



SEGE
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
DE GOBIERNO DEL ESTADO

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE GOBIERNO DEL ESTADO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL



UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA
NACIONAL

UNIDAD UPN 241
SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P

UNIDAD 241

"EMBARAZO Y EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR: EXPERIENCIAS DE MUJERES DURANTE SU
PROCESO ESCOLAR"

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA

PRESENTA

JENNIFER XIOMARA SÁNCHEZ CASTRO

ASESOR

DRA. KARLA IRENE MARTÍNEZ MÉNDEZ



SEGE

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
DE GOBIERNO DEL ESTADO



UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA
NACIONAL

UNIDAD UPN 241
SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Noviembre 5, 2021.

**C. JENNIFER XIOMARA SÁNCHEZ CASTRO
PRESENTE.-**

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación y después de haber analizado su trabajo para titulación, **opción: TESIS**, titulado: **"Embarazo y Educación Media Superior: experiencias de mujeres durante su proceso escolar"**, para obtener el título de **LICENCIADA EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA**, manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberán entregar seis ejemplares encuadernados y un ejemplar en CD como parte de su expediente al solicitar el examen.

ATENTAMENTE
"Educar para transformar"



S. E. G. E.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 241
SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.

DR. JOSÉ JAVIER MARTÍNEZ RAMOS
Director de la UPN, Unidad 241

D\JJMR\I'RELD*oaaa

2021," Año de la Solidaridad médica, administrativa y civil, que colabora en la contingencia sanitaria del COVID-19"

Índice

Introducción	4
Capítulo I. Planteamiento del problema	10
Estado del Arte	12
Justificación.....	19
Capítulo II. Marco teórico	21
La adolescencia: etapa de transición	21
Pubertad, caracteres de la madurez sexual	22
Pubertad – adolescencia	23
Sexualidad y embarazo adolescente.....	23
Motivaciones en el embarazo	26
Maternidad y paternidad adolescente	27
Cautiverios de las mujeres.....	29
Embarazo adolescente y educación.....	30
Las emociones durante el embarazo adolescente.....	32
Educación Media Superior	33
Estructura de la Educación Media Superior	34
Centros y planes.....	35
Permanencia escolar durante la Educación Media Superior.....	36
Deserción escolar durante la Educación Media Superior	37
Los docentes y directivos en Educación Media Superior	38
Vivencias y experiencias	39
Retos y oportunidades	40
Rendimiento escolar.....	42
Motivación escolar.....	43
Representaciones sociales	43
Redes de apoyo	45
Capítulo III. Metodología	47

Procedimiento	48
Participantes Clave.....	49
Capítulo IV. Resultados	55
El miedo. Emoción frecuente de las adolescentes embarazadas.....	56
“Me convertí en una esposa y posteriormente mamá”	58
Maternidad y Paternidad	61
Proceso escolar: Retos y Oportunidades	64
“Yo tenía muy claro que quería seguir estudiando”: Continuación y conclusión de estudios .	68
“Mi motivación para seguir estudiando fue” ... la maternidad como motivación intrínseca ..	70
El rendimiento escolar durante el embarazo y el ejercicio de la maternidad.....	73
Agentes escolares involucrados en la permanencia: directivos y docentes	74
Consecuencias escolares para la madre adolescente	77
El entorno de las madres adolescentes	80
Compañeros de escuela	83
El impacto del embarazo en las relaciones sociales	87
El futuro de las madres adolescentes. Expectativas escolares y laborales.....	89
Conclusiones	92
Referencias	95
Anexos	106
Anexo 1.	106
Anexo 2	107

A mi mamá, Cristina

A mi papá, Víctor

A mi hermana, Lizeth y mi hermano, Oscar

A mi sobrina, Vania

Agradecimientos

*La gratitud convierte lo que tenemos en suficiente.
Es la señal de las almas nobles.
Esopo.*

Muestro mi agradecimiento primeramente para la Universidad Pedagógica Nacional, unidad 241, abriéndome las puertas en el año 2017, en su modalidad escolarizada de la Licenciatura en Psicología Educativa, donde el proceso de enseñanza aprendizaje se volvió fructífero para mi vida escolar y profesional. Gracias infinitas a los docentes que estuvieron apoyándome la mayor parte del tiempo durante mi paso por la carrera.

Todo mi respeto, admiración y agradecimiento para la Dra. Karla Irene Martínez Méndez, especialista en tema de perspectiva de género, por su apoyo, paciencia y dedicación a mi documento de investigación y a mi persona, por recordarme lo capaz que puedo llegar a ser y motivarme a elegir esta modalidad de titulación.

Un especial agradecimiento para la Dra. Norma Ramos, quién fue mi profesora y lectora de esta tesis, que con su dedicación siempre ha sido una inspiración para mí; con sus sugerencias y comentarios le dio nuevas aportaciones a esta investigación, al igual que la lectora, la Dra. Ana Silvia López, y el Mtro. Darío Sandoval, quién fue mi profesor en diversas materias de la licenciatura, transmitiéndome sus conocimientos, al igual que su apoyo. Doy las gracias a la Mtra. Cristina Rodríguez, quién fue mi profesora en dos semestres, volviéndose un ejemplo para mí, inspirándome a ser más dedicada y organizada.

Este proyecto no hubiera podido concretarse sin la disposición de las participantes de esta investigación, debo mi agradecimiento a las mujeres que colaboraron de gran manera a este trabajo, dejándome escucharlas, empatizar con ellas y comprender una parte de sus historias de vida. Cada una de estas mujeres tienen todo mi respeto, reconocimiento y admiración por ser un claro ejemplo de amor incondicional y resiliencia.

Agradezco de antemano por el empeño y motivación a mi compañera y buena amiga de licenciatura, Bertha Herrera, quien estuvo presente durante este proceso, trabajando a la par, pero individualmente, cada una en su proyecto de investigación, brindándonos apoyo profesional y emocional mutuo. A su vez, también existió el apoyo generoso de mis compañeros y buenos amigos René Vargas y Daniel Chávez, quienes leyeron algunos de los apartados de este trabajo, emitiendo sus opiniones y sugerencias, así como la

motivación que me ofrecieron para no rendirme, así como un lazo sincero de amistad, mi agradecimiento para ellos.

Expreso mi gratitud al apoyo que me ha brindado mi papá Víctor Sánchez, quién siempre me ha impulsado a esforzarme y no desistir, mi respeto y valor a su sabiduría y consejos; con su trabajo y entrega, económicamente costó gran parte de mi carrera. Asimismo, agradezco inmensamente a mi mamá Cristina Castro, quién ha estado presente en cada etapa de mi vida, guiándome, cuidándome y ofreciendo su apoyo emocional incondicional, por siempre confiar en mí, y darme ánimos para poder continuar, a ambos por ser mi principal motivación.

Toda mi gratitud para mi hermana Lizeth Sánchez, quién ha sido mi compañera de vida, una inspiración, quién siempre me ha ayudado en lo que necesito de manera emocional, económica, y escolar; por las risas y el desestrés que me genera su compañía y por recordarme la capacidad que tengo de lograr las cosas. Agradezco también a mi hermano Oscar Sánchez, por celebrar mis triunfos y que, con su experiencia, comparte siempre algún consejo para mi vida personal.

Hago partícipes de este éxito personal a mi mejor amiga, Karen Solís, por su cariño incondicional, por acompañarme en todo momento, siempre disponible para escucharme y apoyarme, gracias infinitas por las risas y los buenos momentos que hemos compartido. Agradezco también a mi gran amiga Suset Pardo, quién me ha brindado sus conocimientos desde otro campo de aprendizaje como lo es la comunicación, por su gran apoyo emocional, y profesional, leyendo gran parte de este trabajo y aconsejándome desde sus conocimientos, por su valiosa amistad. A su vez, gracias a mi buena amiga Luz Hernández, quien a pesar del tiempo y distintas circunstancias de la vida, siempre me escuchó hablar con atención sobre mi tesis, mostrando interés y motivándome para poder concluir. Muestro agradecimiento a mi gran amigo Kevin Campos, quién ha estado conmigo en los últimos meses de la culminación de este trabajo, animándome a persistir, continuar, y siendo un soporte emocional.

Finalmente, agradezco a Dios y a la vida, por cruzarme con tan maravillosos seres humanos, es para mí un honor poder haber contado con cada uno de ellos durante este proceso, pues han aportado demasiado a este trabajo académico del que me siento orgullosa.

Introducción

El embarazo adolescente es una problemática que ha sido históricamente estudiada, encontrando un sinnúmero de estudios relacionados a éste, desde diferentes perspectivas y campos de estudio, como lo son la psicología, la pedagogía, la medicina, la sociología, etc. El presente estudio aborda la problemática desde un enfoque de perspectiva de género, caracterizado por el énfasis en el ámbito educativo, específicamente en la Educación Media Superior, buscando la reflexión y el análisis de aquellos retos y oportunidades que se les presentaron a las jóvenes madres, participantes de esta investigación.

El embarazo a cualquier edad trae un conjunto de cambios emocionales, físicos y sociales, en una adolescente estudiante, estos cambios suelen ser de distinta complejidad, y en ocasiones se presentan dificultades que pueden desatar en problemáticas que van desde la salud, los riesgos físicos y biológicos que existen, los riesgos psicológicos, como pueden ser depresión, desmotivación, y riesgos educativos como la reprobación y la deserción de las aulas escolares, sin embargo, también existen factores que propician la culminación de la Educación Media Superior con éxito e incluso la continuación a la Educación Superior.

Para analizar esta problemática es necesario mencionar sus causas, una de ellas, la escasa información de educación sexual en las familias y en las escuelas. Se entiende por educación sexual aquella que abarca las habilidades sociales e interpersonales, la salud reproductiva, la imagen corporal, el género, la orientación sexual y autoconocimiento. Otra de las causas, es la corta edad en la que los adolescentes comienzan su vida sexual, aunado a este factor, el amor romántico que existe durante el noviazgo, donde se reproducen situaciones de poder y violencia sobre las mujeres, siendo las adolescentes más vulnerables.

La investigación de esta problemática se realizó por el interés de conocer la voz de las mujeres que se embarazaron durante el curso de la educación media superior, las experiencias acerca de cómo vivieron este proceso, para poder analizar de manera más amplia aquellas condiciones relacionadas al antes, durante y después del embarazo, ya sean económicas, sociales, emocionales, de desigualdad y educativas. Esto permitió identificar distintos factores asociados a la permanencia o a la deserción escolar.

En el ámbito profesional, como psicóloga educativa, el interés surge por conocer también el papel de las instituciones escolares de Educación Media Superior, puesto que es un factor sumamente relevante en esta investigación, el análisis de las distintas formas en que las escuelas abordan este tipo de problemáticas y a partir de ahí, emplear estrategias o brindar el apoyo que las alumnas necesitan.

Para el desarrollo de esta investigación, se empleó una metodología cualitativa, la cual se enfoca en fenómenos observables y de comprensión, abiertos a la interpretación y al análisis, donde la información se obtiene a través de entrevistas abiertas, historias de vida, en particular, se utilizó la técnica de la entrevista semi – estructurada, en este caso, fueron llevadas a cabo por videollamada, debido al virus por Covid – 19 (Sars – Cov2), declarado por la OMS como pandemia global desde el 11 de Marzo de 2020, situación que modificó las formas de socializar, trabajar y brindar educación, pues todas estas actividades empezaron a llevarse a cabo a la distancia y de manera virtual.

Durante la investigación, uno de los obstáculos que se presentó fue la exclusión de algunas participantes durante las entrevistas, puesto que hubo complicaciones por la manera en que se realizaron, es decir, mediante videollamadas en distintas plataformas virtuales, por lo que dos de las participantes tuvieron dificultades para participar, siendo descartadas.

Este estudio se divide en diversos apartados, en la primera parte se encuentra el planteamiento del problema, donde se da una explicación más concreta de la problemática, a nivel mundial, nacional y estatal, así como estadísticas que amplían el panorama de embarazos y educación, llevando la información hacia el objetivo y pregunta de investigación.

Después, se encuentra el estado del arte, donde se hallan referentes de otras investigaciones donde de igual forma se ha abordado el tema del embarazo adolescente, en diversos contextos o con variables diferentes, esto con el fin de analizar los métodos y técnicas que se han empleado en otros trabajos y tomar las mayores aportaciones.

Posteriormente se encuentra el marco teórico, que como su nombre lo dice, hace referencia a los conceptos teóricos más importantes en este trabajo de investigación, y a aquellos que se emplearan con mayor frecuencia en el documento, como la definición de embarazo, de adolescencia, de Educación Media Superior, los planteles que generalmente

se encuentran en San Luis Potosí, con sus objetivos, misión y visión, cambios a través del tiempo, etc.

Luego se describe brevemente la metodología empleada, el procedimiento acerca de cómo se llevó a cabo la investigación, la definición de la técnica utilizada, y una tabla con los datos relevantes de las participantes, manteniendo confidencial su identidad, así como una corta descripción de sus vidas en la actualidad.

Seguidamente está el apartado de resultados, que es donde se concentra la evaluación de las entrevistas realizadas, mediante distintas categorías se analizan los testimonios sin perder de vista el objetivo de investigación con los factores que giran en torno a este, algunos de ellos son la intervención de las familias, los maestros y directores para que las alumnas continúen en las instituciones escolares de Educación Media Superior.

Finalmente, en las conclusiones se relatan algunos últimos detalles de la investigación, opiniones, críticas y reflexiones personales. Y en la última parte se encuentran las referencias bibliográficas utilizadas en todo el documento y los anexos.

Capítulo I. Planteamiento del problema

En México, el 63.9 % de los estudiantes concluye el nivel educativo de Educación Media Superior, es decir, más de la mitad de los alumnos que ingresan, esto puede deberse a diversos factores, sociales, culturales, emocionales, económicos, etc. En el 2019, en México, se tiene un registro de un total de 21,010 planteles educativos, 5,239,675 estudiantes de Educación Media Superior en una modalidad escolarizada, donde hay 2,660,635 mujeres estudiantes en dicho nivel (SEP, 2019). Mientras que, en el estado de San Luis Potosí, se encuentra una tasa general del 68.1 %, donde el 73.8 % de las mujeres logran concluir este nivel de Educación Media Superior.

El 41.1% de las madres de 15 años y más no cuenta con educación básica terminada, dicha cifra duplica a quienes no son madres, tratándose del 20.5 %. Por lo tanto, sólo el 23.9 % de las madres tiene Educación Media Superior o Superior, en presencia al 42.5 % de las mujeres que no son madres. La proporción de embarazos no deseados se ha visto en aumento del 2009 al 2014, pues de un 33.4 % incrementó a 36.5 %, mayormente entre los grupos más jóvenes, en las adolescentes de 15 a 19 años (Instituto Nacional de las Mujeres, 2018).

En los últimos años, México ha ocupado el primer lugar en embarazos adolescentes, entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), según el Instituto Nacional de las Mujeres (2017), de acuerdo con los datos, aproximadamente ocurren 340 mil nacimientos al año en mujeres menores de 19 años.

Las complicaciones durante el embarazo adolescente y el parto son múltiples, además de que según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2019), es la segunda causa de muerte entre las adolescentes de 15 a 19 años en todo el mundo. Según las cifras, cada año unos 16 millones de adolescentes dan a luz en todo el mundo, de las cuales, la mayoría en países de ingresos medianos y bajos. Cada año se practican unos 3 millones de abortos peligrosos, lo que contribuye a problemas de salud prolongados. Los principales problemas asociados al embarazo adolescente son los efectos negativos en la salud, la permanencia en las escuelas, los ingresos presentes y futuros, el acceso a oportunidades recreativas, sociales y laborales.

Socialmente, el embarazo adolescente constituye un problema demográfico, pues existe una tendencia en las mujeres que comienzan a tener hijos en su adolescencia, tienen

un mayor número de hijos al final de su vida reproductiva, en comparación a aquellas que los tienen después de los 20 años. Consecuentemente, el embarazo adolescente contribuye al crecimiento acelerado de la población del país, factor que es considerado como un obstáculo para mejorar la calidad de vida de la población (Stern, 2003).

En cuanto a la educación, la alta tasa de embarazo adolescente es la segunda causa de deserción en Educación Media Superior, que son el resultado de la falta de oportunidades y la vulnerabilidad social a la que se enfrentan, en un rango de 15 a 19 años, el 14% de los jóvenes no tiene acceso a los anticonceptivos o manifiesta temor a tomarlos y para las mujeres sigue siendo tema tabú el hecho de comprarlos, (Ovalle, 2017) pues dentro del currículo de planes y programas de estudio de EMS de la SEP, no se encuentra el tema de educación sexual, sin embargo si existen programas de habilidades socioemocionales, que pueden contribuir a la toma de decisiones responsables.

En el Estado de San Luis Potosí, las cifras de embarazos adolescentes se mantienen altas, puesto que, según la directora general del Hospital del niño y la Mujer, Elisa Vázquez, no se ha podido erradicar el aumento en el número de madres adolescentes ya que alcanza el 30%, en promedio, mensualmente hay 600 nacimientos, y siguen siendo las mujeres adolescentes las que van en aumento en relación con estos embarazos. (Calvillo, 2019). Ante esta problemática, donde existe vulnerabilidad en las madres adolescentes, surge la pregunta de investigación ¿Cuáles son las experiencias de las mujeres que se embarazan durante el curso de sus estudios de Educación Media Superior? La cual tiene como objetivo, conocer las experiencias del proceso escolar de mujeres que se embarazaron durante el curso de sus estudios de Educación Media Superior, así como los retos y oportunidades a los que se enfrentaron, pues llegan a presentarse situaciones que ponen en desventaja a una estudiante embarazada.

Estado del Arte

En este apartado se encuentra la información recolectada de distintos estudios que funcionan como antecedentes para poder ampliar el panorama acerca del embarazo adolescente en Educación Media Superior en distintos países, contextos y métodos, así como los objetivos de cada uno de ellos, para un mejor análisis de las experiencias que viven las adolescentes.

Durante los últimos años, el tema de embarazo adolescente ha sido investigado en múltiples países, sobre todo de Latinoamérica, ya que, según la Organización Panamericana de la Salud, América Latina y el Caribe tienen la segunda tasa más alta del mundo (OPS, 2018), existen estudios cuantitativos y cualitativos e incluso mixtos, donde se emplean distintas técnicas de recolección de datos.

El embarazo, maternidad y paternidad adolescente

El embarazo a temprana edad, un análisis desde la perspectiva de madres adolescentes, es un estudio realizado en Colombia (Quintero y Rojas, 2015), que tuvo como objetivo, conocer las perspectivas de las madres adolescentes, donde se utilizó la técnica de la entrevista semiestructurada, así como un análisis del discurso de las participantes, quienes fueron 12 adolescentes gestantes o con hijos menores de un año, las categorías analizadas fueron la ruptura biográfica, proyecto fáctico, aspectos sociales y culturales y acceso a la anticoncepción, las cuales fueron seleccionadas de acuerdo al objetivo de la investigación.

Los resultados obtenidos fueron, que el embarazo adolescente se destaca como una ruptura biográfica, pues las adolescentes asumen un nuevo rol, donde el aspecto sociocultural más importante es la ausencia de comunicación entre padres e hijos frente al tema de la sexualidad, la ausencia de un proyecto de vida, y el acceso restringido de información y métodos anticonceptivos. Dicha investigación aporta cuestiones importantes, pues evidencia las principales dificultades emocionales de las madres adolescentes.

En el estudio de Venegas y Valles (2019), titulado Factores de riesgo que inciden en el embarazo adolescente desde la perspectiva de estudiantes embarazadas, surge con el objetivo de dar a conocer los factores de riesgo que inciden sobre la ocurrencia de embarazos adolescentes desde la perspectiva de estudiantes embarazadas, es un estudio

de tipo cualitativo, donde se utilizó como técnica de recolección de datos la entrevista semiestructurada, a 6 participantes quienes fueron estudiantes embarazadas de entre 16 y 19 años provenientes de un sector rural de Chile.

Los resultados fueron clasificados en distintas categorías, como el sentido de pertenencia, la percepción de ellas mismas, educación sexual por parte de los padres y del colegio, etc. en la mayoría de los casos no hubo deserción del sistema escolar, sin embargo, estas adolescentes no vivieron la etapa de la adolescencia de la misma forma que sus otras compañeras que no son madres, pues existía el rol de madre y no de hija dependiente del cuidado de sus padres, acarreando conflictos internos, como miedo, sentimiento de culpa y frustración, así como la aceleración de maduración cognitiva, modificando su conducta, necesidades y prioridades. Con esta investigación se pueden dar a notar los principales cambios por los que pasan las adolescentes y los factores de riesgo presentes en esta etapa.

Dentro de la Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de el Colegio de México, del año 2020 se encuentra un artículo llamado Administrar, rendir y agotar el tiempo. Las jornadas de madres y padres universitarios (Arvizu, 2020), en él se exponen diversos testimonios de madres y padres universitarios acerca de cómo es su día a día con las responsabilidades que exige la maternidad y paternidad, se lleva a cabo mediante el método etnográfico, y las técnicas de observación y entrevista semi – estructurada a un total de 24 estudiantes de licenciatura, existió consentimiento informado, a modo de resultados, finalmente se llega a la conclusión de que no todos los estudiantes tienen el mismo recorrido académico, sumado a esto, influye el manejo del tiempo, desigualdades de género, posición económica, etc. A pesar de que la investigación es realizada en estudiantes de licenciatura y no de Educación Media Superior, esto amplía el panorama de que la maternidad aún en nivel superior sigue siendo un factor importante para analizar, así como las circunstancias aunadas a estas situaciones.

Cabe mencionar que, estas investigaciones aportan que la maternidad y el cumplimiento del rol de estudiante es una tarea ardua, y común en México y Latinoamérica, donde existen diversas amenazas que enfrentan las adolescentes embarazadas, lo que puede llevar a la deserción escolar.

Factores familiares relacionados al embarazo adolescente

Se encontró un artículo en la Revista de Salud Pública, del país de Colombia, titulado El embarazo en adolescentes bogotanas: significado relacional en el sistema familiar (Barreto, Gómez, Sáenz, Velandia, 2013), donde el objetivo fue indagar acerca del significado que tiene el embarazo de una adolescente en su familia de origen y en ella misma, es un estudio exploratorio cualitativo, los datos fueron recolectados a través de una entrevista a profundidad a 10 adolescentes gestantes y sus familias, así como un grupo focal de 12 adolescentes embarazadas, partiendo de la pregunta de investigación ¿Qué significado tiene el embarazo de la adolescente en su familia y en ella misma? Los resultados fueron clasificados en distintas categorías, el análisis mostró en la familia, que el embarazo genera algunas respuestas que incluyen el miedo de la adolescente y su pareja, la decepción parental, el aislamiento social, familiar y la aceptación y resignificación de este.

Un estudio cualitativo, por lo general, arroja resultados que se pueden comprender más fácilmente, El embarazo a temprana edad. Perspectiva de progenitores y madres adolescentes, (Rodríguez, 2018) es una investigación que surgió con el objetivo de identificar la percepción que tienen las mujeres que fueron madres adolescentes, así como los padres de las adolescentes respecto al embarazo adolescente, por lo que se tomó una muestra formada por 6 mujeres de entre 19 y 22 años, que fueron madres adolescentes y 6 progenitores de madres adolescentes de Monterrey.

Durante el procedimiento, el contacto con los participantes fue un muestreo por conveniencia, hubo consentimiento informado y posteriormente se llevaron a cabo las entrevistas. Los resultados se analizan por distintas categorías y se llega a la conclusión de que la escuela es una gran fuente de información y muestra las consecuencias a distintos niveles como personal, familiar y social. Por lo que muestran estos estudios, la familia es un pilar fundamental, teniendo gran relevancia emocional, social y económica para las adolescentes embarazadas.

Embarazo adolescente y educación

En el estado de Oaxaca, se llevó a cabo un estudio titulado El embarazo en adolescentes de Bachillerato: Repercusiones psicológicas y sociales, (Ibañez, 2013), donde se muestra el embarazo como una problemática de interés para las instancias gubernamentales, surge con el objetivo de reportar las acciones llevadas a cabo en una

Escuela Preparatoria de la Ciudad Huajapan de León, que se han tomado por parte de las autoridades académicas por la alta incidencia de embarazos en estudiantes de la institución escolar. El estudio se basa en diversas estrategias como pláticas, conferencias y talleres, que permiten a los estudiantes y a los padres de familia estar informados acerca de temas de sexualidad, con la intención de prevenir los embarazos adolescentes. A pesar de que es un estudio corto, aporta puntos importantes para esta investigación, pues se mencionan distintas herramientas abordadas desde las instituciones escolares, directivos y maestros, así como el involucramiento de los padres de familia.

Con el objetivo de caracterizar a las adolescentes que han tenido algún embarazo y analizar la asociación con el rezago educativo, surge un estudio transversal titulado Embarazo adolescente y rezago educativo: análisis de una encuesta nacional en México (Villalobos, Campero, Suárez, Atienzo, Estrada y De la Vara, 2015) el cual, se basó en la información de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (Ensanut) 2012, con datos sociodemográficos y reproductivos de 1790 mujeres de 12 a 19 años de edad con antecedentes de embarazo, hubo consentimiento informado, los resultados arrojaron que un nivel socioeconómico bajo, tener embarazo previo, y cohabitar con la pareja, son factores de riesgo y están asociados al rezago educativo. Por lo que la asistencia a la escuela se vuelve un factor de protector.

El estudio hace un interesante aporte de la importancia de la permanencia escolar, y al tratarse de un estudio cuantitativo, amplía las cifras del rezago educativo en estudiantes de 12 a 19 años de edad, lo que sugiere la implementación de políticas y estrategias para reducir dicho fenómeno del rezago educativo.

Dentro de los estudios relacionados al embarazo adolescente y la educación, se encuentran, uno titulado Intervención educativa sobre embarazo en la adolescencia. Consejo Popular San Francisco. Venezuela (Fleites, Álvarez, González, Díaz, 2015), surge con el objetivo de implementar un programa de intervención educativa que contribuya a modificar los conocimientos de las jóvenes sobre el embarazo en la adolescencia.

El método utilizado, fue un programa de intervención, donde primeramente se realizó una encuesta para medir los conocimientos de 30 adolescentes pertenecientes a la comunidad de San Francisco, en un periodo comprendido de Julio 2012 a Julio 2013, donde se abordaron temas como complicaciones en el embarazo, edad óptima, métodos

anticonceptivos, complicaciones del aborto, etc. posteriormente a la aplicación de la intervención, se realizó nuevamente la encuesta para evaluar los conocimientos adquiridos por las adolescentes. Los resultados arrojaron que se logró un aumento del nivel de conocimientos sobre el uso de anticonceptivos, las complicaciones del embarazo, etc. se evaluó adecuado el conocimiento adquirido por las adolescentes, de manera que la intervención resultó efectiva. Esta intervención es útil para la prevención del embarazo a temprana edad.

Una de las investigaciones encontradas que tienen mayor similitud con el estudio presente, es una tesis de la licenciatura en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, titulada *En voz de las protagonistas: embarazo y deserción escolar en adolescentes* (Abelar, 2017), que surge con el objetivo de analizar los casos de adolescentes que desertaron de sus estudios a causa del embarazo para comprender las causas y consecuencias de estos sucesos en sus vidas. Presenta un enfoque de tipo cualitativo, por lo que la técnica empleada fue la entrevista a profundidad, a cuatro madres adolescentes. Los resultados arrojaron que las adolescentes, al carecer de proyectos concretos, tienden a caer en una situación que puede causar falta de motivación y desapego escolar, lo que puede conllevar al embarazo adolescente y la deserción escolar.

En el 2019, en la *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, se encontró un artículo informativo titulado *Embarazo en estudiantes universitarias*, en dicho artículo se encuentra breve información estadística de los embarazos en adolescentes, y sugerencias de estrategias para la prevención del embarazo en adolescentes, una de ellas es facilitar la vida estudiantil, mediante la apertura de guarderías, y la obtención de permisos por parte de las universidades durante el parto y lactancia, ya que, como se sabe, es poco común que una Universidad conceda estos permisos (Morín, Treviño y Rivera, 2019). El artículo a pesar de que es muy corto aporta información nueva acerca de estrategias para las jóvenes que se embarazan durante su estadía en la universidad, no obstante, se queda solo en eso, en estrategias, pues no llegan a aplicarse a manera de intervención, además de que es complicado de que se lleven a cabo por diversas razones en los planteles escolares.

Es interesante, como dichos estudios, a través de la educación intervienen con alumnas y padres de familia, además de las investigaciones también realizadas, aportan a esta investigación, la importancia de los agentes escolares involucrados, como lo son

docentes, directores, padres de familia y alumnos en la prevención del embarazo adolescente, sin embargo, estos mismos, se vuelven redes de apoyo cuando ya ha sucedido el embarazo adolescente, para de esta forma, evitar la deserción escolar y el rezago educativo.

Factores socioeconómicos relacionados al embarazo adolescente

Dentro de los estudios realizados en México, se encuentra el artículo titulado Embarazo adolescente y pobreza, una relación compleja (Gómez, 2014), muestra un estudio cualitativo que se realizó con el objetivo de explorar las desventajas que experimenta una mujer adolescente antes del embarazo, con la intención de identificar los elementos biográficos vinculados a sus condiciones de pobreza o vulnerabilidad, dichos factores se exploran en el área familiar, escolar y laboral.

De tal modo, el método empleado fue la historia de vida, por lo que se llevaron a cabo 24 entrevistas, de las cuales se incluyeron 19 de estas, ya que las restantes se encontraban aun en el proceso de primer embarazo por lo que fueron excluidas del análisis, las entrevistas fueron grabadas y transcritas, hubo consentimiento informado y todas eran pertenecientes a la delegación de Iztapalapa. En los resultados se encontró que las madres adolescentes experimentaron importantes desventajas desde la infancia, y que afectaron sus vidas antes del embarazo. En esta investigación se muestra el problema desde una perspectiva más holística, pues muestra los principales factores que llevan al embarazo, que generalmente no es deseado.

Embarazo a temprana edad y educación sexual en el contexto socioeducativo venezolano, (Corona, 2015) es un ensayo reflexivo sobre la situación del embarazo en adolescentes escolarizadas de Venezuela, ya que se ha convertido en un problema de salud pública en chicas de 10 a 19 años, con predominio en jóvenes de 12 a 14 años, esto, debido a conocimientos vagos sobre la sexualidad humana y a la poca información recibida en sus hogares e instituciones de educación. Dicho ensayo es una crítica al sistema educativo de Venezuela, así como a los factores socioculturales que influyen en el embarazo adolescente.

En el estudio llamado Condiciones socioculturales y experiencia del embarazo en adolescentes de Jalisco, México: estudio cualitativo (Mejía, Laureano, Gil, Ortiz, Blackaller, Benítez, 2015), el objetivo fue describir las condiciones socioculturales y la experiencia de adolescentes embarazadas en Guadalajara, Jalisco, el método que se utilizó

fue el estudio de caso, en el que se identificaron, en un listado de control prenatal en julio del 2014, en un centro de salud. Las participantes fueron 42 adolescentes embarazadas, que reunían los criterios para la muestra. En los resultados, se encontró que, de las 42 adolescentes, sólo el 19% continuaron estudiando, mientras que el 59.5% eran amas de casa, esto entre los aspectos más relevantes, mientras que, a modo de experiencia, el embarazo les dio una mayor maduración. Esta investigación amplía el panorama acerca de las condiciones socioculturales en que viven las adolescentes embarazadas en México, presentando las situaciones más comunes que ocurren, haciendo referencia a las cifras de deserción escolar existentes en la actualidad dentro de la Educación Media Superior.

Sierra, Covarrubias y González, (2019), realizaron un estudio de tipo descriptivo exploratorio, de metodología cualitativa, durante los meses de diciembre 2016 y enero 2017, en la ciudad de León, Guanajuato, titulado Embarazos adolescentes y representaciones sociales con mujeres estudiantes de secundaria y preparatoria entre 15 y 19 años, dicho estudio surge con el objetivo de identificar las representaciones sociales del embarazo no planeado y embarazo no deseado, mediante un consentimiento informado, se les explicó el propósito del estudio, y se les invitó a participar a aquellas estudiantes que vieron en el centro comercial, en las calles, etc.

La recolección de datos se llevó a cabo en dos fases, en la primera fase se empleó la técnica de listados libres, que consistió en solicitar a 36 participantes que mencionaran las cinco primeras palabras que se les ocurrieran al leer la frase “embarazo no planeado” y “embarazo no deseado”, a partir de ahí, se eligieron los diez términos más mencionados. En una segunda fase, se eligió a otras 36 participantes marcaran las dos palabras que a su juicio tenían mayor relación, para relacionar los resultados y analizarlos. Como resultados, se obtuvo que las representaciones sociales del embarazo no planeado se centraron en aspectos económicos y emocionales negativos; el embarazo no deseado se asoció con aspectos emocionales negativos, como sentimientos de enojo y culpa por la situación, además de que se considera el aborto como solución. Por lo tanto, se debe entender que, el embarazo adolescente, socialmente ha sido estigmatizado, situación que lleva a verlo como algo totalmente negativo, creando sentimientos desfavorables.

Justificación

La presencia del embarazo durante la etapa de la adolescencia es un tema común hoy en día, existen múltiples investigaciones que informan, describen y dan a conocer los factores psicosociales, culturales, emocionales que están relacionados a este suceso, se pueden encontrar de manera cuantitativa y cualitativa, la diferencia que proporciona este trabajo es, brindar conocimiento de una parte importante de la vida de las adolescentes que atravesaron esta etapa con un embarazo durante el curso de sus estudios de Educación Media Superior, de esta manera, las experiencias redactadas desde la voz de las participantes, posibilita la percepción de los factores de protección y de riesgo que son experimentados, y las estrategias escolares que a futuro se pueden implementar en las instituciones educativas.

De los 2.0 millones de nacimientos registrados en 2019, el 16.6% (348,046) fueron de madres menores de 20 años: 339,539 en adolescentes y 8,507 nacimientos en niñas menores de 15 años, tratándose de su primer hijo en el 81.8% de los casos de madres menores de 20 años (INMUJERES, 2021, citado en INEGI, 2019), estos datos sitúan la emergencia del tema, a nivel nacional.

La principal finalidad de esta investigación es evidenciar cómo las madres adolescentes atraviesan diversos cambios emocionales y físicos, pero que hay una serie de cambios que muchas veces pasan desapercibidos por los padres de familia, el grupo de pares, los docentes, etc. los cuales suceden durante el proceso escolar. Puesto que, las alumnas que continúan estudiando, enfrentan retos, amenazas, riesgos, complicaciones, y a pesar de ello, cuando deciden continuar con sus estudios, se vuelve una razón de admirar, ya que lo más común es la deserción escolar y el rezago educativo, no obstante, las madres adolescentes que, por distintas circunstancias, generalmente económicas, médicas y en gran parte, sociales y culturales abandonan sus estudios, también les es complicado el cambio de ser estudiante a volverse ama de casa, por lo que es importante conocer estos procesos, los cuales llevan a una comparación de factores que propician la permanencia y deserción escolar.

El embarazo en adolescentes es un hecho que cambia la vida y que ubica a las jóvenes en desventaja con respecto al proceso de adaptación al entorno durante y después del estado de gestación; actualmente las exigencias de la sociedad no permiten que este sea fácil, debido a los patrones culturales que se tienen en el país, en cada fase del ser

humano el proceso de adaptarse es distinto y a nivel psicológico la adaptación de emociones no es la más adecuada en la adolescencia (Chaj, 2015 citado en Cano, 2019: 1).

De esta manera, esta investigación permite comprender a fondo el suceso del embarazo como un hecho que no debe tener prejuicios o etiquetas, debido a que en la actualidad sigue siendo estigmatizado por la sociedad, con el estudio de casos, se llega al análisis de la importancia de los valores como la empatía, comprensión y apoyo de la familia, los amigos/as y maestros/as sobre todo en el aspecto de la continuación de los estudios y el cambio del proyecto de vida para ellas, que es algo complejo de aceptar y de enfrentar, pues como se sabe, las adolescentes se encuentran en una etapa de vulnerabilidad y evolución personal.

Esta investigación también permite conocer lo fundamental que es el papel de las instituciones de Educación Media Superior, los directivos, los maestros y compañeros/as, puesto que se vuelven una red de apoyo para la adolescente embarazada, o, por el contrario, una amenaza para poder culminar sus estudios.

Sumado a esto, a partir de este panorama, se pueden identificar nuevos retos y espacios de intervención en las escuelas, basados en la prevención del embarazo adolescente, pero también basados en un trato más humano para las adolescentes embarazadas, dejar de ver el embarazo como un problema social totalmente estigmatizado, como un hecho que necesita ser comprendido, respetado, analizado, y prevenido desde el hogar tanto en adolescentes mujeres como en varones.

Capítulo II. Marco teórico

Para una mejor comprensión del tema, a continuación, se presentan los principales conceptos y definiciones mencionados durante toda la investigación, así como algunas ideas clave para el desarrollo de la investigación.

La adolescencia: etapa de transición

Durante la etapa de la adolescencia se enfrentan un sinnúmero de cambios, desde emocionales, físicos, escolares y sociales, es una etapa de vulnerabilidad y riesgo. Según la OMS (2019), la adolescencia es un periodo de transición que va desde los 10 a los 19 años, caracterizado principalmente por los cambios físicos, sin embargo, dependiendo de la cultura o factores socioeconómicos, las características pueden ser diferentes.

La definición de adolescencia proviene del término latín *adolescere*, que significa “crecer”, “madurar”. Es un periodo de transición entre la infancia y la edad adulta, sin embargo, el amplio intervalo de tiempo ha establecido subetapas que funcionan como indicadores. Se habla de una adolescencia temprana entre los 11 – 14 años, adolescencia media, entre los 15 – 18 años y adolescencia tardía o juventud a partir de los 18 años (Moreno, 2007).

A pesar de que es una “preparación para la edad adulta”, los adolescentes, necesitan de su familia, escuela y comunidad para adquirir todo aquello que enfrentan, como son las presiones grupales, es importante que se sientan apoyados, para tener una transición más satisfactoria (OMS, 2019). Debido que, al encontrarse en una etapa confusa y complicada, existe carencia de experiencia en muchos aspectos de sus vidas, por lo que, la curiosidad por conocer lo desconocido se encuentra presente, y es importante que un adulto les pueda guiar y orientar.

Se espera que, al finalizar este periodo, el adolescente tendrá clara su identidad, así como tendrá asumida su independencia y sabrá a donde dirigirse, dependiendo de sus roles y metas de acuerdo con sus habilidades (Ceberio, 2009, citado en Barreto, Sáenz, Velandia y Gómez, 2013).

La adolescencia, es también una etapa de incertidumbre, en la que se establece un proyecto de vida, metas y sueños, así como el querer ser personas totalmente independientes, además estos ideales, y exploración de su cuerpo y entorno, se hace presente el tema de

la sexualidad, se intensifica y es de interés para los adolescentes, sobre todo en las relaciones de pareja (Quintero y Rojas, 2015).

Cabe destacar, que el concepto de adolescencia es una construcción sociocultural, puesto que varía según el tiempo, el espacio y la época, pues en algunos países la mayoría de edad se alcanza a los 18 años, mientras que en otros a los 21 años (Fernández, 2003, citado en Rodríguez, 2016). No obstante, en México, se distingue el periodo de la adolescencia de los 12 a los 19 años de edad, aproximadamente, siendo socialmente otorgado como principal rol, el de ser estudiante.

Históricamente, el periodo de 1890 – 1920 se ha llamado “la edad de la adolescencia” puesto que, antes de este momento la separación entre infancia y edad adulta no era clara, las personas que hoy en día son llamadas adolescentes, se consideraban mujeres y hombres jóvenes, así como los niños participaban desde los 8 o 10 años en tareas adultas. Posteriormente, el proceso de industrialización provocó transformaciones que repercutieron en segregar una clase de edad, del mundo de la infancia y de los adultos, dichas modificaciones estuvieron vinculadas a distintas normas referidas al trabajo infantil (Moreno, 2007). En la mayoría de los países, el ingreso al campo laboral es después de cumplir la mayoría de edad, aunque en algunos empleos, a partir de los 15 o 16 años son aceptados.

Pubertad, caracteres de la madurez sexual

El término pubertad deriva del latín pubescente, remite a “púber” y a “peludo” en el campo de la botánica, hacer referencia a la aparición del vello púbico. La definición pediátrica del término es: cambios fisiológicos y morfológicos que se dan en el desarrollo. Las principales manifestaciones de la pubertad son (Moreno, 2007):

- Aceleración de crecimiento en la mayor parte de las dimensiones del esqueleto y en órganos internos.
- Desarrollo de los órganos sexuales, como la menstruación en las chicas y la primera eyaculación en los chicos.
- En el chico, aparición de vello en la cara, en el pubis y cambios en la voz, en la chica, la aparición del vello púbico y el aumento del pecho.
- Los cambios en la composición corporal, en la cantidad y la distribución de la grasa en asociación con la musculatura, y en las chicas el diámetro de las caderas.

- El desarrollo de los sistemas circulatorios y respiratorios, es decir, aumento de la fuerza y la resistencia.

Pubertad – adolescencia

Una de las crisis más intensas que se tienen durante la vida es precisamente en la adolescencia, puesto que el proceso de duelo adolescente pone al yo en una situación donde lucha por su identidad, por construir el nuevo esquema corporal, construir su nuevo mundo interno y por construir su nueva sociedad. La situación podría describirse de la siguiente manera (Urquijo y González, 1997):

- El y la adolescente perciben un cuerpo que está cambiando, extraño y con nuevas sensaciones e impulsos.
- Se percibe a sí mismo (a) diferente, cambia su forma de pensar, ideas y metas.

Según Piaget, en la adolescencia se lleva a cabo la incorporación al mundo adulto liberando su pensamiento infantil subordinado, planeando el futuro, para ello, construye sistemas que permiten operar sobre lo desconocido, es decir, es capaz de operar sobre sus propios pensamientos, como si fueran objetos, yendo de lo concreto a lo abstracto y posible (Urquijo y González, 1997).

Sexualidad y embarazo adolescente

La sexualidad es un fenómeno que cambia y varía, dependiendo de la cultura, de la época, la religión, el género, la clase social y la etnia, señala Ponce (2006). La sexualidad es la expresión de la totalidad de la persona, ya que abarca el conjunto de aspectos que distinguen al ser humano, son maneras de sentir, de amar y de reaccionar, que tanto en el hombre como en la mujer son distintas pero complementarias. Es un aspecto esencial del ser humano, en el cual se define el estilo de ser persona, las características psicológicas, el modo de ser femenino y masculino, el modo de sentir, pensar y actuar como individuo en una sociedad (Barra, 2007).

La Organización Mundial de la salud define la sexualidad como un aspecto central que está presente a lo largo de la vida, por lo que abarca el sexo, las identidades y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, placer, la intimidad y la reproducción. Se expresa a través de sentimientos, deseos, fantasías, creencias, actitudes, valores, conductas, roles y relaciones, aunque no todas estas dimensiones se experimentan o se presentan siempre. En la sexualidad influyen diversos factores como pueden ser

biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, religiosos e históricos (OMS, 2018). Dentro de los roles de género, existen atributos que son establecidos únicamente para hombres y otros para mujeres. La orientación sexual abarca la atracción afectiva o sexual que hay hacia otras personas.

El sexo son las características biológicas que definen como hombre o mujer a los seres humanos, aunque hay individuos que poseen características de ambos (OMS, 2018). Mientras que el género es un término que se refiere a los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiado para los hombres y las mujeres, lo que puede generar desigualdades, es decir diferencias que favorecen sistemáticamente a uno de los dos grupos (OMS, 2021).

Por tanto, existen los derechos sexuales, que están ligados a la satisfacción de la salud sexual, a medida que se respeten, protejan y se cumplan, abarcan ciertos derechos humanos reconocidos en documentos internacionales, e documentos de consenso y legislaciones nacionales, los derechos sexuales son los siguientes (OMS, 2018):

- Derecho a la vida, libertad, autonomía, y seguridad.
- Derecho a la igualdad y a la no discriminación.
- Derecho a no ser sometido a torturas o a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.
- Derecho a la privacidad.
- Derecho a la salud y al nivel máximo de seguridad social.
- Derecho al matrimonio y a formar una familia con el libre consentimiento de ambos esposos y a la igualdad del matrimonio y en el momento de disolución de este.
- Derecho a decidir el número de hijos que se desea tener y el intervalo de tiempo entre los nacimientos.
- Derecho a la información y educación.
- Derecho a la libertad de opinión y expresión.
- Derecho a la reparación efectiva en caso de la violación de los derechos fundamentales.

Sin embargo, los adolescentes generalmente desconocen estos derechos, situación que trae consigo vulnerabilidad, sobre todo en las relaciones de pareja, además de

que, como consecuencia, facilita que sean violentados sin que estén conscientes de ello.

Una parte importante que cabe destacar, desde una perspectiva feminista del patriarcado, es que la sexualidad muchas veces ha estado limitada y gira alrededor del deseo de los hombres y de la negación de la sexualidad de las mujeres (Hierro, 1995, citado en Ayala y Núñez, 2012). Es decir, socialmente, en mayor parte es aceptado o bien visto si un adolescente varón inicia su vida sexual, mientras que cuando una mujer adolescente pasa por la misma situación, es señalada o estigmatizada, por el poder que se ejerce sobre las mujeres.

La salud sexual y reproductiva de las personas está influida por un entorno cultural, socioeconómico, geopolítico y jurídico, por ello, estos factores afectan la eficacia y los efectos de las intervenciones sanitarias (OMS, 2018). En México, los servicios de salud y educación ofrecen poca información a los adolescentes acerca de la prevención de embarazos adolescentes e infecciones de transmisión sexual, y generalmente la información que se proporciona, hace hincapié en una prevención desde el miedo, fomentando la abstinencia sin tomar en cuenta que es inevitable que los adolescentes lleven a cabo prácticas sexuales; lo esencial sería prevenir desde la promoción de prácticas sexuales seguras.

El embarazo puede ser definido como el estado físico que manifiesta un proceso fisiológico sexual que inicia con la fecundación del óvulo por un espermatozoide mediante el coito; por lo general un embarazo que se desarrolla en condiciones sociales, fisiológicas y psicológicas adecuadas, puede promover un mejor estado de salud en el feto, previniendo enfermedades o complicaciones para él y la madre (Paván, 2001, citado en Ibáñez, 2013).

Ahora bien, durante un embarazo adolescente se experimentan una serie de cambios aún más notables y que la mayoría de las veces acompleja a las adolescentes. El embarazo a temprana edad es considerado un “problema”, principalmente de salud pública, pero también de carácter social, educativo y psicológico (Climent, 2009, citado en Quintero y Rojas, 2015). En México, el embarazo adolescente se presenta con mayor frecuencia en mujeres de entre 15 a 19 años que, en menores de 15 años, dicha tendencia se muestra también en otros países de América Latina y el Caribe (Gómez, Molina y Zamberlin, 2011, citado en García 2014).

El embarazo como problema, está totalmente relacionado con las condiciones de deseabilidad y aceptación, los sistemas o redes de apoyo para enfrentar la maternidad y el grado de autodeterminación de la adolescente respecto a su papel de ser madre, además se vincula el proyecto de vida, sus metas, planes, la posibilidad de continuar con sus estudios, de laborar y por supuesto la disposición de sus tiempos libres. Sin olvidar mencionar, los recursos económicos con los que cuenta la adolescente, es decir, las condiciones de vida, salud, alimentación y vivienda (Climent, 2009). Esto incluso, puede llevar a la adolescente a tomar decisiones diferentes, como abortar o dar en adopción al bebé.

Motivaciones en el embarazo

Hay distintas motivaciones en las adolescentes, por las cuales se embarazan, (Barinas 2012, citado en Pacheco, 2016) muchas veces, les permite escapar de sus situaciones y conflictos familiares, sobre todo en aquellas de bajos recursos y que cuidan de sus hermanos menores, asumen cargas del hogar y que tienen poco reconocimiento social, por lo que el embarazo les da un papel de adultas.

Un factor importante en el que sucede el embarazo adolescente es el amor romántico imaginado por las adolescentes, el cual lleva a embarazos planeados o no planeados, muchas veces sus parejas ejercen presión hacia ellas para que se embaracen (Santillana, 2010, citado en Pacheco, 2016).

Incluso, dentro del proyecto de vida de algunas adolescentes, está la maternidad y la unión a temprana edad, y suele ser beneficiosa para ella y atraviesa este proceso con felicidad (Stern, 2003). A pesar de que el embarazo adolescente, la mayoría de las veces es visto como un problema social, de salud, educativo, etc. en ocasiones, ellas lo pueden de vivir de manera positiva, ya que su situación familiar es complicada, y con el embarazo pueden llegar a formar su propia familia.

En lugar de hacer suposiciones acerca de las necesidades de los adolescentes en términos de sexualidad y reproducción, lo mejor es acercarse a sus vidas en concreto; sus creencias, valores, actividades, con la intención de ser capaces de evaluar sus verdaderas necesidades, así como diseñar políticas asertivas y programas de educación sexual, acceso a métodos anticonceptivos apoyos para asumir la maternidad y paternidad responsablemente y acorde a la realidad, Stern (2002).

Sin embargo, siguiendo a Stern, (2002), resulta fundamental no generalizar que el embarazo adolescente es un problema, sino más bien comprender los contextos particulares en los que sucede este hecho. De esta manera, incorporar la perspectiva de género en el análisis para lograr una mejor comprensión de las conductas juveniles. Puesto que algunos casos ni siquiera se dan por irresponsabilidad en cuanto a los métodos anticonceptivos, sino por abuso sexual.

Maternidad y paternidad adolescente

La maternidad, vista como un fenómeno social y cultural, forma parte de la identidad femenina, es decir, conforma la vida de las mujeres incluso sin haber engendrado, pues desde la infancia hasta la vejez, son madres, ya que en su identidad femenina se inscribe el ser personas que sirven a otros, en posición de dependencia de los varones, de esta manera, es la maternidad el centro de la identidad femenina en las sociedades patriarcales (Lagarde, 1993, citado en Huerta, 2015). Es común hoy en día, seguir encontrando esta situación en las sociedades, donde la mujer tiene un rol sumamente apegado a la crianza y al servicio de los demás.

La comprensión de maternidad y paternidad requiere de un análisis, puesto que en la construcción de este significado influyen la cultura, la época y la sociedad y sus costumbres, valores, roles, el modo de percibir la identidad de la mujer y su papel actual, que a pesar de que ha habido progresos, aún siguen estructurándose en las definiciones de madre y cuidadora de los hijos, es decir, socialmente la mujer ha sido sometida a responder estándares ideales de su oficio materno, con entrega activa, dedicación exclusiva e intensa y sacrificio (Abott, 2015).

La experiencia de tener un hijo marca un hito en la vida de las personas, sin embargo, esta vivencia se incorpora de manera diferente en el hombre y la mujer. La mujer se ve expuesta a lo largo de su vida a un papel idealizador de la maternidad que pone énfasis en la valoración que se le da al hecho de ser madre, promoviendo que la vía más reconocida de realización de una mujer es siendo madre. En el caso de los hombres, esta experiencia de convertirse en padre se aprecia como una vía de trascendencia y proyección en el tiempo, llevando al varón a poner muchas expectativas en ello sin considerar la dimensión de los compromisos que esto conlleva (Abott, 2015).

El embarazo es visto como un periodo centrado en la mujer, ya que el hombre no lo vive ni se prepara para el nacimiento de su hijo/a, sino que lo resiste como una prueba

en la que debe mostrar apoyo a su pareja. Esta situación se ve agravada por el nulo papel del padre en el periodo del embarazo, tornándose “invisible” en términos familiares y sociales, su papel en el embarazo es inexistente (Romero, 2012). Esto se debe a que, la ausencia de la paternidad es un suceso que ha ocurrido desde hace muchos años atrás y que se sigue presentando actualmente, incluso el hecho de ejercer una paternidad responsable es un fenómeno que tampoco ha cambiado del todo, pues el rol paterno siempre se ha relacionado más con factores económicos.

La paternidad no tiene como espacio al cuerpo paterno, ni define de manera esencial al hombre, sólo tiene que ver con su restringida definición como padre. Ser padre es solo uno de los roles posibles y esperados de la vida del hombre, tal vez uno de los más importantes. Sin embargo, la paternidad no tiene como espacio el cuerpo paterno, ni su sexualidad procreadora ocupa centro de su subjetividad. Así, ni sexualidad ni paternidad definen al hombre (Lagarde, 2011, p. 743).

El ser padre, es una experiencia que ubica al varón frente al miedo de no poder ser reconocido ni cumplir con los mandatos de este tipo de masculinidad referente, puesta a prueba constantemente, el hecho de ser padre y tener un rol proveedor, no garantiza que esta será una condición permanente, por el contrario, la masculinidad y ejercicio adecuado de la paternidad se ve expuesto a múltiples factores de orden económico y social que generan incertidumbre y la pueden llegar a poner en duda (Romero, 2012).

La ideología patriarcal considera que el padre es el hombre pleno, el adulto que trabaja, que organiza la sociedad y dirige el trabajo, la sociedad y el Estado. Su calidad de padre se suma entonces a los atributos masculinos patriarcales y le otorga el poder de quien trasciende mediante los hijos, en quienes se perpetúa y sobre quienes ejerce, a nombre del poder, la dirección y el dominio de la cotidianidad (Lagarde, 2011, p. 375).

Aunque los hombres han comenzado a mostrar cambios en la percepción del rol paterno, con mayor deseo de compartir el cuidado de los hijos, la condición oficial del padre proveedor no tiene discusión y adquiere una importancia fundamental, el padre

puede estar ausente afectivamente, pero “si es un buen proveedor, es un buen padre”, por lo que esta característica se vuelve su único rol (Romero, 2012).

Desde el marco jurídico, en la actualidad aún es imposible desligar el que una mujer sea madre y no se registre a nivel legal, en el artículo 60 del Código Civil Federal, se estipula que las mujeres tienen por obligación el registrar a sus hijos/as, de no hacerlo, el Estado por derecho puede investigar la maternidad y obligarlas a reconocerlos/as, a diferencia de los padres, al no reconocer su paternidad, el Estado no los obliga, a menos de que exista una demanda legal de por medio (Instituto de Investigación Jurídica, UNAM, 2015, citado en Huerta, 2015, p. 81).

Cautiverios de las mujeres

Desde la antropología, cautiverio es una categoría que sintetiza el hecho cultural que define el estado de las mujeres en el mundo patriarcal, es decir, en la relación específica de las mujeres con el poder y se caracteriza por la privación de la libertad, están cautivas porque han sido privadas de autonomía, independencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger y de la capacidad de decidir (Lagarde, 2011).

Las mujeres están sujetas al cautiverio de su condición genérica y de su particular situación caracterizadas por la opresión. El cautiverio de las mujeres se expresa en la falta de libertad concebida como el protagonismo de los sujetos sociales en la historia y de los particulares en la sociedad y en la cultura (Lagarde, 2011, p. 152). Esto quiere decir que, la opresión que es ejercida sobre las mujeres históricamente siempre ha estado presente, abarca distintos ámbitos, como los roles impuestos por la sociedad, los puestos de trabajo, la sexualidad, etc.

“Para la mayoría de las mujeres la vivencia del cautiverio significa sufrimiento, contrariedades, y dolor; pero hay felices cautivas. En otras palabras, la feminidad se construye sobre la base de la realización personal del cautiverio que, como expresión de feminidad, se asigna a cada mujer. De ahí que, más allá de su conciencia, de su valoración y su afectividad, y en ocasiones en contradicción con ellas, todas las mujeres están

cautivas por el sólo hecho de ser mujeres en el mundo patriarcal” (Lagarde, 2011, p. 36). Desde el nacimiento, a las mujeres ya se les tiene asignado un rol pasivo dentro de la sociedad, en la niñez, se empieza a hacer la diferencia, con los colores, los juegos, y las formas de vestir.

Ahora, al hablar de cautiverio, Lagarde, hace referencia a otro concepto relacionado, se trata de la servidumbre voluntaria, es decir, la mujer decide servir a los otros por decisión propia, una explicación que se le puede atribuir, es la dependencia y sus variadas formas y manifestaciones presiona a las mujeres a vivir sin libertad, bajo condiciones de opresión, pues la dependencia como característica genérica es el mecanismo que hace a las mujeres renunciar al acceso a la libertad económica, social, subjetiva, política. Es decir, la dependencia es la metodología operativa de la opresión patriarcal (2011). Esta servidumbre voluntaria, sucede por los estilos de crianza y educación en las familias, donde se acostumbra a darle un mejor trato a los hombres, lo cual se va volviendo una situación totalmente normal, volviéndose difícil de cambiar o impugnar e incluso, dejar de normalizarlo, por lo que generalmente son patrones que se repiten.

Embarazo adolescente y educación

La educación es uno de los pilares más importantes del ser humano, pues empieza desde casa con la adquisición del lenguaje, de los principales valores, y aprendizaje informal por parte de los miembros de la familia. Por otro lado, la educación formal por parte de las instituciones educativas es igual de importante, pues se obtienen distintas habilidades, potenciando el desarrollo psicomotriz y el bienestar mental de los alumnos, así como destrezas para utilizar en la vida cotidiana, así como la importancia de la socialización entre pares, por lo que la educación es un derecho que debe garantizarse para todas las personas.

Son muy pocos los sistemas de enseñanza que tienen previsto el acomodo de las jóvenes embarazadas o con hijos en las actividades de tipo “normal” en las escuelas, e incluso la política en algunos países consiste en no dejarlas entrar por temor a la influencia que pueden tener sobre otros alumnos. Prejuicios por los cuales, algunas adolescentes optan por abandonar sus estudios, (Cáceres y Escudero, 1998, citado en Abelar, 2017) lo que se vuelve un acto discriminatorio y totalmente injusto.

Al no recibir el apoyo que las adolescentes piensan, suele haber suicidio o depresión, lo que se vuelve un factor de riesgo, (Barreto, Sáenz, Velandia y Gómez, 2013, citado en Vásquez y Piñeros, 1997). A nivel social y educativo, suelen abandonar sus estudios o les es difícil continuar con ellos, para después conseguir un empleo que generalmente es de bajos sueldos, quedan insertas al cuidado de su bebé y de su hogar.

Las madres adolescentes tienen expectativas con sus parejas de que les ayudarán con las labores de cuidado, crianza y de trabajo doméstico, sin embargo, pocas veces ocurre, (Estupiñan y Rodríguez, 2009 citado en Barreto, Sáenz, Velandia y Gómez, 2013), pues la mayoría de las veces, son las mujeres quiénes se encargan de estas tareas, mientras los varones se encargan de proveer la parte económica.

Los factores de riesgo de deserción escolar se pueden agrupar en factores de nivel individual, de nivel escuela, factores familiares y factores comunitarios. Los factores individuales incluyen el bajo desempeño académico, actitudes negativas frente al aprendizaje, o comportamientos problemáticos no académicos (por ejemplo, embarazo adolescente o uso de alcohol y drogas). Los factores de nivel escuela que han mostrado ser determinantes de la deserción se refieren especialmente a la calidad de los profesores. Entre los factores familiares, cobran importancia la pertenencia a un hogar uniparental y la baja escolaridad de los padres (Venegas y Valles, 2015).

Las adolescentes embarazadas, además de enfrentarse a su embarazo como el de cualquier mujer de otra edad, se enfrenta a preocupaciones sobre su salud, situación económica y desprotección, (González, Ruíz, y Martínez, 2013) por encontrarse en una edad donde aún son muy jóvenes, y carecen de experiencia para enfrentar esa situación.

Aunque se tiene la percepción de que el embarazo es positivo para la vida, la experiencia va acompañada de un alto nivel de deserción escolar debido a la sintomatología clínica del embarazo, los cambios en la imagen corporal, las dificultades económicas y las limitaciones para relacionarse en actividades con sus compañeros, además del surgimiento de temores por las responsabilidades que se adquieren; por otra parte, aspiran a un mayor apoyo familiar en temas de sexualidad y una mejor asertividad en los servicios de salud durante el control prenatal (Mejía, Laureano, Gil, Ortiz, Blackaller, Benítez, 2015).

Muchas veces, la vida estudiantil es sustituida por las prácticas de maternidad, ocasionando en las mujeres una corta vida académica y una amplia vida como madres,

limitando sus espacios de acción social, e incluso pueden encontrarse poco capacitadas para incorporarse por primera vez al mundo laboral, quedando en situaciones de mayor vulnerabilidad a la pobreza y violencia (Huerta, 2015).

Dentro de la educación universitaria, se requiere la implementación de estrategias de prevención y apoyo, con la finalidad de evitar principalmente el aborto clandestino, abandono escolar y mortalidad, así como brindar apoyo a estudiantes embarazadas, siguiendo a Morín, Treviño y Rivera, (2019), proponen:

- Crear programas de divulgación y difusión sobre embarazo y educación sexual mediante la utilización de redes sociales, especialmente para adolescentes.
- Prevenir e identificar la ansiedad y depresión del estudiantado.
- Establecer mecanismos de cooperación interinstitucional para la atención y prevención del embarazo en estudiantes.
- Implementar cursos de educación sexual, con énfasis en la prevención de embarazos en los programas académicos en los niveles de secundaria, preparatoria y universidad (para mujeres y hombres).
- Crear centros estatales de apoyo a mujeres adolescentes y universitarias, sobre todo cuando se encuentran en situación de abandono y rechazo, por parte de su familia o pareja, o que no tenga una cobertura para su control prenatal y de atención de parto.
- Facilitar la vida estudiantil, mediante la apertura de guarderías, y la obtención de permisos por parte de las universidades durante el parto y lactancia.
- Apoyo económico a este tipo de personas cuando vivan en condición de marginación y pobreza.

Estas propuestas aún no son llevadas a cabo por ninguna institución escolar, simplemente son propuestas, pero que sin duda son excelentes para aplicarlas en distintos contextos educativos.

Las emociones durante el embarazo adolescente

Las emociones son un estado del organismo que se manifiesta de diversas maneras, se trata de un estado de activación a nivel físico junto al sistema nervioso en el que se generan diversidad de respuestas motoras que se expresan tanto facialmente como en todo el cuerpo, mientras que, en el proceso cognitivo, el individuo es consciente del

estado emocional en el que se encuentra en ese momento (Soriano y Guillazo, 2007, citado en Chaj, 2015).

Una joven embarazada comúnmente suele sentir una gran variedad de emociones como culpa, duda, tristeza o miedo, lo que prolonga el tiempo de adaptación emocional. Sin embargo, esto también va a depender del apoyo que reciba por parte de los padres de familia y de la pareja. Aunque cada caso es distinto, generalmente, cuando los embarazos son a temprana edad, a la persona se le dificulta hablar sobre la situación, además no poder expresarse emocionalmente puede provocar estrés en el cuerpo y provocar algunas otras complicaciones como un aborto espontáneo (Chaj, 2015). Esta dificultad de hablar acerca de sus emociones puede deberse al temor de decepcionar a sus padres, por la culpa de sentirse mal por estar embarazadas, ya que la sociedad durante mucho tiempo ha romantizado la maternidad, por lo que se piensa que no son válidos los sentimientos negativos.

La culpa es un sentimiento inevitable en el proceso de embarazo, pues al darse cuenta de que trae consigo gran responsabilidad, puede haber distintos tipos de culpa, como la religiosa, moral, son problemas psicológicos con los que se debe lidiar (Cano, 2019). Tampoco se debe olvidar que muchas veces las adolescentes embarazadas presentan problemas de baja autoestima, provocando estados de ánimo muy bajos y el enfrentamiento a diferentes inconvenientes a nivel social, académico, y personal (Arai, 2009, citado en Chaj, 2015).

En los adolescentes ocurren desajustes emocionales, a causa de encontrarse en la fase de la búsqueda de identidad, provocando que se encuentren en transición entre la pubertad y juventud, por lo tanto, la adaptación emocional no es la más adecuada al enfrentarse a las dificultades que puede conllevar esta fase (Chaj, 2015).

Educación Media Superior

A partir de la aplicación de la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS), en 2008; la emisión del decreto que la coloca como parte de la educación obligatoria, en 2012, y la implementación de la Reforma Educativa que, desde 2013, trajo consigo la ejecución de la Ley General del Servicio Profesional Docente (LGSPD), es decir, tres procesos de gran magnitud y profundidad que impactan a un tipo educativo que hasta 2008 no contaba con lineamientos de orden nacional (INEE, 2018).

La Educación Media Superior es el nivel educativo cuyos estudios obligatorios antecedentes son los de la secundaria, comprendiendo el bachillerato general, bachillerato tecnológico, y profesional técnico. Donde el grupo de edad típico para cursar este tipo educativo oscila entre los 15 y 17 años (SEP, 2019).

La Educación Media Superior (EMS) es un espacio para formar personas con habilidades y conocimientos, para que les permitan desarrollarse en sus estudios superiores o en el trabajo, así como en la vida, adquiriendo actitudes y valores que tienen un impacto positivo en la sociedad. La EMS se fundamenta en el artículo 3° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, donde está establecido que la educación es un derecho de los mexicanos que debe tender al desarrollo armónico de los seres humanos; es obligación de los mexicanos hacer que sus hijas, hijos o pupilos menores de edad cursen la educación preescolar, la primaria, la secundaria y la media superior (SEP, 2019).

Estructura de la Educación Media Superior

La Educación Media Superior de núcleo propedéutico está centrada en la preparación general de los alumnos para que continúen estudios superiores y da un peso menor a la formación para el trabajo. Los planes de estudio mantienen equilibrio entre los aprendizajes de ciencias y los de humanidades. Las instalaciones son mayoritariamente aulas, con una proporción de laboratorios y talleres adecuada para apoyar el estudio de las materias científicas que lo requieren. Las escuelas medias superiores de carácter universitario que también ofrecen especialidades para el trabajo no otorgan títulos, pero en el documento de certificación consta la especialidad que el alumno cursó (OEI, 1991, p. 3).

La EMS agrupa las instituciones que se orientan hacia una formación para el dominio de contenidos científicos y tecnológicos. Los planes de estudio tienen una proporción mayoritaria de materias tecnológicas, seguidas de materias científicas y humanísticas. Las instalaciones están equipadas con talleres y laboratorios para la enseñanza y el entrenamiento de alumnos en actividades de orden tecnológico, en función de las distintas especialidades. Las escuelas tecnológicas «bivalentes» (propedéuticas y

terminales al mismo tiempo) otorgan a sus alumnos un documento único que sirve para acreditar sus estudios de bachillerato y ejercer alguna profesión técnica media. Para obtener el certificado los alumnos deben presentar una tesis, prestar servicio social y someterse a un examen (OEI, 1991).

Centros y planes

a) Bachilleratos de universidades

Estos bachilleratos forman parte orgánica de las universidades y están sujetos a su normatividad. En México las condiciones de los bachilleratos de las universidades son muy diversas pues cada una de ellas tiene normatividad, recursos, capacidad y trayectoria propias. Hay una gran variedad de planteamientos curriculares, que dan lugar a planes y programas de estudio distintos. Los bachilleratos privados, si están incorporados a alguna universidad, son también de tipo universitario (OEI, 1991).

b) Colegios de bachilleres

Los objetivos de los Colegios de Bachilleres son proporcionar una educación formativa e integral, desarrollando la capacidad intelectual del alumno mediante la obtención y aplicación de conocimientos, creando en los alumnos conciencia crítica permitiéndoles adoptar una actitud responsable ante la sociedad y proporcionar capacitación para el trabajo en una técnica determinada. De esta manera se espera que el alumno egresado cuente con elementos que le permitan acceder a aprendizajes más complejos, tanto en la educación superior como en la vida diaria (OEI, 1991).

c) Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios

Los objetivos de los CBTIS son preparar a sus alumnos para la educación superior y capacitarlos en el desempeño de funciones en el trabajo técnico, dentro de áreas industriales, comerciales y de servicios. Los CBTIS adoptan el tronco común de la SEP, incluyen áreas propedéuticas en físico matemáticas, químico biológicas y sociales-administrativas. Ofrecen, en forma integrada en el plan de estudios, 46 carreras de nivel técnico medio. La duración total de esta modalidad de bachillerato tecnológico es de seis semestres (OEI, 1991).

d) Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos (CECYT).

De acuerdo con la Organización de los Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (OEI, 1991: 8), los CECYT son la oferta de educación media superior del Instituto Politécnico Nacional (IPN), órgano desconcentrado de la SEP que depende normativamente de la Subsecretaría de Educación e Investigación Tecnológicas y cuyo marco legal está definido en su Ley Orgánica. Los objetivos de estas instituciones son:

- Impulsar un proceso formativo que permita a los estudiantes la comprensión de la sociedad y de su tiempo histórico, y el acceso a la educación superior y la posibilidad de incorporarse al trabajo productivo;
- Coadyuvar a la satisfacción de la demanda de técnicos profesionales nacionalmente necesarios en el sistema productivo;
- Participar en el aumento de la producción, mediante el uso de tecnologías apropiadas.

e) Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP).

Los objetivos generales del CONALEP son contribuir al desarrollo nacional mediante la preparación de personal técnico especializado con calidad de profesional técnico a nivel postsecundaria; satisfacer los requerimientos específicos de las diversas zonas del país y proporcionar, además de la formación técnica especializada y aplicable, formación científica, humanística y social, permitiendo a los egresados colocarse en mandos medios de los sectores secundario y terciario, o bien auto emplearse.

“Los planes de estudio están estructurados en dos grandes áreas de contenidos: conocimientos básicos comunes a todas las carreras y conocimientos específicos del campo ocupacional. Se forma personal técnico en las áreas industrial, administrativa, agropecuaria, de la salud, turística y pesquera. La apertura de cada especialidad se sustenta con estudios microrregionales de detección de necesidades” (OEI, 1991, p. 11).

Permanencia escolar durante la Educación Media Superior

Se entiende la permanencia escolar, como la estancia del estudiante en la escuela y la duración del tiempo en que debe estudiar, sin embargo desde una perspectiva más holística que comprenda la complejidad, se puede definir desde donde se ubica al estudiante en el contexto de las circunstancias del tiempo y espacio que le toca vivir y a

las que se tiene que adecuar, a veces excluido, discriminado o sin el suficiente apoyo de su familia, escuela y de los docentes para continuar con sus estudios (Carranza y Sandoval, 2015).

Las causas de la no permanencia, muchas veces se relacionan con la pobreza, que no permiten cumplir con lo que la clase exige o a las políticas institucionales donde no tienen cabida los marginados, en otras ocasiones, aparecen incluso connotaciones culturales que determinan que las mujeres no deben estudiar o que los hombres trabajen para sostener a la familia, pensando en el tener y no en el ser. La preocupación se acentúa cuando el discurso escolar y del aula ratifican estas formas de pensar a través de un lenguaje sexista o de expulsión intencionada (Carranza y Sandoval, 2015).

Deserción escolar durante la Educación Media Superior

En México, la política de deserción de la que derivan programas de intervención, se apoya en resultados de investigaciones a nivel local y nacional que relacionan características socio – económicas, culturales y de desempeño escolar del estudiante con la deserción, es decir, parten de un enfoque donde se toma como unidad al individuo y sus características, exponiendo al estudiante como portador del fracaso escolar, por lo cual este enfoque resta atención y corresponsabilidad a la escuela y los actores a su interior como factores de la deserción, lo que limita la comprensión de dicho fenómeno (Cuéllar, 2014).

Existen diversos factores por los cuales existe el abandono escolar en las preparatorias y bachilleratos, muchas veces se cree que el principal factor es la falta de recursos económicos, sin embargo, no siempre es así, puesto que existen otros factores decisivos, entre ellos, las necesidades emocionales de los estudiantes, la falta de apoyo de los padres de familia, el desinterés, la dificultad de entendimiento a los profesores, el matrimonio y embarazo a corta edad y la reprobación de materias (INEE, 2018).

En México, alrededor del 30% de los jóvenes entre quince y diecisiete años está fuera de la escuela; de cada diez estudiantes que ingresan a la EMS, siete logran concluir en el tiempo reglamentario, además de que el rezago de los que rebasan los diecisiete años es considerable. El abandono escolar que experimentan los jóvenes en la EMS se suma a esa deuda social y a su vez, es el reflejo de las desigualdades sociales y las inequidades educativas que existen en el país (INEE, 2018).

La subsecretaria de Educación Media Superior, Sylvia Ortega Salazar, estima que cada año más de seiscientos mil jóvenes abandonan el bachillerato, lo que coloca a México como uno de los países con las tasas de deserción más altas de Latinoamérica (Poy, 2018, citado en INEE, 2018).

Los docentes y directivos en Educación Media Superior

El docente es aquella persona que estimula, potencia, conduce o facilita el proceso de construcción de saberes, es decir, conocimientos, valores, actitudes, habilidades, emociones, etc. entre los alumnos a partir de un programa de estudio específico (SEP, 2019).

La docencia como impulsora de la educación para la convivencia entre las nuevas generaciones adquiere mayor significación en el contexto social, de forma especial en el bachillerato, debido a que, al concluir, los estudiantes alcanzan la mayoría de edad, lo que implica nuevas responsabilidades, decisiones, ingresan a la educación superior o al campo laboral (Carranza y Sandoval, 2015).

El docente y el conjunto de servicios educativos tienen la tarea de contribuir a una buena formación para los jóvenes, para que puedan concluir sus estudios con calidad, puesto que la escuela es una plataforma para transformar su vida y el entorno donde se desarrollan, sin embargo, la escuela es cuestionada muchas veces, pues puede convertirse en una institución que favorece la deserción, con prácticas de enseñanza aburridas, o prácticas burocráticas escolares (Miranda, 2012, citado en Carranza y Sandoval, 2015). Por lo que este señalamiento convoca a la reflexión para repensar a la institución escolar de manera que las y los docentes favorezcan y contribuyan a la permanencia escolar y a la no exclusión, favoreciendo el futuro juvenil, no obstante, los agentes involucrados en esta responsabilidad son las familias, autoridades, docentes y los alumnos.

La permanencia y la docencia se encuentran asociadas, pues quien educa se vuelve un parteaguas de la vida estudiantil cuando en sus entornos cercanos se presentan adversidades, si no tienen a quien recurrir en esta etapa, el docente, además de ser un promotor de saberes, se convierte en un orientador y guía que puede acompañar en la toma de decisiones importantes para el presente y futuro de los jóvenes (Carranza y Sandoval, 2015).

La relación maestro/a – alumno en la EMS está fincada en un modelo de respeto, convivencia formativa y retroalimentación, valorando la comunicación, fomentando la confianza, el apoyo y la orientación académica, socioemocional y vocacional de los estudiantes, siendo los docentes un referente fundamental de conductas y hábitos. Es importante que el colectivo de profesores, junto con el directivo asuman la responsabilidad de establecer pautas de comportamiento, trabajo, respeto y compromiso, es decir, reglas de trabajo dentro y fuera de las aulas y sobre una sana convivencia de todos los agentes involucrados en la institución educativa, los docentes y alumnos/as, asegurando las condiciones que propicien un ambiente libre de violencia adicciones y de otras conductas de riesgo (SEP, 2019).

Vivencias y experiencias

Ahora bien, para referirnos a las vivencias, como unidad indivisible entre lo interior y lo exterior, es parte subjetiva de la cultura, ya que en dicho proceso, de interiorización y exteriorización no hay una reproducción o transmisión lineal, más bien, la persona recibe lo exterior, como lo son imágenes, discursos, signos, interacciones, y se los apropia de muy diversa manera, exteriorizando la comprensión de lo recibido según el pautado cultural en que se encuentra, pero ya con un matiz sujetador (Esteban, 2011, citado en Guzmán y Saucedo, 2015).

Según la Real Academia Española, las definiciones de experiencia son (RAE, 2021):

- Hecho de haber sentido, conocido o presenciado alguien, algo.
- Práctica prolongada que proporciona conocimiento o habilidad para hacer algo.
- Conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas.
- Circunstancia o acontecimiento vivido por una persona.

Las experiencias, es “lo que nos pasa”, que mueve y permite conectarse a la persona en su totalidad con el mundo que le rodea, es decir, las experiencias se alimentan por el cúmulo de vivencias que las personas tienen en sus participaciones, a partir de los diversos contextos en lo que conviven (Larrosa 2006, citado en Guzmán y Saucedo, 2015).

El uso generalizado de la noción de experiencia se debe a sus múltiples significados y se trata, sin lugar a duda, de un concepto polisémico y hasta cierto punto

confuso. La experiencia es una noción muy arraigada en el sentido común y se le usa cotidianamente de múltiples maneras (Guzmán y Saucedo, 2015, p. 6).

De manera que la experiencia no puede ser entendida como algo que se pueda organizar, planear o configurar con anterioridad puesto que la experiencia tiene que ser vivenciada para que se llame experiencia, en otras palabras, la experiencia no es experiencia si no es padecida, experimentada o probada, por lo cual nos estamos adentrando al tiempo del pasado, no del presente o futuro (Camacho, 2021, p. 43).

No todas las vivencias llegan a ser significativas para las personas, sin embargo, las que sí lo son, se dan pie a la experiencia, así, una experiencia significativa se construye a partir del conjunto de vivencias que también lo son, que entre lo cultural y lo personal dan pie a una secuencia de articulaciones dinámicas a través del tiempo y el espacio, incluso existen vivencias de rechazo (Guzmán y Saucedo, 2015). Generalmente, las vivencias o experiencias que se quedan marcadas en las personas son aquellas que involucran emociones intensas, tanto negativas como positivas.

Retos y oportunidades

La Real Academia Española, define la palabra reto con diversos significados:

- Provocación o citación al duelo o desafío.
- Acción de amenazar.
- Dicho o hecho con que se amenaza.

En esta investigación se utiliza el concepto de reto, con la siguiente definición: Objetivo o empeño difícil de llevar a cabo, y que constituye por ello un estímulo y un desafío para quien lo afronta (RAE, 2021). En este caso se emplea la definición haciendo referencia a los retos escolares que se presentan durante el proceso escolar, más en las adolescentes embarazadas.

La definición que presenta la Real Academia Española de oportunidad dice: Cualidad de oportuno, esto es, de lo que se presenta y actúa en el momento conveniente y ocasión favorable o conveniente (RAE, 2021). Haciendo hincapié en las oportunidades que se presentaron a las participantes de esta investigación, pues se pueden destacar

también aspectos positivos que dieron ventaja a su condición en el momento en que se encontraban estudiando.

Cuando los y las adolescentes empiezan a interesarse por lo que está más allá del entorno del hogar, cambia de forma drástica la visión del mundo y de sí mismos. Ahora, con mayor autonomía, comienzan a buscar respuesta a miles de preguntas. Para construir su identidad y convertirse en adultos responsables, sanos y productivos deben disponer de acceso a sistemas de apoyo y a oportunidades para establecer relaciones estrechas y duraderas, así como desarrollar un sentido de que son valiosos y apreciados, sin este apoyo, se convierten en seres más vulnerables (UNICEF, 2002).

Proceso Escolar

Las definiciones más apropiadas para esta investigación, siguiendo a la Real Academia Española (2021) se encuentra el proceso como:

- Acción de ir hacia delante.
- Transcurso del tiempo.
- Conjunto de las fases sucesivas de un fenómeno natural o de una operación artificial.

Por lo que se puede definir proceso escolar, como las fases que atraviesa un estudiante durante el transcurso de sus estudios a medida que pasa el tiempo, por lo que, durante este proceso, pueden ocurrir un sinnúmero de eventos positivos y negativos de manera personal, escolar y profesional.

Dentro de este significado, se encuentra también el proceso de enseñanza – aprendizaje, que se concibe como el espacio en el cual el principal protagonista es el alumno y el profesor, cumpliendo este, un rol de facilitador de los procesos de aprendizaje. De manera que, son los alumnos quienes construyen el conocimiento a partir de leer, aportaciones de sus pensamientos y experiencias, así como reflexionar de ellas, intercambiar sus ideas con sus compañeros y docentes. Por lo que se pretende que el alumno comprenda, disfrute y se comprometa con el aprendizaje (Abreu, Barrera, Breijo y Bonilla, 2018).

Rendimiento escolar

El rendimiento escolar responde al proceso de aprendizaje, ligado a la capacidad y al esfuerzo del estudiante, de esta forma, comprende al producto de aprendizaje generado por el estudiante y por tanto, demuestra el aprovechamiento de los factores que influyen en el proceso de enseñanza aprendizaje en sus diferentes niveles de concreción (Albán y Calero, 2017).

“El rendimiento académico puede ser entendido en relación a un grupo social que fija los niveles mínimos de aprobación y máximos de desaprobación ante un determinado cúmulo de conocimientos y aptitudes” (Carrasco, 1985, citado en Albán y Calero, 2017, p. 214), refiriéndose esta definición a los resultados de una evaluación, pues a través de ellos se pueden medir distintas habilidades, conocimientos, y procesos cognitivos como la memoria.

El rendimiento académico se caracteriza por responder al proceso de aprendizaje, como tal está ligado a la capacidad y esfuerzo del alumno está ligado a medidas de calidad y a juicios de valoración y se convierte en un medio para alcanzar los propósitos asociado a expectativas en función al modelo social vigente (García y Palacios, 1991, citado en Albán y Calero, p. 214).

En ocasiones el embarazo adolescente se percibe como un hecho inevitable para las alumnas de bajo rendimiento, ya que son conductas que se esperan por su falta de compromiso y motivación escolar. Incluso algunas adolescentes emplean el embarazo como mecanismo para evitar una escolaridad que les cansa o aburre, ya que no está en sus planes lograr una carrera profesional, aprender un oficio o laborar, sino que desean y buscan la maternidad para deslindarse de su familia nuclear y entrar al mundo de los adultos (Abelar, 2017, p. 138), o por el contrario, el bajo rendimiento escolar puede ser provocado por los cambios vívidos en el embarazo, malestares generales mareos como náuseas, vómito, sueño, cansancio, consultas médicas, provocando desinterés, desconcentración e inasistencias.

Motivación escolar

La motivación del latín *motivus*, que hace referencia al movimiento, es aquello que tiene eficacia o virtud para mover, es decir, es el motor de la conducta humana. Es un despertar que se da por el interés a alguna actividad, por una necesidad, la misma que es un mecanismo que incita a la persona a la acción, y que puede ser de origen fisiológico o psicológico. Dentro del ciclo motivacional, surge a partir de una necesidad en el individuo, rompiendo el estado de equilibrio, produciendo un estado de insatisfacción, llevando a la persona a desarrollar un comportamiento capaz de descargar la tensión, posteriormente, con la necesidad satisfecha, el organismo regresa a su estado de equilibrio anterior (Carrillo, Padilla, Rosero, y Villagómez, 2009).

La motivación se constituye en el motor del aprendizaje, es la chispa que permite encender e incentivar el desarrollo del proceso, pero su presencia o no, tiene distintas atribuciones como las relaciones entre los profesores y los estudiantes y compañeros. Existen motivaciones altas y bajas en los estudiantes y diferentes estilos que implican diferentes expectativas externas (Carretero, 2004, citado en Ospina, 2006). Se definen motivaciones de dos tipos, que se relacionan con criterios externos e internos:

La motivación intrínseca tiene su procedencia a partir del propio sujeto, tiene como objetivo la experimentación de la autorrealización y el cumplimiento de las metas, movido por el descubrimiento de lo nuevo (Ospina, 2006). Mientras que la motivación extrínseca es el efecto de acción o impulso que produce en las personas determinados hechos, objetos o eventos que las llevan a la realización de actividades (García, 2006, citado en Ospina, 2006).

Representaciones sociales

Durkheim habla de la teoría de las representaciones colectivas, haciendo referencia a la forma en que el grupo piensa en relación con los objetos que lo afectan (Durkheim, 1976, citado en Ramírez, 2012). Por lo que el concepto de representaciones sociales puede definirse como los constructos compartidos en la interacción social cotidiana que proveen a las personas de un entendimiento de sentido común, ligadas con una forma de adquirir y comunicar el conocimiento, una forma que crea realidades (Moscovici, 1981, citado en Ramírez, 2012).

Las representaciones sociales son parte de una cultura, que contienen elementos periféricos muy dinámicos y elementos centrales más estables. El núcleo central en el caso de las identidades de género es particularmente fuerte, resistente, e impermeable a las presiones al cambio y funciona como un núcleo hegemónico. Aún hoy se sostienen estereotipos de género que indican cuales son los comportamientos y actitudes apropiados para los varones y las mujeres, que se creen biológicamente determinados según la pertenencia a cada sexo. Así se considera que la condición biológica que permite a las mujeres engendrar, parir y amamantar, se acompaña de una habilidad innata para educar, criar y cuidar (Climent, 2009, p. 237).

Con lo anterior, se explican las representaciones sociales que se siguen teniendo hoy en día en cuanto los roles y estereotipos de género, donde se atribuyen distintas tareas para el hombre y la mujer.

Las mujeres han sido fuertemente asociadas con la capacidad de procreación y esa naturaleza, bajo esta óptica, sus cuerpos son concebidos como dependientes de “otro” para construir y confirmar su identidad, perspectiva justificada con las diferencias biológicas como fundamento para las desigualdades entre los géneros; cuando en realidad es la forma en que representan esas diferencias, las que generan la inequidad de género (Huerta, 2015).

Existen distintas concepciones sobre las jóvenes que son madres y estudiantes como irresponsables o inmaduras, además si no cuentan con el apoyo del padre de su hijo/a, es percibido como un fracaso. Se ubican como aisladas, carentes de apoyo, incluso como una carga social al ser objetos de compasión, posicionándolas como dependientes y con capacidad limitada para ejercer modificaciones sobre su vida (Huerta, 2015). Lo cual se vuelve complicado dentro de sus vidas como estudiantes, pues estos comentarios, estereotipos, estigmas, prejuicios suelen volverse una carga emocional extra, presentando sentimientos de preocupación, tristeza y miedo de ser rechazadas o discriminadas por sus compañeros y el personal educativo.

Los estereotipos masculinos, destacan la seguridad en sí mismo, la acción, el carácter, la competitividad, mientras que en la identidad femenina se identifican

estereotipos tradicionales, como una persona romántica, tierna y sentimental, aunque actualmente, existen también los estereotipos modernos de asertividad, seguridad e independencia para el futuro, sin embargo, estos estereotipos se manifiestan de forma distinta en diversos contextos sociales; en México, el embarazo es propiciado por condiciones de vulnerabilidad social en que llegan a encontrarse algunas adolescentes, como las condiciones estructurales, que llegan a limitar las redes de apoyo (Stern, 2003), pues en las zonas en condiciones de pobreza, se encuentran arraigados pensamientos de que el principal rol de la mujer es ser madre.

Redes de apoyo

Las redes de apoyo se basan en vínculos de tipo afectivo, moral, económico, o social entre los individuos, favoreciendo los niveles de bienestar y calidad de vida (Ávila, 2009, citado en Contreras y Hernández, 2019). “Se constituyen así en característica de la estructura social en la que los individuos encuentran elementos de contención protección, acompañamiento y recursos para afrontar los problemas cotidianos mediante el soporte y auxilio de otros” (Contreras y Hernández, 2019, p. 57). Una de las principales redes de apoyo a lo largo de la vida, es la familia, pues se encargan de criar y educar, y son de quienes se espera apoyo de tipo moral, emocional y económico.

La familia ha sido considerada la célula que en su interior protege a sus integrantes; es la familia con quien se tiene el primer contacto, así mismo es quién transmitirá, evaluará e interpretará la cultura a sus integrantes; quien dotará de seguridad o inseguridad; castigo o recompensa y donde por primera vez se experimentará aceptación o rechazo (Sheriff y Sherif, 1975, citado en Zagaceta, 2015, p. 29).

“Las familias como red de apoyo principal favorecen la integración de estas jóvenes a la universidad, prácticamente sin el respaldo de políticas públicas sólidas sustituyen labores del Estado innovando no solo en su interior, sino también en el contexto social, sobre la forma en que las jóvenes se insertan y mantienen en el sistema educativo. Estas familias están cambiando su sentido e identidad social, se están redefiniendo y generando nuevas incursiones en sus funciones sociales, en algunos aspectos extienden las labores maternas y paternas de los abuelos y, en otros, combinan las aportaciones de los miembros para su sobrevivencia” (Huerta, 2015, p. 243). El apoyo de la familia hacia

las madres adolescentes se asume como algo que estará presente incondicionalmente, sin embargo, en ocasiones, los integrantes de la familia no se encuentran preparadas mental, social y económicamente, por lo que puede volverse una situación complicada.

Cuando los padres no tienen la capacidad de atender a las necesidades de sus hijos, las calles, las escuelas y los amigos cobran mayor importancia. Cuando los adolescentes tienen relaciones estrechas con personas con las que puedan contar, obtienen confianza en sí mismos, y cuando forman parte de un grupo, tienen más posibilidades de beneficiarse de otros “factores de protección” que pueden ayudarles a crear estrategias para la resolución de conflictos y a desarrollar una autoestima positiva. Establecer lazos es fundamental para la creación de un entorno seguro, en donde los jóvenes sientan autonomía y protección al mismo tiempo, estén expuestos a valores positivos con pautas que seguir y normas que los orienten, con oportunidades para el presente y el futuro (UNICEF, 2002). En el caso de las adolescentes embarazadas es normal que busquen protección y apoyo en su grupo de pares, ya sea con sus compañeros de la escuela, sus vecinos o amigos/as, encontrando un sostén emocional que les brinda motivación, consuelo y amistad.

Capítulo III. Metodología

Esta investigación es de tipo cualitativo, intenta facilitar la comprensión de que las acciones humanas importantes no tienen causas simples, de esta manera, la experiencia humana es una cuestión de cronología, en este caso se trata de una investigación que produce datos descriptivos como lo son las propias palabras habladas o escritas de las personas (Quecedo y Castaño, 2002). Es una investigación con un diseño flexible y que entiende el contexto y a las personas bajo una perspectiva holística, de tal manera que se le dará interpretación a los datos obtenidos a través de las técnicas e instrumentos que se emplearán.

El enfoque cualitativo se centra en las realidades subjetiva e intersubjetiva como objetos legítimos de conocimiento, desde un planteamiento constructivista que reconoce que la realidad humana se construye y que todos los actores sociales involucrados en su producción y comprensión tienen su propia perspectiva de ésta (Bisquerra, 2004, citado en Abelar, 2017).

La técnica para la recolección de datos utilizada fue la entrevista semi - estructurada: que se conceptualiza como un guion temático sobre lo que se quiere hablar con el informante, entre las ventajas que se identifican es que las preguntas son abiertas y se da la libertad al entrevistado de dar sus opiniones, e incluso desviarse del guion inicial. Se lleva a cabo de forma como si fuera una conversación natural, incluso pueden surgir nuevas preguntas (Denzin, 2005). En esta investigación se empleó esta técnica porque fue la más pertinente y adecuada para cumplir con el objetivo del estudio, por las características que tiene (Martínez, 1998, citado en Díaz, Torruco, Martínez y Varela, 2013):

- Obtener información en relación con un tema determinado
- Información precisa
- El entrevistador mantiene una actitud activa
- Se puede completar con otras técnicas

Así mismo, la entrevista consta de diversas fases (Díaz, Torruco, Martínez y Varela, 2013):

1. Preparación: Es donde se lleva a cabo la planificación, se organizan los objetivos, y se lleva a cabo la redacción de la guía de preguntas.

2. Apertura: Se acuerda con el entrevistado el día, la hora y la duración de la entrevista, así como el consentimiento de grabar la conversación.
3. Desarrollo: Constituye el intercambio de información siguiendo la guía de preguntas, sin olvidar ser flexible.
4. Cierre: Se hace una síntesis de la conversación, puntualizando la información obtenida y se agradece al entrevistado.

Procedimiento

Esta investigación comienza en el año 2019, a partir de un estudio de casos realizado en sexto semestre, en la asignatura de métodos cualitativos, la cual se retomó en el año 2020, en séptimo semestre en la asignatura de seminario de titulación. Primeramente, se contactó a las entrevistadas, tomando en cuenta a las mujeres cercanas de quienes ya se tenía alguna información previa acerca de su vida durante el curso de la Educación Media Superior, por lo que cumplían con las características necesarias para ser parte de la investigación, dichas características fueron:

- Haber estado embarazadas durante el curso de la Educación Media Superior, ya sea preparatoria o bachillerato público o privado, aunque hayan desertado o continuado, para conocer cómo vivieron este proceso, se les invitó y se explicaron los objetivos del estudio a partir de un consentimiento informado, (Anexo 1).
- Disposición y participación para una o más entrevistas con una duración máxima de 30 minutos, posteriormente, se le explicó que sus nombres serían cambiados para mantener su identidad e integridad a salvo.

Después, se elaboró el guión de la entrevista, (Anexo 2) donde primeramente se les preguntó información personal y luego acerca de su embarazo y maternidad, se estructuró de acuerdo con tres categorías apriorísticas, es decir, construidas antes de recoger la información, creadas a partir del marco teórico y los objetivos que guían la investigación, a su vez, de estas categorías se despliegan otras subcategorías, algunas emergentes, pues surgieron al analizar la información recolectada.

La primera categoría fue la de las emociones, dónde se les preguntó a las entrevistadas acerca de sus sentimientos al saber que serían madres, y cómo fue su embarazo en cuanto a las reacciones de su familia y el padre de sus hijos, surgiendo de ahí subcategorías, como la comparación de la maternidad y la paternidad.

La segunda categoría se basó principalmente en la escuela y relacionado a ello, como la permanencia y/o continuidad en sus estudios, retos y oportunidades, emergiendo subcategorías como los factores que influyeron durante el curso de la Educación Media Superior, como las tareas, asistencias, rendimiento escolar, cuestiones médicas, becas, los docentes, directivos y compañeros de clases. Por otra parte, surgió la cuestión acerca de las expectativas que tienen del futuro.

En la tercera categoría se les preguntó respecto a qué otros cambios en su vida cotidiana habían tenido durante y después de su embarazo, con el fin de conocer más a detalle esta transformación de estudiantes a madres adolescentes, pareciendo subcategorías acerca de las relaciones sociales.

Posteriormente se llevaron a cabo nueve entrevistas en el periodo de septiembre y octubre de 2020, pero solo se descartó a una participante porque su embarazo ocurrió cuando ella estaba cursando la secundaria, por lo que no cumplía con el requisito de ser estudiante de EMS. Se llevaron a cabo por medio de videollamadas en distintas plataformas digitales, debido a la pandemia por COVID-19 (Sars-Cov-2), en San Luis Potosí, situación que causó el paro presencial de actividades no esenciales y de riesgo, como la asistencia a las escuelas en todos los niveles educativos, el uso obligatorio de cubrebocas y gel antibacterial en todos los negocios, establecimientos y empresas, las actividades fuera de casa fueron limitadas, por lo que lo más pertinente fue que las entrevistas fueran de manera virtual, se les solicitó su autorización para que el audio fuera grabado para el análisis de la información.

Finalmente se transcribieron los audios de las entrevistas y se analizó la información obtenida de las entrevistadas, tomando en cuenta las categorías que previamente se habían diseñado.

Participantes Clave

Para la localización de las entrevistadas se procedió a emplear la técnica de muestreo por conveniencia que consiste en la selección de acuerdo con la conveniencia del investigador, en el que las unidades o los elementos se han seleccionado debido a su mejor disponibilidad (Kinnear y Taylor, 1998).

Las participantes fueron seleccionadas considerando la edad en la que se embarazaron, correspondiente a 15 y 18 años, así como su disponibilidad para responder

las entrevistas y su autorización para que el audio fuera grabado. Se entrevistó a nueve mujeres jóvenes que se embarazaron cuando cursaban la Educación Media Superior, con el fin de conocer sus experiencias sociales, escolares, y familiares, en relación con un embarazo a través de una guía de entrevista. Sin embargo, sólo se utilizó la información proporcionada por ocho de ellas, descartando a una participante ya que la información no cumplía con el criterio del objetivo de investigación.

Las participantes fueron las siguientes:

Participantes clave

Tabla 1

Datos Generales de las Participantes

Participante*	Edad	Ocupación	Nivel de estudios	Edad de embarazo	No. De hijos	Cuenta con el apoyo del papá de su hijo/s
Norma	23 años	Empleada	Preparatoria	18 años	1	No
Silvia	26 años	Empleada y estudiante	Se encuentra cursando una licenciatura	15 años	2	Si
Claudia	29 años	Secretaria	Licenciatura terminada	18 años	2	Si
Laura	23 años	Empleada y estudiante	Se encuentra cursando una licenciatura	16 años	1	No
Mariana	23 años	Emprendedora de un negocio	Preparatoria trunca	16 años	2	No
Berenice	22 años	Estudiante y emprendedora	Se encuentra cursando una licenciatura	16 años	1	Si
Daniela	28 años	Estudiante y empleada	Se encuentra cursando una licenciatura	16 años	1	No
Andrea	18 años	Ama de casa	Preparatoria trunca	16 años	1	Si

*Se cambiaron los nombres para proteger su identidad.

Elaboración propia a partir de los datos de las entrevistadas.

Para conocer las experiencias de las participantes y ampliar el contexto, a continuación, se describe brevemente acerca de la vida de ellas, para una mejor comprensión de sus condiciones de vida en el momento gestante y en la actualidad:

Norma

Su edad de embarazo fue a los 18 años, se encontraba en 5° semestre de un bachillerato privado, se consideraba buena alumna, pues tenía un promedio de 8. Después de 1 año que desertó de la educación media superior por cuestiones económicas y emocionales, reingresó a una preparatoria abierta que concluyó en 6 meses y obtuvo su certificado. Actualmente tiene 23 años, vive con sus padres, su hermana de 16 años y su hijo de 3 años, trabaja en una oficina, donde realiza tareas administrativas y atiende llamadas telefónicas, en un horario de lunes a viernes de 08:00 a.m. – 04:00 p.m. y los sábados de 08:00 a. m. – 02:00 p. m., ya que en la actualidad no vive con el papá de su hijo, su hermana le cuida a su hijo durante este periodo en que labora, cuando llega de trabajar, ella se hace cargo de sus cuidados y gastos económicos, junto con el apoyo de su familia.

Silvia

Fue madre por primera vez a los 16 años cuando se encontraba en primer semestre de una preparatoria pública, a pesar de la situación decidió continuar estudiando, por lo que no desertó y concluyó satisfactoriamente la Educación Media Superior, con el apoyo y sostén de su mamá y su hermano y de su pareja en ese momento, por lo que decide ingresar a la educación superior en una universidad pública la licenciatura en educación primaria, sin embargo, se embaraza por segunda vez cuando cursaba el cuarto semestre, situación que complicó su estancia en la universidad por lo que tuvo que desertar. Posteriormente después de 2 años, decide nuevamente ingresar a la Educación Superior, esta vez a la carrera de psicología educativa en una universidad pública. Actualmente, tiene su hija de 10 años y su hijo de 6, trabaja en una óptica, terminó su carrera con algunas dificultades, pues ya no está con el padre de sus hijos, pero le sigue apoyando económicamente y algunos fines de semana, la maternidad y diferentes situaciones de trabajo provocaban inasistencias que resultaban perjudiciales, sin embargo, logró concluir con el apoyo de su familia.

Claudia

Su primer embarazo fue a la edad de 18 años, cuando cursaba la Educación Media Superior en una preparatoria privada. Gracias al apoyo de su familia, su pareja y su familia, pudo concluir satisfactoriamente, algunos años se dedicó a trabajar como secretaria, pues al salir de la secundaria cursó una carrera técnica de secretariado. Luego de algunos años, decidió ingresar a la educación superior, en la carrera de psicología en una universidad privada, la cual concluyó con el apoyo de su familia. Posteriormente, su segundo embarazo fue a los 27 años, actualmente es madre de una niña y un niño, es secretaria de una asociación civil, y se encuentra en espera de su título universitario, su tía materna le ayuda con las labores del hogar y los cuidados de sus hijos, el padre le sigue apoyando económicamente y con los cuidados los fines de semana. Claudia es una persona extrovertida, muy amable, no fue necesario hacer demasiadas preguntas, pues sus respuestas fueron muy completas, se estableció un buen canal de comunicación.

Laura

Fue madre a los 16 años cuando cursaba el tercer semestre en un bachillerato industrial y de servicios público, a pesar de no contar con el apoyo del padre de su hijo, Laura pudo concluir la educación media superior satisfactoriamente en un bachillerato público, con el apoyo económico y emocional de su familia. Actualmente tiene un niño de 6 años, vive con sus padres y trabaja de recepcionista en una empresa, donde realiza actividades administrativas, de lunes a viernes de 09:00 a.m. – 06:00 p.m., los sábados estudia en una universidad privada la carrera de contabilidad. Sin embargo, por la situación de la pandemia ella se encuentra tomando clases en línea, sus padres le apoyan económicamente, con la crianza y los cuidados de su hijo. Laura es una persona introvertida, amable y contestó de manera cortés, sin entrar demasiado en detalles, sin embargo, hubo buena comunicación.

Mariana

Fue madre por primera vez a los 16 años, cuando se encontraba cursando el tercer semestre de un bachillerato industrial y de servicios público, al principio sus papás se molestaron, pero decidieron seguir apoyándola en sus estudios, al igual que el papá de sus hijos, sin embargo, por cuestiones emocionales y de la maternidad, la crianza y los cuidados de su bebé, decide ya no regresar al siguiente semestre de Educación Media Superior. Dos años después, decide ser madre una vez más, teniendo más responsabilidad,

sintiéndose con menos oportunidad de reingresar a las aulas. Actualmente tiene 23 años, un hijo de 6 años, una hija de 4 años vive con sus padres, pues ya no se encuentra en unión con el padre de ellos, aunque si le aporta económicamente. Ella se hace cargo de la crianza y cuidado de sus hijos, por lo que se dedica a vender snacks y cena por las noches con sus padres. Mariana mostró una personalidad introvertida, amable, se entabló una conversación seria y se tuvo que indagar un poco más, pues sus respuestas fueron consistentes, pero sin especificar lo suficiente.

Berenice

Decide ser madre a la edad de 16 años, cuando estaba estudiando el tercer semestre en un Colegio de bachilleres público, para ella fue algo muy difícil emocionalmente, a pesar del apoyo otorgado por sus padres y pareja, lamentablemente de sus compañeros de escuela no lo obtuvo, por lo que se convirtió en un proceso escolar complicado, decide desertar al poco tiempo de embarazo, pospone la Educación Media Superior por dos años, para concluir en una preparatoria abierta, afortunadamente termina sin complicaciones y posteriormente ingresa a la educación superior, donde actualmente cursa el 6° semestre de la carrera de pedagogía en una universidad pública, vive con su pareja e hijo, sus padres le brindan apoyo con el cuidado de su hijo, su pareja trabaja y ella trabaja aplicando extensiones de pestañas. Berenice es una persona introvertida, amable, se estableció buena comunicación en la entrevista, sin embargo, sus respuestas fueron muy concretas y no detalló demasiado.

Daniela

A la edad de 16 años decide ser madre de una niña, al ser muy joven pasa por un proceso de muchas emociones encontradas, desde la tristeza, la alegría, la incertidumbre, etc. afortunadamente contó con el apoyo de sus padres, para quienes al principio fue difícil, deciden apoyarla para que continúe con sus estudios, aunque el padre de su hija no se hace responsable, ella hace lo posible por terminar la Educación Media Superior y logra concluir. Posteriormente pospone la educación superior por algunos años, en este tiempo estuvo trabajando en diferentes lugares. Actualmente estudia pedagogía en 6° semestre en una universidad pública, tiene una hija de 12 años.

Andrea

Su edad de embarazo fue a los 16 años, en ese momento se encontraba estudiando en segundo semestre de un bachillerato industrial y de servicios público, desafortunadamente ya tenía dos materias reprobadas de primer semestre, razón que la desmotivó a seguir estudiando, también presentó muchas náuseas, presión alta, y un embarazo con cierto nivel de riesgo, situación que le preocupó y decide llevar un embarazo más tranquilo y una maternidad de dedicarse al cien por ciento de su bebé. Actualmente tiene 18 años, vive con su pareja y su hija de 2 años, es ama de casa, y tiene la esperanza de algún día concluir la Educación Media Superior.

Capítulo IV. Resultados

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en la investigación, analizados con el fin de comprender las percepciones, experiencias y opiniones sobre el embarazo adolescente y los factores asociados a la permanencia o deserción de las adolescentes del sistema escolar, además de las representaciones y estereotipos de los que han sido parte las mujeres que son madres, y sobre todo las mujeres que fueron y que son madres adolescentes.

Los resultados aparecen en orden, al principio se exponen cuestiones personales de las participantes, las cuales incluyen las emociones experimentadas en esta etapa de su vida, las reacciones con sus parejas en ese momento, factores sociales asociados a la maternidad y paternidad y el cambio de convertirse en madres.

Después, se encuentra el apartado más amplio, que es la parte educativa, donde se encuentran las categorías acerca de las experiencias escolares, se divide en diversos apartados relacionados a la permanencia y deserción escolar, los retos y oportunidades a los que se enfrentaron, aspectos de rendimiento escolar, las redes de apoyo que las acompañaron en esta etapa llena de cambios en su mentalidad, su aspecto físico y su vida social, la motivación, desmotivación y aquellos impulsos que las alentaron a seguir, así como las consecuencias escolares que tuvieron que atravesar.

Posteriormente, se encuentra el apartado que hace referencia a las categorías de relaciones sociales, en esta parte se explican las distintas reacciones por parte de su entorno que experimentaron las participantes, que van desde emociones negativas y positivas, diferentes situaciones por las que pasó cada una, de esta manera, se puede conocer también el apoyo que les fue brindado.

Finalmente se encuentra la categoría de expectativas, donde a través de sus narrativas, las mujeres cuentan cuáles son sus metas e ideales a corto, mediano e incluso a largo plazo, con la esperanza de superarse a sí mismas, a pesar de los prejuicios y estigmas que existen de las madres adolescentes.

El miedo. Emoción frecuente de las adolescentes embarazadas

Una joven embarazada comúnmente suele sentir una gran variedad de emociones como duda, tristeza, miedo, lo cual puede prolongar el tiempo de adaptación. En una adolescente las emociones también dependen del apoyo que reciba por parte de los padres o de la pareja (Chaj, 2015). Durante las entrevistas, se les cuestionó a las participantes sobre sus sentimientos y emociones, al preguntar por su sentir al recibir la noticia de que serían madres, expresaron que no tenían previsto ese giro en sus vidas, por lo que la emoción principal fue el miedo.

El miedo es una emoción normal y universal, necesaria y adaptativa que se experimenta cuando se enfrentan distintas situaciones y estímulos tanto reales como imaginarios. En las y los adolescentes de entre 12 y 18 años, los miedos que se enfrentan principalmente son relacionados con la autoestima personal, es decir, capacidad intelectual, aspecto físico, temor al fracaso personal o escolar, y a las relaciones sociales, preocupación por el rechazo o reconocimiento por parte de sus iguales (Bastida, 2018), por lo que es totalmente normal que las primeras emociones que sientan sea el miedo, pues es un suceso totalmente desconocido.

La verdad me sentí con mucho miedo, este, más que nada porque pues la verdad era menor de edad, y pues si como que te cambia todo pues el panorama y pues nada, estaba acompañada de mi pareja, los dos sentimos como que ese miedo, este mmm y pues, “no te cae el veinte” de que estás embarazada (Berenice, 22 años).

Pues... con miedo porque no sabía que iba a hacer, o cómo iban a reaccionar mis papás, eh, pues de hecho si me regañaron, no querían que lo tuviera, pero pues con el tiempo lo fueron aceptando (Mariana, 23 años).

La verdad es que me dio un poco de miedo, me sentía como muy joven para poder tener un bebé, fue como una cosa que me sacó de onda al principio (Laura, 23 años).

Sin embargo, el miedo al embarazo puede analizarse desde dos cuestiones: el cuerpo gestante de lo sexual, es decir, el embarazo es la manifestación visual del acto sexual, la prueba de que una mujer ha tenido relaciones sexuales, moralmente, la

educación sexual se ha enfocado a restringir la sexualidad en las mujeres, por lo que el hecho de que las adolescentes muestren evidencia de ello a través de su cuerpo gestante será motivo de vergüenza en su círculo familiar y social. La segunda cuestión se trata del embarazo como condena, retomando lo anterior a cerca de la restricción de la sexualidad en las mujeres, y porque lo primero que se espera es que, con el embarazo, se trunquen los estudios o la oportunidad de trabajar, porque se prioriza el cumplimiento de la maternidad, por lo que aparentemente no existe salida, y se presenta como una maternidad incorrecta y sufrida (Cisternas, 2015).

En cuanto al impacto psicológico, se enmarcan sentimientos de culpa, arrepentimiento, miedo al rechazo social, miedo a los dolores del parto, a la responsabilidad de cuidar a un bebé y este último a veces versa en el rechazo hacia el bebé, incluso pueden llegar a darse depresión y síndrome de estrés postparto, también pueden tener actitudes de mayor cuidado para ellas y sus hijos, aunque es en menor medida (García, Galdó y Redondo, 2008 citado en Ibañez, 2013). Daniela, Laura y Norma compartieron acerca de sus sentimientos, que llegaban a causarles incomodidad, ansiedad y frustración:

Pues me sentí muy frustrada, como que sentí que ya. Como que el mundo se me terminaba, como que todos los planes que tenía por una mala decisión, o por un descuido, pues como que, me sentía muy culpable, muy, como que sí, ya no encontraba una solución (Daniela, 28 años).

La frustración es también parte del conjunto de emociones que experimentan las adolescentes embarazadas, se define como un estímulo o interferencia entre una secuencia de respuesta que se dirige hacia una meta, (Dollard, Doob Miller, Mowrer y Sears 1939, citado en Mustaca, 2018) este sentimiento se da por la representación social que se tiene acerca de una mujer embarazada, es decir, que al convertirse en madre, toda etapa culmina para ella y su único rol y el más importante es el ser madre, cuidar y criar al nuevo ser, por lo que es mal visto que siga estudiando, trabajando e incluso saliendo o socializando, pues las primeras opciones que se tienen es casarse y convertirse en ama de casa, y ellas al no querer esa vida para ellas, se vuelve una situación frustrante y complicada, pero no imposible.

Aunque la verdad me sentía un poquito apenada porque me había embarazado a una edad que no era la adecuada (Laura, 23 años).

Pero si era como poquito esta parte de, de que me cansaba más, en el embarazo me daba mucho sueño y tienes las emociones como muy a flor de piel, entonces había ratos en los que me daba demasiado sueño o igual y comentaban algo por ahí, y yo lo sentía personal, que tenía que ver conmigo o que era para mí, y a mí me daba mucha tristeza, era muy raro (Laura, 23 años).

Por otro lado, la vergüenza, podría definirse como un sentimiento de no ser digna de pertenecer a un grupo, manifestándose conductualmente huyendo y ocultándose, la persona que la padece suele experimentar una serie de pensamientos denigrantes como sentirse despreciable o inferior a aquellas personas que le rodean (Ruíz, 2013). Es una emoción negativa, que hace sentir a la estudiante embarazada que cometió el peor error del mundo y que es algo vergonzoso el hecho de asistir en gestación a la Educación Media Superior, cuando en realidad es algo que debe reconocerse y apoyarse, pues la adolescente necesita de redes que le brinden sostén. Laura comenta que se sentía de esta manera, por no ser “la edad adecuada” de ser madre, razón que no es del todo justificada, pues no debería sentirse apenada o juzgada, pero es lo que sucede en una sociedad patriarcal, donde la mujer es mal vista por decidir tener hijos a corta edad. Y aunque biológicamente no sea la edad más correcta, los comentarios discriminatorios y prejuiciosos generalmente tienen mayor relación con lo social y lo moral.

De tal forma, las emociones son sin duda un factor crucial que influye de manera personal, familiar, escolar y laboral, a lo largo de la vida, intensificándose en la etapa del embarazo en una estudiante, y que en definitiva es un componente que determina la toma de decisiones de las jóvenes, relacionadas a tener al bebé, al aborto, a la permanencia en los centros escolares, a separarse de su vínculo familiar y contraer matrimonio o unión libre con sus parejas o a continuar sin el padre de su bebé.

“Me convertí en una esposa y posteriormente mamá”

Se destaca la ruptura biográfica en la cotidianidad y modo de vida, de las adolescentes embarazadas, quienes deben de asumir su nuevo rol, llevándolas a replantear un nuevo proyecto de vida de manera contingente y centrado en el hijo (Quintero y Rojas, 2015). Se objetiva a los cuerpos de las mujeres y sus vidas como medio para procrear y criar, dejando a las mujeres como las responsables del bienestar familiar, por lo que deben de poner por encima el servicio a los demás, antes que a sus necesidades personales. Las mujeres que son madres son reconocidas socialmente de acuerdo con el grado de

sacrificio que realizan por sus hijos, apegándose a un mandato de carácter social, que es reconocido como una capacidad instintiva (Huerta, 2015).

Respecto a la pregunta de los principales cambios en su vida a partir del embarazo y la maternidad, las participantes respondieron lo siguiente:

Bueno, pues que me hice ama de casa, bueno que me hice una esposa, en lugar de una hija, que, pues me iba a convertir posteriormente en mamá, ya yo llevaba la responsabilidad de una casa, de una pareja y a la vez de la escuela (Silvia, 26 años).

Pues me junté con el papá del niño y mis salidas se restringieron totalmente, ya no podía salir, ya si salía era con él, y pues sí, prácticamente me privé de mi libertad, ya no podía hacer nada, más que cuidar a mi hijo y pues hacerme cargo también de él, yo sentía esa responsabilidad de estar al pendiente de ellos (Mariana, 23 años).

El análisis de los comentarios anteriores corresponde a hacer hincapié en el concepto de cautiverio, puesto que las mujeres están cautivas porque han sido privadas de autonomía, de independencia para vivir, de la posibilidad de escoger y decidir, la obligación de cumplir con el deber femenino, concretado en vidas estereotipadas y sin opciones (Lagarde, 2011), sin embargo, también es importante mencionar el concepto de madresposa:

Ser madre y esposa consiste para las mujeres en vivir de acuerdo con las normas que expresan su ser para otros, realizar actividades de reproducción y tener relaciones de servidumbre voluntaria, tanto con el deber encarnado en los otros, como con el poder en sus más variadas manifestaciones (Lagarde, 2011, p. 363).

La situación de Silvia y Mariana fue que prácticamente se volvieron también madres de su cónyuge, pues se hicieron cargo de la mayoría de las tareas del hogar, volviéndose una gran responsabilidad con la cual estaban cargando. En estas narrativas se puede evidenciar como la maternidad se vuelve prioridad para las mujeres.

Los principales cambios que destacan las adolescentes son el dejar de salir con sus amigos, o ellos son los que las iban a visitar, juntarse con su pareja, tener más

responsabilidades de ama de casa y de estudiante, en el caso de las que siguieron estudiando.

Emm pues que me fui a vivir muy chica con mi pareja, y la verdad no era de salir mucho con mis amigas (Berenice, 22 años).

Yo creo que fue lo que más cambió, volver mi vida sedentaria, porque ya no salía, como te comento tenía una vida muy activa y de repente, estar embarazada fue como ya, quedarme en casa, no salir con mis amigos (Norma, 23 años).

Andrea y Mariana comentan como es que asumieron una responsabilidad absoluta de sus hijos, a pesar de que, contaron con el apoyo de los padres, ellas se hacen cargo también del hogar.

Yo me dedico a mi niña completamente (Andrea, 18 años).

Yo practicaba mucho deporte, practicaba atletismo y futbol, y pues igual, los tuve que dejar (Daniela, 28 años).

Si, amm, si salía más antes, pero obviamente el tener un bebé obviamente cambia, no era de ma, voy a salir o voy a ir a una fiesta, pues no, porque ya tienes una responsabilidad y tienes que ver eso, que ya no eres nada más tú, y que muchas veces tus papás te lo cuidan porque tienes un trabajo o tienes la escuela, porque se supone que estás ahí esforzándote por algo y no es lo mismo a decir oye voy a salir a divertirme porque oye ya no estás en ese momento, o sea te lo brincaste en el momento que decidiste embarazarte (Laura, 23 años).

Con los comentarios de Laura, se puede evidenciar como es que la maternidad adolescente es vista como si fuera un castigo de la familia, la sociedad e incluso a nivel personal, es decir, ella misma se castiga por haberse embarazado a temprana edad, como si el embarazo y la maternidad le quitaran sus derechos a descansar o divertirse.

Las representaciones sociales que se tienen de cuál es la manera “adecuada” de ejercer la maternidad y ser “buenas madres” es con el ideal de que esto tendrá su reflejo en la formación de buenos hijos, desde la visión del Estado, pues se están formando nuevos ciudadanos. Y es así como se deposita en las mujeres una gran responsabilidad

sin considerar que bajo las circunstancias económicas y sociales que se viven actualmente en el país, es más complicado que cubran las expectativas sociales que fueran construidas para las madres de generaciones anteriores, donde el rol se restringía solo a las tareas del hogar (Huerta, 2015).

Se puede notar que el cambio más significativo para ellas fue el hacerse cargo de su hijo/a, formar su propia familia, tener más responsabilidades, y a partir de ello su proyecto de vida se ve modificado, cambiando sus prioridades personales, para ver por alguien más, tratándose de aspectos sociales, pero también físicos, pues al estar embarazadas no se pueden realizar las mismas actividades que antes de estarlo.

Maternidad y Paternidad

La maternidad en la adolescencia constituye, a menudo, una experiencia inesperada y conflictiva para las jóvenes y su entorno familiar en muchos casos, el embarazo no implica una situación de tensión y conflicto, siendo aceptada por la joven mujer, su pareja y su familia. Además, aunque muchos embarazos no son planeados, otros son producto de una decisión más o menos consciente (Climent, 2009, p. 224).

La ausencia del padre más frecuente es la que se da antes de que nazca su hijo, la mayoría de las veces en el noviazgo, puede darse porque los adolescentes tienen una relación íntima e irresponsable en el sentido de que hay falta de información de cómo prevenir un embarazo, en este tipo de casos los hombres suelen ser manipuladores, chantajistas, y las mujeres inestables emocionalmente. En el caso del hombre, al momento que saben de la situación de embarazo y las responsabilidades que conlleva, desarrollan el patrón que fue adquirido en la infancia, puede ser que se responsabilicen o, por el contrario, se desentiendan, dando lugar a la repetición del ciclo de vida y se afrontan a un embarazo no deseado (Ramos, 2016).

Para aquellos adolescentes que asumen la paternidad, el reto se basa prácticamente en el papel de proveedores, y esto conlleva múltiples dificultades, esto puede ocasionar temor a no poder asumir el rol de padre, generando consecuencias para su autoimagen masculina, generando crisis de identidad, que puede impulsarlos al abandono de su compañera e hijo/a o a ejercer los aspectos más represivos y violentos de su papel (Romero, 2012).

Daniela y Laura narraron que, durante el embarazo, la crianza y en la actualidad han tenido que llevar el rol de madre y padre, pues los jóvenes que eran sus parejas en ese momento se han mostrado ausentes por distintos factores, como emocionales, económicos y sociales.

Este, bueno, pues mi pareja estaba emocionada, pero honestamente como que era porque no sabía en que se estaba metiendo (ríe), ya después no se hizo responsable (Daniela, 28 años).

[Al momento de cuestionar a Laura acerca de las principales reacciones de su pareja, en sus breves palabras expresó su sentir, pues desde el embarazo ella se convirtió en madre soltera] *El papá no se hizo responsable (Laura, 23 años).*

Las narrativas anteriores muestran que el abandono del padre es económico, social y jurídico, y para los individuos, en este caso para las participantes y sus hijos, puede significar distintas dificultades, como de tipo emocional. Sin embargo, tras el abandono del padre, la madre interviene asegurando sobrevivencia, tal como se ha observado en los comentarios de las entrevistadas.

Es decir, el papel de la madre es redoblar sus funciones proveedoras, enfrentándose a la sociedad con una familia incompleta, asumiendo las obligaciones jurídicas de los hijos. El abandono del padre cuenta con tolerancia social y no implica la imposibilidad de la sobrevivencia (Lagarde, 2011), por lo que todo el peso de la crianza y las responsabilidades caen sobre la mujer. El abandono de la responsabilidad puede responder a múltiples causas, entre las que cuentan el miedo a asumir una paternidad inesperada, o deseo expreso de no querer asumirla, ya que no está comprometido con la relación (Barra, 2007).

En contraste, los adolescentes jóvenes que se hacen responsables, y que quieren participar en el desarrollo del embarazo y luego como padres activos, se sienten comprometidos en el apoyo afectivo y económico de su pareja e hijo. Sin embargo, la forma de asumir esta paternidad estará influida por su situación socioeconómica, cultural y familiar, y por las oportunidades que tenga en el aspecto educacional y laboral, así como también el grado de afecto que lo una con la madre de su hijo (Barra, 2007).

En cuanto a la reacción y apoyo del padre de sus hijos, las entrevistadas compartieron su experiencia, en el caso de Claudia, a pesar de que resultó inesperado para

ambos, comenta que juntos aceptaron la situación y las responsabilidades que se derivaron, situación que emocionalmente fue benéfica para ambos.

Bueno, mi pareja también un poco desconcertado, como que no era tampoco lo que él quería, pero, pues lo aceptó, aceptó el embarazo y decidimos echarle ganas entre los dos por el bien de la bebé (Claudia, 29 años).

El papá pues siempre respondió desde el principio, me apoyó igual con los estudios, tanto en el embarazo como cuando ya había nacido la niña” (Silvia, 26 años).

De mi pareja no recibí ningún rechazo, él siempre me estuvo apoyando (Norma, 23 años).

Pues, mi pareja trabajaba, no era difícil porque teníamos el recurso para el bebé, además mis papás nos apoyaron, bueno nos ofrecieron vivir en su casa, y mi pareja aportaba a lo económico (Norma, 23 años).

En los casos anteriores, de Claudia, Silvia y Norma, se observa que su pareja les brindó el apoyo emocional, social y económico, pues al asumir su paternidad, los jóvenes buscan adecuarse a distintos modelos de convivencia, como puede ser, irse a vivir juntos. En el caso de Mariana, comenta que veía muy feliz a su pareja al enterarse que sería padre, y aunque ella no se sentía igual que él, ambos aceptaron la responsabilidad que implica el embarazo y la crianza de un hijo.

Y pues su papá, si reaccionó de una manera, a lo mejor también con miedo, por lo mismo de mis papás, qué iban a decir, pero pues, yo lo veía como que más contento a él, era al único que lo veía pues sí, más feliz (Mariana, 23 años).

Mariana comenta que ella veía contenta a su pareja, sin embargo, para los hombres, la paternidad, también puede ser un proceso de reflexión y nuevas emociones y cambios, resulta más sencillo, pues culturalmente, el hombre no tiene su identidad con la paternidad, y si él continua con las mismas actividades no es mal visto ni juzgado por la sociedad.

Incluso, ser padre joven puede ser una experiencia ambivalente, por un lado, se consagra la hombría adulta, paralelo a esto, se contrapone al ideal adolescente de libertad,

conquista y competencia, de modo que ser padre es tanto un logro, como una pérdida (Mora y Otálora, 2009, citado en Ramos, 2012).

Es normal que el padre del bebé reaccione de una forma similar a la de la madre, con miedo, tristeza, felicidad y sentimientos encontrados, no obstante, se presenta la dificultad cuando la relación de pareja no va bien, o cuando éste no se hace responsable, por lo que es importante para la adolescente contar con el apoyo de otras personas, como su familia, para afrontar los cambios que vendrán con la llegada del bebé. En la actualidad, es impresionante como aún los roles de la crianza del hijo continúen bajo la responsabilidad casi exclusiva de la mujer, así como la frecuencia de las paternidades ausentes.

Proceso escolar: Retos y Oportunidades

Asistir a la escuela embarazada es un gran reto puesto que implica distintas cuestiones emocionales, físicas, de rendimiento escolar, sociales y familiares; socialmente existe una crítica moral por el simple hecho de que se trata de una mujer joven, que no está casada, y que se encuentra estudiando, la sociedad tiende a realizar juicios y etiquetas, acerca de su cuerpo, comportamiento y sexualidad. Impacta de manera física por los cambios que conlleva la gestación, el aumento de peso, emociones y sentimientos negativos, o situaciones que pongan en riesgo su condición son factores que podrían volverse incluso, amenazas.

De manera educativa, es probable que las alumnas no se integren de la misma manera a las actividades grupales, que haya inasistencias por cuestiones médicas, dando como resultado un bajo rendimiento. Dentro de la familia, también puede haber etiquetas por parte de los miembros de la familia, reproches o constantes reclamos, no obstante, también es el pilar que más apoyo ofrece; y en las madres adolescentes existe la incertidumbre de no saber qué decisión tomar, si continuar o desertar.

Las participantes cuentan como vivieron este proceso escolar, qué oportunidades o dificultades se les presentaron. Es importante mencionar, que las redes de apoyo son sumamente relevantes para las adolescentes embarazadas que se encuentran en esta etapa escolar, pues estas estructuras les brindan soporte, propiciando la continuidad escolar.

La actividad física en la gestación favorece el bienestar de la madre – hijo. Pues en algunas capacidades físicas como lo son la resistencia, mejorando las funciones del

sistema respiratorio y circulatorio, aumenta la capacidad de las fibras musculares y mejora la capacidad para consumir oxígeno; también se favorece la fuerza, siendo necesaria para actividades normales y mantener una adecuada postura, ayuda a desarrollar la tolerancia de la musculatura a la fatiga; la flexibilidad también se ve beneficiada con la actividad física, pues mejora la irrigación sanguínea y ayuda a la movilidad articular (Arboleda, Gallo y Molina, 2004, citado en Restrepo y González, 2019). Sin embargo, en la clase puede presentarse la excusa de estar en gestación para no realizar las prácticas deportivas, pues existe predisposición por parte de las gestantes frente a las actividades. La narrativa de Silvia muestra su experiencia con el maestro de educación física.

Ingresando a la prepa, nos dijeron que teníamos que cumplir con un régimen de deportes y no sé qué tanto, entonces fue ahí donde me preocupé, entonces me dirigí completamente con el profesor de deportes y le dije que pues yo no podía hacer tanto deporte y me dijo que por qué y le dije, es que estoy embarazada y me dijo ¿en serio? Y yo sí, y me dijo pues está bien, sólo necesitas hablar con el sub y con el director y acordar eso de tus calificaciones (Silvia, 26 años).

Como Silvia comenta, uno de los retos para ella fue la clase de deportes, puesto que el maestro mostró apoyo, pero de una manera indiferente, pues solo le pidió acordar lo de sus calificaciones, cuando pudo haber abogado un poco más por ella, e incluso haber contribuido con ejercicios físicos que podrían ser adecuados para la salud gestacional de la estudiante. sin embargo, el interés del docente gira en torno a sus calificaciones.

El apoyo que recibió claudia fue diferente, el director de la preparatoria a la que ella y su pareja asistían les ofreció un descuento en las cuotas escolares como mensualidades y reinscripción a cada cuatrimestre. esto les permitió a ambos, continuar y concluir con su preparatoria. Desde esta perspectiva, se logra ver la empatía de parte del director, pues sin juzgar a la madre adolescente ni echarla de la escuela, le ofreció sostén, cumpliendo con su rol directivo.

Cuando supe que estaba embarazada, en seguida, mi pareja y yo como estudiábamos en la misma escuela, decidimos hablar con el director, para avisarle que nos íbamos a dar de baja porque no teníamos mucha opción entonces la verdad es que cuando le comentamos toda esta situación al director, él tuvo una actitud muy positiva, estábamos en una escuela donde teníamos que pagar una mensualidad y él sugirió que no nos diéramos de baja, y que él nos apoyaría,

que él nos iba a cobrar menos de las reinscripciones y las mensualidades, entonces por parte de él hubo muchísimo apoyo, sobre todo a mi persona, ayudándome a pues, diferentes situaciones de que no me causaran mucho estrés (Claudia, 29 años).

En los reglamentos de las instituciones escolares de Educación Media Superior se tiene establecido el uso del uniforme escolar dentro de las instalaciones, tratándose de un requisito obligatorio, esto, con el objetivo de ser reconocidos como miembros de la institución, y si no es portado debidamente por las y los estudiantes, se niega la entrada. Sin embargo, cuando ocurren situaciones donde las adolescentes embarazadas asisten a la escuela, lo único que se les permite es portar el uniforme deportivo cuando ya no es posible llevar el uniforme conformado por falda o pantalón de vestir. De alguna forma, esto es una ventaja o una manera en que la institución opta por una actitud flexible, a pesar de ello, existen más opciones para mejorar la estancia y comodidad de las jóvenes embarazadas, pudiendo hacer una excepción a que no a diario porten el uniforme o en la entrada mostrar su credencial de estudiante, etc. En las narrativas de Silvia y Laura, comentan como vivieron este proceso.

De hecho, usábamos traje, un traje sastre de pantalón y saco, mientras mi panza me lo permitió, pues lo utilicé, ya después me dejaron llevar el puro pants y como tenía elástico pues si me quedó todo el embarazo (Silvia, 26 años).

Con el uniforme no tuve complicación tampoco, me llevaba ropa holgada, porque te digo que, si me daba como un poco de pena, aunque yo creo que era más idea, la presión social que tiene uno, y yo trataba de usar sudaderas holgadas para que no se notara tanto, y pues llevaba el uniforme deportivo (Laura, 22 años)

En el caso de Laura, comenta que sentía pena por la manera en cómo lucía su cuerpo con el uniforme, por eso prefería usar sudaderas holgadas, entonces, aparece la cuestión de ¿por qué debería de sentir vergüenza? Tratándose de algo tan natural como el embarazo, ese tipo de emociones se intensifica con el hecho de que Laura se convertiría, y es madre soltera. Esto sucede debido a las representaciones sociales que existen sobre la mujer, el embarazo y la maternidad, pues actualmente se sigue señalando a las madres solteras, catalogándolas con términos despectivos.

Se puede notar, como en cuestión de uniformes, la institución escolar optó por una actitud favorable pero poco flexible para ellas, sin embargo, el proceso escolar para las adolescentes se volvió más pesado por síntomas del primer trimestre del embarazo, como el cansancio y el sueño, así lo comentaron:

Pero la verdad, en la escuela no se me hizo muy difícil, por lo mismo de que sólo fui como los primeros tres meses, luego me salí, pero mientras estudié, pues no, no sentí mucho la presión o los cambios (Norma, 23 años).

Pues, seguí todo normal, cuando tenía exámenes me dormía un rato y así, para que no me diera sueño en las clases, pero creo que fue lo único de diferente, aunque si se volvió pesado (Berenice, 22 años).

La verdad si era un poquito tedioso más cuando estabas en clase, pues si como que por lo mismo que me daba sueño, si se me hacía un poquito más aburrido el, la clase. Y pues a veces me daban ganas de llorar, como por el miedo, si, como que era el miedo lo que a mí me invadía (Mariana, 23 años).

Mariana comenta incluso, que el embarazo fue un factor de distracción o poca concentración en la escuela, pues ella no dejaba de pensar en lo que próximamente se enfrentaría y tenía sensaciones de miedo, angustia y cansancio, volviéndose todo un reto que tuvo que afrontar, y no sólo ella, sino todas las chicas en estado de gestación que siguieron asistiendo a la escuela.

Son situaciones por las cuales la futura madre no tendría por qué enfrentar sola, es decir, existió el apoyo en diversos asuntos, como económico, sin embargo, el apoyo durante el proceso escolar debería ser más allá de lo económico, también emocional, y social. En las instituciones de Educación Media Superior, pocas veces se toca el tema del respeto y la empatía hacia las adolescentes embarazadas, ni la asignación de tutores u orientadores que les ayuden a sobrellevar de mejor manera su embarazo, únicamente se les ofrece beca en pocas instituciones y listo. Como si fuera lo único que necesitan las adolescentes gestantes para concluir la EMS.

“Yo tenía muy claro que quería seguir estudiando”: Continuación y conclusión de estudios

De las participantes que decidieron continuar con sus estudios, se debió principalmente a las redes de apoyo que les brindaron el acompañamiento y el apoyo necesario para que pudieran lograr permanecer y posteriormente egresar de la EMS. Se debió también en gran parte a ellas mismas, quienes tenían fijada su meta desde que ingresaron, y que a pesar de los obstáculos no se dieron por vencidas.

La familia que brinda ayuda a su hija adolescente embarazada se convierte en un factor de protección y de sostén, aminorando las probabilidades de una reacción negativa ante el embarazo, pueden brindar oportunidades para continuar los estudios, cuidar al niño, promover la aceptación, la seguridad, y favorecer el desarrollo positivo de las adolescentes (Peña, Villavicencio, Palacios y Mora, 2015).

A pesar de que las primeras reacciones de los padres de familia suelen ser negativas, al momento de asimilar la situación, les brindan el apoyo económico y emocional que necesitan para poder concluir la educación media superior, en el caso de Silvia, tuvo el apoyo de su mamá, pero también de su hermano mayor.

Si, mi mamá y mi hermano siempre me apoyaron para todo, gastos, cuestión de uniformes, material, siempre tuve el apoyo (Silvia, 26 años).

La familia puede definirse como como el contexto natural para crecer y recibir apoyo, donde, a medida que pasa el tiempo va elaborando sus propias pautas de interacción, las cuales constituyen la estructura familiar, (Velasco y Sinibaldi, citado en Medellín, Rivera, López, Kanán y Rodríguez, 2012) ante los cambios de ciclo vital o sucesos estresantes que ocurren, las familias se modifican y los enfrentan de acuerdo con diferentes estilos del funcionamiento familiar (Olson, McCubbin, Barnes, Huxen, 1989 citado en Medellín, et al., 2012).

En el caso de Laura, tuvo el apoyo de su familia, a pesar de que también se le complicó por las emociones que ella sentía que casi todo el tiempo fueron de vergüenza, gracias a su mamá y su papá, quien supieron como sobrellevar la situación y decidieron apoyarle con la crianza y los cuidados de su hijo.

Pues mira, afortunadamente pude culminar mi preparatoria, más porque contaba con el apoyo de mis papás, a lo mejor si no hubiera contado con eso, se me

hubiera dificultado muchísimo, o sea no hubiera podido, por lo que consecuencia como tal no tuve, mis papás me cuidaban a mi niño chiquito cuando yo me iba a estudiar. Mi niño nació en diciembre, yo tenía que entrar para febrero entonces, pues nada más fueron dos meses los que lo cuidé, aparte pues pude reposar esos días, pero si me apoyaron muchísimo (Laura, 23 años).

A diferencia de Laura, Claudia, comentó que ella estuvo en riesgo de dejar la escuela por problemas económicos, pues su escuela era una preparatoria particular, sin embargo, gracias a las redes de apoyo de su familia y por parte de los directivos, pudo concluir con éxito ese proceso escolar. Lo que lleva al análisis de la importancia de las redes sociales de apoyo para las adolescentes embarazadas, tratándose principalmente de la familia, pero también de las instituciones escolares.

“Yo creo que lo que más influyó, fue la economía, más que el embarazo, fue la economía, que tenía que enfocarme en una sola cosa, pero después cuando hubo el apoyo del director, de la familia, y de todos, entonces no fue tan difícil terminar la prepa, me refiero a que la idea era, me enteré, dejar la escuela, pero gracias a Dios no, tuve la oportunidad de enterarme, hablarlo con las personas que estaban a mi alrededor, tener el apoyo y poder concluir” (Claudia, 29 años).

Al sentir el apoyo de las personas más cercanas a su alrededor, la futura madre toma mejores decisiones, y se incentiva en ella motivación intrínseca, pues de ella surge ese impulso por continuar estudiando; extrínseca, al encontrar en su entorno el apoyo emocional y económico que necesitaba en ese momento.

En el caso de Daniela, nunca pasó por su mente la opción de abandonar sus estudios, pues siempre tuvo la firme decisión y el objetivo de concluir la Educación Media Superior, es decir, ella se propuso la meta de terminar sus estudios, a pesar de las adversidades y lo logró.

Definitivamente o sea no, no fue complicado, porque yo tenía, o sea, a pesar de que, en cuanto yo supe que estaba embarazada, eh, si tuve como que un momento así de shock, si, no fue para nada complicado decidir porque yo tenía muy claro que quería seguir estudiando, más por el apoyo que tuve (Daniela, 28 años).

La motivación escolar es un proceso general por el que se inicia y dirige una conducta hacia el logro de una meta, dicho proceso involucra distintas variables como las

cognitivas en cuanto a la habilidad de pensamiento, conductas instrumentales para alcanzar las metas propuestas; y afectivas en cuanto a la comprensión de conceptos como la autovaloración, el autoconcepto, etc. (Edel, 2003),

Este apoyo y sostén familiar permitió a estas mujeres continuar con sus estudios, con más responsabilidades que el resto de sus compañeros, pero sin duda, con mucho aprendizaje. Tomaron conciencia de los retos que debían enfrentar al embarazarse en una edad temprana. Pero, gracias al apoyo que recibieron, pudieron concluir con una visión más centrada acerca de sus objetivos a corto, mediano y largo plazo.

“Mi motivación para seguir estudiando fue” ... la maternidad como motivación intrínseca

En ocasiones, el embarazo se transforma en el motivo que hace despertar el interés en los estudios, se ve reflejado como el impulso que permite superar los retos y alcanzar las metas, estimulando de este modo el deseo de aprender, desarrollarse y avanzar para alcanzar los proyectos trazados (Barra 2007). Respecto a la pregunta relacionada a la motivación para la continuidad escolar, se puede esperar que la primera opción de las adolescentes sea abandonar la educación media superior por el rol social que se le ha otorgado a la mujer, como: el hecho de ver el embarazo como un obstáculo sin salida, sin embargo, Silvia, Laura, y Claudia encontraron en la maternidad, una motivación importante para continuar con sus estudios.

Ah, pues mi motivación a seguir estudiando fue el saber que estaba embarazada, que iba a tener una bebé, cuando ya sabía que era una niña, pues tenía el apoyo del papá, pero yo pensaba que quizá en algún momento ya no iba a ser así, entonces yo iba a tener que responder de alguna manera y para mí siempre el estudio ha sido una como que una herramienta muy grande (Silvia, 26 años).

Silvia comenta, que ella presentía que en algún momento el padre de su hija no estaría apoyándoles ni económica ni moralmente, pero ¿a qué se debe esta inseguridad? Es común que muchos hombres abandonen a la mujer en esta situación. Actualmente, la maternidad y la mayoría de los roles de crianza recaen en la mujer, por lo que el padre pueda desentenderse de la paternidad de manera sencilla, sin culpa y sin tantos juicios de la sociedad. Pero esto a su vez, invita también a que las madres busquen independencia, sobresalir y no quedarse solo con el rol de maternidad para el resto de su vida. En algunos casos, la llegada de ese hijo o hija las compromete a continuar preparándose.

Yo creo que, la situación ¿sabes? Como que el traer a alguien al mundo pues no es como que una cosa muy sencilla y necesitamos tener herramientas para poder darle una buena vida, que no tenga tantas limitantes, que pudiera tener si no nos preparamos, esa pequeña personita me motivó en ese momento para seguir estudiando (Laura, 23 años).

Mujer es la que es madre, por eso al “dar a luz”, al traer hijos al mundo, la mujer nace como tal para la sociedad y para el Estado, en particular para la familia y el cónyuge y para ella misma (Lagarde, 2011), razón por la cual Silvia sintió el gran compromiso de criar a su hija, pero sin olvidar prepararse académicamente.

Acción que en la mayoría de las ocasiones también es juzgada por la sociedad, ya que la representación social de una “buena madre” es estar siempre pendiente de sus hijos sin descuidarlos por realizar otras actividades como la escuela y el trabajo. La narrativa de Claudia hace énfasis en el objetivo que se propuso, el cual era culminar la Educación Media Superior, no obstante, su meta de seguir en la Educación Superior se vio aplazada debido a su rol de maternidad, crianza y trabajo.

Todo el embarazo estuve estudiando hasta el último, bueno hasta casi los últimos 5 días antes que naciera mi niña y posteriormente me di de baja temporal y retomé mis estudios, pues nunca perdí mi objetivo y mi motivación que era mi bebé, concluí lo que fue la preparatoria, y de ahí igual estuve como 2 o 3 años sin estudiar, pero después volví a ingresar (Claudia, 29 años).

“La maternidad es el conjunto de hechos de la reproducción social y cultural, por medio del cual las mujeres crean y cuidan, generan y revitalizan, de manera personal, directa y durante toda la vida, en su sobrevivencia cotidiana” (Lagarde, 2011, p. 248), en este caso, la maternidad se vuelve la principal motivación de superación.

Por el contrario, también está el testimonio de Norma, quién no tuvo la motivación intrínseca suficiente, para continuar con sus estudios. Su familia y su pareja no mostraron actitudes sólidas de apoyo emocional, por el contrario, se encargaron de imponer la maternidad como un castigo. Ambos, le negaron las posibilidades de continuar con sus actividades tanto laborales como escolares, pues consideraban que eran demasiadas, estimando que a partir de ese entonces las únicas actividades factibles y adecuadas para ella serían la crianza y los cuidados, no sólo de su hijo, sino también de su cónyuge, razón que la orilló a dejar la preparatoria.

Bueno es que realmente no tenía el pensamiento claro de qué es lo que quería, seguir estudiando o, dejar mis estudios ahí, pero platiqué con mi pareja y, pues no sé, también sentí como que me metió un poquito de miedo, porque me dijo que no iba a poder, con las tareas, este, pues sí más que nada las desveladas, el niño, y luego al día siguiente ir a la escuela, entonces... bueno él y mis papás como que me desmotivaron un poco porque dijeron que se me iba a hacer pesado y yo también lo pensé y dije, pues es que si va a ser difícil, más que nada por eso dejé de estudiar (Norma, 23 años).

Un cautiverio como lo menciona Marcela Lagarde (2011, p. 152), caracteriza a las mujeres en cuanto al poder de la dependencia vital, el gobierno de sus vidas por las instituciones y los particulares, la obligación de cumplir con el deber ser femenino de su grupo de adscripción, concretado en vidas estereotipadas, sin opciones. Todo esto es vivido por las mujeres desde la posición de subordinación a que las somete el dominio de sus vidas que, en todos los aspectos y niveles, ejercen la sociedad y la cultura clasistas y patriarcales.

Es por eso, que la maternidad es analizada como un cautiverio, pues prácticamente a partir del embarazo, las mujeres son privadas de su libertad, puede ser por ellas mismas, por las creencias que se tienen en las familias, y por situaciones a las que son impuestas, los estereotipos que aún existen dentro de las relaciones de pareja en la división de roles.

Cuando en la adolescencia ocurre un evento reproductivo, la probabilidad de que se asuman al mismo tiempo la maternidad y la escuela es muy baja, pues es común que se posponga o se abandone la escuela como expectativa de vida. La situación escolar de mujeres que posponen la maternidad comparada con madres adolescentes se observa que las madres adolescentes tienen menos probabilidad de terminar la educación básica, aunque el porcentaje puede variar según los estratos sociales. En 2011, se registró que, entre las adolescentes de estratos más altos, el 11% continuó en la escuela cuando nació su primer hijo; a diferencia de en estratos menores sólo ocurrió en el 1% (Villalobos, Campero, Suárez, Atienzo, Estrada, De la Vara, 2015).

El rendimiento escolar durante el embarazo y el ejercicio de la maternidad

“El rendimiento escolar se puede entender como el resultado del aprendizaje suscitado por la actividad didáctica del profesor y producido en el alumno. Desde un enfoque humanista, el rendimiento académico es el producto que da el alumnado en los centros de enseñanza y que habitualmente se expresa a través de las calificaciones escolares” (Martínez, 2007 citado en Lamas, 2015, p. 315).

Las estadísticas muestran que el embarazo a edades tempranas aumenta las dificultades para manejar situaciones propias de la rutina como aquellas que surgen de manera extraordinaria, como aquellas vinculadas al desarrollo escolar. Las evidencias en distintos estudios muestran que el embarazo temprano incrementa las dificultades para manejar situaciones tanto cotidianas como eventuales, como aquéllas vinculadas con el desarrollo escolar y futuro laboral (Villalobos, Campero, Suárez, Atienzo, Estrada, De la Vara, 2015).

La motivación es un factor que influye en el rendimiento escolar, pues es una especie de impulso para seguir con su embarazo y con sus planes escolares, haciendo que su rendimiento académico mejore, pues identifican mayor compromiso, esfuerzo, etc., como ellas lo comentaron:

Mi rendimiento académico fue mucho mejor, yo comencé a esforzarme más, porque me sentía más motivada, a pesar de que al principio fue difícil aceptarlo, después, supe que tenía que echarle más ganas (Daniela, 28 años).

Siento que después de que supe que estaba embarazada, mi desempeño académico subió mucho, muchísimo, de tener 6, o 7, 8, empecé a tener 8, 9 y 10 después de que me enteré de que estaba embarazada o sea como que si cambio mucho mi mentalidad (Claudia, 29 años).

De hecho, creo que subí calificaciones, o sea como que siento que fue como un impulso, o sea porque yo en secundaria como que, si me valía, o sea como que traía el rendimiento era bajo, no tenía buenas calificaciones, entonces en la prepa como que era mi motivo de querer salir adelante, entonces me iba muy bien realmente, tenía muy buenas calificaciones (Silvia, 26 años).

A pesar del buen rendimiento que puedan llegar a obtener, las representaciones sociales acerca de las madres y sobre todo las madres solteras estudiantes es que presenten problemas con las asistencias, incumplimiento de tareas, rezago escolar, dificultades para trabajar en equipo, es decir, académicamente vulnerables, ya que no cuentan con todo el tiempo que se requiere para dedicar a sus estudios, quedando en desventaja para sí mismas, las que mejor se integran son aquellas que logran un rendimiento escolar lo más apegado a lo esperado (Huerta, 2011).

Y una vez más con el testimonio de Andrea se logra evidenciar que el rendimiento académico tiene relación con la motivación de las alumnas, situación que las puede llevar a la continuidad o a la deserción escolar.

Y luego pues reprobé como 2 materias, a la vez eso me desanimó también a no continuar, porque dije, ya debo 2 o 3 materias y luego si no paso los extras o si me corren o así (Andrea, 18 años).

La conceptualización de rendimiento académico como un sistema de interacciones entre factores actitudinales, familiares, relación docente – alumno, métodos de enseñanza, considerados cada uno de ellos como elementos o variables que influyen mutuamente (Rodríguez y Gallego, 1992, citado en Albán y Calero, 2017). Por lo que el bajo rendimiento de Andrea, pudo deberse a distintos factores, como la falta de motivación, inseguridad y miedo al fracaso.

La motivación personal juega un papel relevante en la toma de decisiones de las adolescentes, pues si sienten el suficiente entusiasmo para continuar con su meta de terminar la educación media superior, lo harán, por más difícil que sea la situación, pero es normal que sientan miedo, desconfianza, inseguridad, etc. a la hora de enfrentar la maternidad aun siendo tan jóvenes y estudiantes. Es probable que dichas estudiantes sean identificadas con mayores dificultades de rendimiento escolar, lo que puede acentuar el estigma hacia ellas como incumplidas, o pueden recibir críticas hacia sus habilidades y posibilidades (Huerta, 2015).

Agentes escolares involucrados en la permanencia: directivos y docentes

Las emociones afectivas, sentimentales, se despliegan para valorar la obra propia que le da sentido a la actuación de los directivos. No importa que tarea se le dé al director, él es capaz de realizar múltiples labores para resolver los diversos problemas que tienen

que ver con la atención a los alumnos (Serrano, Blanco y González, 2014). El papel de los directivos debe ser apoyar a los alumnos e intervenir cuando sea necesario, se les preguntó a las participantes acerca del apoyo obtenido por parte de los directores, las alumnas que comentaron su situación de futuras madres se sintieron apoyadas por parte del área directiva, cumpliendo un rol satisfactorio de atención a las alumnas que lo requerían.

Bueno, es que fue en temporada de vacaciones, entonces, para regresar a la escuela, mi mamá fue a hablar con ellos, o sea yo no me presente, mi mamá fue a hablar y lo que me comento que, fue que no tenían ningún problema, que ellos me iban a apoyar con, o sea, cuestiones de salud, todo eso, igual con el parto, todas esas cosas de cuarentena ellos iban a estar apoyándome (Daniela, 28 años).

Pues enseguida me dirigí a hablar con ellos, con, primeramente, con el director, no hubo ningún problema, se portó muy accesible, me dijo que estaba bien, simplemente que si había que tener cuidado, que por ejemplo en receso, no me juntara ahí en la cooperativa, o cosas así, que si tenía que ir al doctor que trajera mi justificante y así, pero pues continúe (Silvia, 26 años).

Es de gran importancia que el director o la directora de la institución escolar asuma ese papel de apoyo con las alumnas, puesto que en esta etapa de bachillerato o preparatoria es cuando las alumnas embarazadas necesitan de diversas redes de apoyo.

Dentro de las instituciones escolares se espera que no existan prejuicios, para que la adolescente no se sienta juzgada, al contrario que se sienta apoyada para que no pierda la motivación de cumplir sus metas. Mariana narra que incluso la directora y la administración le otorgarían una beca, sin embargo, no se llevó a cabo porque ella ya no regresó a la escuela.

Dijeron que, sí me apoyaban, pues de hecho hasta me iban a dar beca, sí, pero después ya no seguí el trámite y bueno la beca era si yo seguía estudiando, pero ya no regresé después de que me alivié (Mariana, 23 años).

Desde el 2004 la SEP puso en marcha el Programa de Becas de Apoyo a la Educación Básica de Madres Jóvenes y Jóvenes Embarazadas (Promajoven). Este apoyo

tiene como objetivo promover la continuidad educativa de esta población, instrumentando una estrategia oportuna y eficaz que permite a las jóvenes embarazadas o madres adolescentes contar con un apoyo económico para continuar sus estudios básicos y así puedan aspirar a un proyecto de vida (SEP, 2012).

Otro aspecto importante en relación con la continuidad en los estudios de las adolescentes embarazadas es la relación entre ellas y los docentes. Los lazos entre alumnos y profesores deben fortalecerse, ya que en ocasiones los alumnos pueden percibir a los maestros como sujetos distantes e indiferentes.

En otras ocasiones se les puede apreciar como sus enemigos y no tienen la confianza necesaria para abordar los problemas personales o familiares que les afectan en el ámbito educativo (Abelar, 2017). La motivación e incluso la cercanía de los alumnos con los maestros de la escuela depende en gran medida del grado de identificación que los alumnos tengan hacia éstos (García, García y Reyes, 2014). Sin duda, la cercanía con los docentes por parte de las adolescentes embarazadas será una oportunidad para continuar con sus estudios de educación media superior.

La relación pedagógica se establece de forma horizontal, como construcción de conocimiento, recíproca, de igualdad, confianza, acompañamiento y aprendizaje mutuo, teniendo en cuenta las posibilidades, necesidades y experiencias del alumno y el docente (Restrepo y González, 2019). Por lo que es importante la actitud del docente frente a las situaciones problemáticas que tengan los alumnos en las escuelas.

En este estudio la mayoría de las entrevistadas, comentaron que los maestros fueron accesibles, contribuyendo así, al proyecto de vida de las adolescentes, que era terminar la educación media superior. Claudia, Daniela y Silvia explican de qué manera actuaron sus maestros al comentarles la situación de sus embarazos, y como esto les ayudó a la continuidad y buen rendimiento escolar.

Los maestros hubo muchas consideraciones, nunca hubo una mala actitud de parte de ellos o que yo no pudiera asistir a clases por cualquier situación, y se me juzgara y se me castigara no, al contrario, creo que todos se portaron muy bien (Claudia, 29 años).

Incluso, mis maestros, en lo personal, eran muy, amm, no sé cómo decirlo, siempre me consentían mucho, de que, ¿te sientes mal? ¿te sientes cansada? Vete

a dar una vuelta y cosas así, entonces si recibí mucho apoyo tanto, o sea no sé, en la escuela, como moral, o sea en la clase” (Daniela, 28 años).

Los maestros también eran así como de que, unos como que ni les importaba si estuviera embarazada o no y otros si eran como muy atentos. Nunca tuve un maltrato por parte de los maestros, si acaso la indiferencia, sería lo más grave (Silvia, 26 años).

En el caso de Andrea, ella comenta que sus primeros síntomas de embarazo fueron los ascos, razón por la cual quería salir del salón, pero los docentes no la dejaban, sin embargo, lo más prudente del rol de un docente sería preguntar a la alumna cuál es la urgencia de salir, en lugar de negarle el permiso, nunca se le preguntó si estaba pasando por un problema de salud, por falta de confianza ella tampoco lo comenta:

Dejé de ir a la escuela cuando tenía como 2 meses, la verdad es que nunca fui a la escuela con mi panza ya grande. Pero pues el primer mes si me dieron muchos ascos, todo el tiempo, y pues a veces los maestros no me dejaban salir, y así. Si a lo mejor si yo les hubiera comentado, tal vez si me hubieran dejado salir, pero pues no, nunca se los comenté (Andrea, 18 años).

En este último testimonio, se llega al análisis de que la alumna al no comentarle a los docentes de su estado de embarazo, ellos carecieron de empatía al no dejarla salir cuando se sentía mal, sin preguntar si realmente le estaba ocurriendo algo por lo que, es otro de tantos factores que muchas veces llevan a las alumnas a desertar o a hacer su proceso escolar aún más complicado. Incluso se trata de una situación de indiferencia y despreocupación, pues los maestros, además de impartir sus asignaturas, deben cumplir un rol de tutores o consejeros para los alumnos, por lo que este rol no se vio cumplido por los maestros de Andrea, afortunadamente en este estudio, solo fue un caso, pero en las instituciones de Educación Media Superior puede haber muchos más.

Consecuencias escolares para la madre adolescente

Una de las consecuencias sociales del embarazo adolescente es el abandono de los estudios, lo que reduce sus futuras posibilidades de lograr buenos empleos y de realización personal. En este contexto es muy difícil lograr empleos permanentes, con beneficios sociales, que garanticen una adecuada educación para los hijos (Barra, 2007).

La principal consecuencia que comentaron las participantes de haberse embarazado a temprana edad fue la deserción temporal en el proceso de continuar con sus estudios de educación superior:

Daniela comentó que a ella le hubiera gustado ingresar a la educación superior al concluir su bachillerato, pero, como lamentablemente no tuvo el apoyo necesario por el padre de su hija, es el claro ejemplo donde se puede ver una vez más, como todo el rol de la crianza recae en la mujer, por lo que tuvo que entrar a trabajar, lo cual no le permitía regresar a la escuela tan fácilmente, ella no abandonó la idea de seguir estudiando, por lo que al estar un poco más grande su hija decidió ingresar a la universidad y seguir trabajando.

Si claro, por ejemplo, posponer la universidad, o sea mi meta a corto plazo era la prepa ¿no? Y ya después de ahí pues si se me hizo muy complicado porque pues era mamá soltera, entonces, nunca recibí mucho apoyo por parte del papá de mi hija y tuve que ponerme a trabajar, pero siempre quedó dentro de mí la idea de quiero seguir estudiando y todo, pero sí tuve que posponerlo un par de años, como 5 o 6 años, actualmente estoy en 5° semestre y también trabajo (Daniela, 28 años).

La deserción temporal puede definirse como el proceso de abandono voluntario o forzoso del sistema escolar, puede deberse a distintas causas, sin embargo, esto puede ser solo por una temporada, dependiendo de la modalidad de la institución de EMS, posteriormente el/la alumna regresa a las aulas escolares. En el caso de Daniela, la consecuencia escolar que narró fue el haber pospuesto la educación superior por unos años.

La deserción escolar es asumida como el reflejo de un fracaso personal del individuo para estar a la altura de las exigencias de la vida escolar, aunque puede haber factores externos que influyen (Chávez, 1996, citado en Lladó y Mares, 2017).

Al desertar definitivamente del bachillerato, Berenice pasa algunos años sin concluir la educación superior, pero después ella vuelve para terminar en una preparatoria abierta y posteriormente ingresar a la educación superior, por lo que el embarazo le trajo esa consecuencia, pero la maternidad no ha sido un impedimento para seguir estudiando cómo se puede llegar a creer. Ella toma la decisión de desertar del sistema escolar por factores emocionales, puesto que no se sentía cómoda en seguir asistiendo a la escuela.

Que no me sentía a gusto en la escuela, como que, en ese entorno, fue algo más emocional que físico. Pues yo creo que, atrasarme, pero en el sentido de que no acabé la prepa como debería, en los tres años, porque pues ahorita a lo mejor ya tendría un trabajo o estuviera ya por salir de la universidad, pues yo creo que nada más eso (Berenice, 22 años).

Desde la perspectiva sociocultural, la adolescente embarazada limita sus oportunidades de estudio y trabajo, puesto que la mayoría de ellas se ve obligada a desertar del sistema escolar, quedando la adolescente con un nivel de escolaridad muy bajo que, algunas veces no le permite acceder a un trabajo digno que le permita satisfacer, al menos, sus necesidades básicas (Molina, Ferrada, Pérez, Cid, Casanueva y García, 2004).

Yo me enteré y luego, luego me quise salir, ya no quise seguir estudiando, estaba en 2° semestre de la prepa, pues no sé, yo dije: ya me quedo yo a cuidar a la bebé, era un poco más lo materno, pero si me dan ganas de volverme a meter a estudiar, pero no sé (Andrea, 18 años).

Mariana decide desertar definitivamente de la educación media superior por el motivo de su embarazo, no se sentía bien emocionalmente y ella pensaba que debía dedicarse completamente a su hogar, cónyuge e hijo, por lo que comenta que una consecuencia de haber sido madre joven fue abandonar la escuela, ya que era una alumna con buen rendimiento, actualmente ya no está con el padre de sus hijos y tiene otras metas más dependientes

Pues por lo mismo que, yo terminé mi semestre y ya cuando me alivié, pues tenía que darle pecho, entonces yo decía, me voy a ir y luego cómo le voy a hacer, y pues si se me dificultaba, yo lo veía y decía está chiquito y ¿cómo lo voy a dejar? Eran cosas como que luego yo decía, y luego ¿si le pasa algo? Por eso ya mejor decidí estar al pendiente de él y cuidarlo (Mariana, 23 años).

En el caso de estas dos participantes, el principal factor que las llevó a desertar fue la obligación que sentían en ese momento por cuidar a su hijo, le dieron más importancia a su rol materno que a concluir la educación media superior, esto se debe al estereotipo que es asignado a las mujeres desde que nacen, hasta que mueren, la sociedad otorga esa representación e identidad femenina que es el cuidar, proteger, alimentar y procrear, pues para la mujer el amor es renuncia y entrega, tiene casi el significado

exclusivo de ser de otros, disponiendo y otorgado a los miembros del grupo doméstico. El poder sobre la mujer y su cautiverio giran en torno a su cuerpo y su subjetividad (Lagarde, 2011).

En el caso de Norma, quién desertó por motivos emocionales, pero también económicos, puesto que por ser preparatoria privada no hubo alguna beca u otro recurso de apoyo:

Lo más difícil, definitivamente fue dejar la preparatoria y mi trabajo. Estaba estudiando y trabajando y mi vida era más activa, (Norma, 23 años).

No, yo decidí salirme. Si me hubiera sentido un poco más motivada y hubiera contado con el apoyo económico, no hubiera dejado el trabajo, ni la escuela (Norma, 23 años).

La consecuencia escolar que relatan las adolescentes realmente fue el haber abandonado o pospuesto sus estudios, puesto que ellas tenían forjado en su proyecto de vida llegar a un nivel escolar superior. Hay distintos factores que influyeron para que ellas llegaran a tomar esta decisión, y aunque se pudiera pensar que el factor económico siempre es la principal causa de abandono o deserción, con este análisis se puede dar a notar que no siempre es lo económico, sino también lo emocional, pues algunas de las adolescentes crecen con la idea de que al convertirse en madres, tienen que negarse ese tipo de actividades, como lo es la escuela, para su crecimiento personal, por el hecho de cuidar y amar a sus hijos; no obstante, no siempre es así, pues algunas otras saben, que el ser madre adolescente no tiene por qué ser un obstáculo para lograr sus metas.

El entorno de las madres adolescentes

La adolescente embarazada se encuentra bajo gran estrés emocional, por lo cual, (Shands, 2003, citado en Abelar, 2017), se requiere de un adulto en quien pueda confiar, que se mantenga atento tranquilo y que no la juzgue, que la escuche y le ofrezca algún consejo para que pueda llegar a tomar las mejores decisiones, sin embargo, esto resulta complejo, puesto que, en la mayoría de los casos, los padres no muestran el apoyo y comprensión a los jóvenes, incluso este rol generalmente es tomado por los amigos o compañeros, lo cual no es tan favorable, pues no cuentan con un criterio objetivo, por lo que sería mejor que los futuros padres se acerquen a algún otro familiar o a un profesor que los pueda orientar.

La mayoría de los padres de familia de las entrevistadas reaccionaron de manera negativa al principio, hubo decepción, porque en muchos casos, ven la maternidad temprana como un error. Cuando se les preguntó a las participantes cuál fue la reacción de sus padres, respecto al embarazo, respondieron lo siguiente, evidenciando la reacción poco favorable de sus progenitores en un principio:

Mi familia, pues sí, se molestaron, bueno, como que eran sentimientos encontrados porque me decían que ¿qué iba a hacer una niña con otro niño? Entonces sí pues era, como que tristeza, felicidad, enojo, y pues sí, sí reaccionaron tal vez este, su manera de, de disfrazar todo eso fue como en el enojo, porque si me dijeron que cómo, que tantas cosas que me habían dicho para cuidarme, cosas así y pues a final de cuentas salió lo mismo” (Mariana, 23 años).

Las primeras interacciones y las más importantes se dan en el hogar, ahí se formarán las principales actitudes y creencias, de la familia se tendrán los primeros modelos y patrones de conducta que llevará a que sus integrantes se enfrenten al mundo exterior de acuerdo a lo que han aprendido; es la familia quien le proporcionará comprensiones básicas de la dinámica de los agrupamientos humanos, y por tanto le permitirá equilibrar sus propios comportamientos (Sherif y Sherif, 1975, citado en Zagaceta, 2015, p. 31).

En algunas familias se producen crisis que alteran la dinámica familiar y la subjetividad individual por desmoralización, debido a la presencia de un embarazo, pues la familia se siente desmoralizada ante la sociedad por un fenómeno imprevisto como lo es la maternidad adolescente (Ibarra, 2006, citado en Chacón, Cortés, Álvarez y Sotonavarro 2015). Esto suele suceder por el estigma del inicio de la sexualidad de las mujeres, aunado al sentimiento de la existencia de una carencia dentro de los valores y la crianza inculcados a sus hijas.

El embarazo adolescente, cuando es conocido por otros, incluyendo los propios miembros de la familia, deviene en obligación y reacomodamiento de las tensiones familiares para que sea asimilado como “normal”. El embarazo a temprana edad es asimilado por la familia como un acontecimiento que obliga a disponer estrategias de

reacomodamiento, porque socialmente es un suceso no deseado, pero que ocurre con algunas otras situaciones (Rojas, Méndez, y Álvarez, 2016).

Pues en mi familia si se sintieron decepcionados, porque pues sí tenía una vida muy activa, trabajaba, estudiaba, era buena estudiante, pues si era la felicidad de unos papás ¿no? Ver a tus hijos progresar y de repente saber que va a ser mamá, si es la tristeza o decepción (Norma, 23 años).

Amm pues mira, mi familia si fue algo como que complicado, pues obviamente estaba muy chica, no era el momento de estar embarazada, mi mamá se decepcionó un poco, bueno bastante, mi hermano igual, fue como un proceso difícil, pero luego ellos mismos me impulsaron, o sea no me dieron la espalda del todo, solamente al principio fue como, complicado (Silvia, 26 años).

Mis papás pues sorprendidos, pero igual, me ofrecieron apoyo (Berenice, 22 años).

La influencia socio familiar en el embarazo de adolescentes es importante resaltar que el afecto, cariño, amor, expresado de los padres hacia la embarazada se relaciona significativamente con la gestante, lo anterior es fundamentado en diversos estudios de la Facultad de Ciencias de la Salud y los Alimentos, donde se observó que la disfunción familiar ha demostrado ser un factor de riesgo, respecto a la morbilidad materna y perinatal, además de que el apoyo familiar durante el embarazo se asoció significativamente a la ausencia de Síndrome Hipertensión Embarazo y Síntoma Parto Prematuro (Urgilés, Fernández y Durán, 2018).

Un embarazo en una adolescente suele generar gran estrés al interior de la familia. La reacción de los padres suele ser de rechazo, decepción, tristeza, molestia, enojo, etc. ante un embarazo no planeado. En el caso de las entrevistadas, las primeras reacciones de los padres de familia son negativas, aunque posteriormente en algunos casos se les ofrece apoyo ya sea económico, y con la crianza y cuidados de los hijos, sin embargo, uno de los elementos fundamentales para las adolescentes embarazadas es el apoyo emocional, un sostén que les permita expresar sus sentimientos, emociones, inquietudes sin sentir el desprecio o enojo de las personas de quién más espera apoyo y comprensión, razón por la cual, muchas veces ese soporte es encontrado en sus amigos y amigas más cercanas:

Mis amigos eran como de ¡no inventes! Fue como de asombro ¿En serio estás embarazada?, pero si me apoyaron emocionalmente (Laura, 23 años).

Y pues con mis compañeras, pues tampoco lo podían creer, pero aun así me motivaron a continuar con mi embarazo (Norma, 23 años).

Mis amigos me dijeron pues ya ni modo, te vamos a apoyar en lo que podamos o así, emocionalmente pero nunca me dijeron, así como aborta, o cosas así (Berenice, 22 años).

A pesar de que para el grupo de pares con quién se relaciona la adolescente también es difícil asimilar que su joven compañera será madre, les muestran consuelo y protección, que por su edad y la etapa en la que están es lo que pueden ofrecer de manera incondicional, y que es muy valioso para el proceso al que se enfrentaron las madres adolescentes.

Las relaciones con los compañeros y con los amigos íntimos constituyen una parte vital de la transición evolutiva hacia la edad adulta. El grupo de iguales ayuda al adolescente a superar las tareas y las pruebas de la adolescencia, es por ello que, la necesidad de tener nuevos amigos o ser parte de un grupo, durante la adolescencia se convierte en una situación que antes de esta etapa no tenía la misma importancia; ahora, las relaciones de amistad son definidas por el afecto y el conocimiento mutuo, lealtad, confianza, sinceridad, comunicación íntima e intercambio de conductas pro sociales (Herrero, 2006 citado en Zagaceta, 2015, p. 24).

Compañeros de escuela

En las relaciones sociales que las y los niños, jóvenes y adultos van adquiriendo con determinadas personas, la amistad supone un valor de suma importancia por su conciencia personal y social en la mutua influencia de las normas y su cumplimiento con las actitudes y valores. Está fuera de duda la importancia de la escuela en ese desarrollo; con su currículum y programas, el aula supone el medio idóneo para las relaciones entre compañeros, que deben entenderse desde la amistad, considerándose sobre una esfera

prosocial, compartiendo y ayudando, desde la aceptación y la cooperación, en el respeto y la tolerancia (Luque y Luque, 2015).

A pesar de que es la familia quien proporciona a los adolescentes seguridad, apoyo y atención, no quedan descartadas las relaciones personales con los amigos y compañeros, pues son de gran importancia al compartir situaciones de recreación (Zagaceta, 2015)

Dentro del curso de la Educación Media Superior, la relación y convivencia que se tiene entre compañeros es de vital importancia para que puedan sentirse a gusto en el contexto escolar, las entrevistadas cuentan cómo se sintieron con sus compañeros cuando estaban pasando por este proceso de gestación.

Creo que ellos estaban más emocionados que yo, con el embarazo. Aunque en una ocasión, una de mis compañeras si hizo un comentario grosero, o sea, y todos los demás fueron como, se pusieron pues de mi parte, o sea como que no, no sé, siempre recibí el apoyo, incluso la chica después se disculpó conmigo. Yo creo que es normal hacer ese tipo de comentarios, no lo piensas en el momento, pero si hubo más cosas buenas que críticas (Daniela, 28 años).

En la etapa de la adolescencia, “el qué dirán” tiene un gran peso en su autoestima y en su desarrollo psicosocial, por lo que tiene una gran importancia la percepción y opinión de los demás, como cuenta Daniela, Claudia, y Laura, que afortunadamente tuvieron el apoyo de sus compañeros.

Si me dio como pena, seguir yendo en lo que se me empezaba a notar la panza, pero te digo, afortunadamente mis maestros y mis compañeros este, estuvieron siempre apoyándome, entonces eso hizo que fuera más fácil el proceso (Daniela, 28 años).

Con mis compañeros, pues como el papá de mi niña y yo estudiábamos en el mismo salón, hubo una convivencia muy sana, porque a lo mejor era también algo de respeto hacia él, hacia mi persona, hubo mucho apoyo, igual, también que los antojos, y todo esto, pues siempre fue una bebé como muy querida por el círculo social (Claudia, 29 años).

Con mis compañeros, afortunadamente no recibí una broma, un mal comentario por mi estado, era como de, bueno, pues a cualquiera le puede pasar, más porque estaba en un salón donde la mayoría pues éramos mujeres (Laura, 23 años).

En esta fase, los adolescentes demandan separarse poco a poco de la familia y pertenecer a diferentes grupos que frecuentemente están conformado por personas de la misma edad, y con quién comparten cosas en común como valores, ideas, conductas y actitudes, donde pueden sentirse acogidos y comprendidos, con un sentido de pertenencia, estas pautas se forman conforme a lo que el grupo va estableciendo y en muchas ocasiones se contraponen con lo que los adultos han establecido (Zagaceta, 2015).

Se tienen dos casos contrarios a los anteriores, pues, las relaciones entre pares no siempre son fáciles de llevar, y cuando la adolescente está embarazada necesita de diferentes redes de apoyo, cuando no se tiene el apoyo esperado de sus compañeros, puede dificultar su estabilidad emocional y sus ganas de continuar estudiando.

Los maestros si me dijeron que me daban oportunidad de seguir nada más que yo me aliviara y regresara, pero después ya no quise, este, a regresar, tal vez por el miedo de lo que fueran a decir mis compañeros (Mariana, 23 años).

Cuando se es madre por primera vez, la vida cambia. Los cambios son tantos que es imposible enumerarlos, tales como: tener menos tiempo para salir a divertirse entre otros, pero no son una sentencia sino un desafío, y como todo desafío es una oportunidad para aprender, crecer y hacernos mejores seres humanos (Garbin, 2010, citado en Ruíz, 2014).

El ser madre provoca que los amigos se aparten e inclusive las excluyan del grupo, el hecho de conversar, compartir sus experiencias y secretos con sus amigos y compañeros es para ellas muy importante, por lo que al perder el sentido de pertenencia que se tiene con el grupo les afecta emocionalmente (Ruíz, 2014).

Como comenta Mariana, una de las razones por las que abandonó la escuela es por la preocupación acerca de lo que fueran a decir sus compañeros de ella, con Berenice, sucedió algo similar:

Si te pasan un chorro de cosas por la cabeza, este, también pues el qué dirán tus compañeros, este, pues que estás embarazada, no sabes cómo decirles a tus papás

y así, me preocupaba que decían los demás, yo quería continuar, pero le pensaba por todas estas cosas (Berenice, 22 años).

Pues, si hubo como que bullying por parte de otro salón, la verdad yo ya no quería ir, este y mis papás si me notaban como que sin ganas de ir a la escuela, yo tenía un tío que estaba trabajando ahí y si, les dijo a mis papás, ¿sabes qué? pasa esto y esto y se la pasa sola y pues nada, si no se siente a gusto que ya no siga y entonces mis papás y yo tomamos la decisión, este, de salirme, de darme de baja de ahí del COBACH, de baja definitiva, es que como había reprobado dos materias anteriores y pues las volví como a recursar, se podría decir, y ya nada más fue lo único, pero ya no volví ahí al COBACH (Berenice, 22 años).

La narrativa de Berenice, evidencia, como los cuerpos de las mujeres son objeto de violencia, pues ella pasó por una situación muy complicada por parte de sus compañeros y los de otro salón. La violencia es considerada como una actitud o comportamiento que constituye una violación o un arrebato al ser humano de algo que le es esencial como persona ya sea la integridad física, psíquica, moral derechos, etc. puede provenir de personas o instituciones y realizarse de forma pasiva o activa ya que, además de la violencia directa, también se encuentra de forma indirecta o sutil como la violencia psicológica, más difícil de reconocer pero que son cotidianos en ámbitos como la escuela (Prieto, Carrillo y Jiménez, 2005).

Es lamentable que el principal factor que la llevó al abandono escolar fue la falta de apoyo y empatía de sus compañeros de clase, quienes la discriminaron en el momento que deciden dejar de hablarle por estar embarazada, situación que la hizo sentir incomoda y triste claramente, sin buscar alguna otra solución como hablar con sus docentes o directores, ella prefiere salirse de la escuela. Es injusto que se sigan teniendo prejuicios de una madre adolescente, muchas veces sin siquiera conocer su historia, y sin tomar en cuenta todos los esfuerzos que hacen para continuar estudiando, la falta de empatía por parte de los compañeros de clase es algo que sigue presente, algo con lo que se tiene que lidiar día a día, y, en definitiva, algo que tiene que cambiar.

El impacto del embarazo en las relaciones sociales

El embarazo en la adolescencia se presenta como un momento de ruptura, partiendo en antes y después de la vida y cotidianidad de las jóvenes, marcada por un acontecimiento significativo, donde la noticia resulta ser traumática y estresante tanto para quienes estén asumiendo el rol de madres y las que están viviendo su embarazo, como para los padres de las adolescentes y la familia en general, ante un cambio repentino en el estilo de vida (Quintero y Rojas, 2015 p. 228).

El adolescente vive un desprendimiento de sus padres, y es en el grupo de amigos en el que encuentra una nueva familia en quien centrar su atención y afecto. El grado en que un adolescente puede hacer amigos y tener un grupo de pares que lo acepten es un indicador importante de cuán bien éste se ajustará en otras áreas de su desarrollo social y psicológico (Abelar, 2017). En los estratos sociales, la adolescente embarazada suele ser objeto de discriminación por su grupo de pertenencia (Barra, 2007).

A las entrevistadas se les preguntó acerca de los cambios en su entorno en cuanto a su nuevo rol, respondieron lo siguiente:

Silvia comentó que es complicado mantener el vínculo social con las amistades porque no siempre comprenden la situación por la que ellas están pasando, por lo que ella solo se quedó con las amigas que si comprendían su estado y nuevo rol.

Simplemente me dejé de frecuentar con las mismas amistades, a lo mejor ya me frecuentaba con, se redujo mi círculo, ¿no? Ya me frecuentaba con las que estaban más al pendiente de mí o comprendían mi situación o así (Silvia, 26 años).

A Andrea le sucedió algo similar, como ella desertó del bachillerato, ninguna de sus compañeras le volvió a hablar, y comentó que sólo guarda su amistad con una ex compañera de la secundaria

Pues sí, perdí muchas amistades, muchas, nada más mi amiga de la secundaria, es la que todavía me habla, pero así de la prepa, ya nadie me habla, pues entré, ya casi ni nos mandábamos mensajes ni casi nos hablábamos (Andrea, 18 años).

Para Berenice, concluir el bachillerato fue algo complicado ya que todo se le volvió más pesado cuando empezó a recibir burlas de compañeros de otros salones, y los

compañeros de su salón se mostraron indiferentes, una situación injusta, que por supuesto hizo sentir mal a Berenice, razón por la cual ella decidió desertar.

Pues varios amigos me dejaron de hablar, no tenía con quien platicar y así, como que me hicieron a un lado, en general (Berenice, 22 años).

En el caso de Mariana, sus amigos continuaron frecuentándola y al saber que se convertiría en madre, primero se pusieron felices, pero después se preocuparon porque era muy joven, además de que ser madre implica nuevas responsabilidades que le impedirían llevar su vida como antes, y no podría salir de fiesta con ellos, muy similar a lo que le sucedió a Daniela, pues por su estado, era más complicado salir más seguido.

Amigos, pues, mis amigos felices de la vida, pero pues otros también si me decían, es que no manches, estás bien chiquita, ¿qué vas a hacer?, ya no vas a salir, ya no te lo van a querer cuidar cada 8 días pues si para irte tú de fiesta o así, y pues sí, tenían razón (Mariana, 23 años).

Pues, por ejemplo, en lo social, ya no podía salir con mis amigos como lo hacía antes (Daniela, 28 años).

Por el contrario, para Claudia, el embarazo no fue un impedimento para continuar con su vínculo de amistad, hubo cambios sociales en ella como la disminución de las salidas, pero comenta que ella no sintió alejados a sus amigas y compañeros.

Y de mis amigos igual, no hubo alguien que me dijera o me sugiriera otra cosa que no fuera tener el bebé (Claudia, 29 años).

Si disminuyo, por ejemplo, la salida a los eventos sociales con mis amigos, ahí sí, pero buscábamos la manera de tener la convivencia, ya fuera que ellos me vinieran a visitar a mi casa o de vez en cuando venir a la casa de mi mamá y los amigos cercanos venían a platicar un ratito conmigo, entonces pues siento que no, no hubo mucho cambio (Claudia, 29 años).

Los compañeros y amigos de la misma edad tienden a formar grupos donde encuentran coincidencias y afinidades, con la proximidad de confiarse sentimientos, preocupaciones y emociones, esperando dar y recibir soporte, comprensión y sentido de pertenencia, así como la representación de un papel dentro del grupo (Zagaceta, 2015).

Muchas de las veces, es difícil mantener las relaciones de amistad cuando ya no se tienen las mismas cosas en común, disminuye la afinidad y los intereses, con la responsabilidad tan grande que implica tener un hijo, el tiempo de distracción o cualquier otro tipo de actividad se ve acortado o nulo. Sin embargo, los amigos son también una gran red de apoyo para las adolescentes embarazadas, pues el grupo de pertenencia es donde la adolescente se siente identificada y comprendida.

El futuro de las madres adolescentes. Expectativas escolares y laborales

A pesar de las limitantes y adversidades, hay madres adolescentes que aún mantienen vivo el deseo de regresar a las aulas y finalizar sus metas educativas, y aunque no lo visualizan a corto plazo, no descartan la posibilidad de que en algún punto de su vida materialicen dicha meta (Abelar, 2017). En esta parte, cuando se le preguntó a qué grado escolar les gustaría llegar, ellas manifestaron aspiraciones a corto y largo plazo, incluyendo algunas otras metas además de la escuela, pues para algunas de ellas sigue siendo un reto regresar a la escuela viviendo la maternidad.

Daniela respondió que ella se centra en el presente, por lo que actualmente su preocupación es terminar el semestre, aunque no descarta la idea de llegar a un grado de maestría, para lo cual, su hija no es un impedimento.

Ay, no sé, pues ahorita solo es como, solo he pensado en la maestría, pero pues, poco a poco, por lo pronto a terminar la licenciatura, el semestre (Daniela, 28 años).

Como Claudia afortunadamente pudo concluir una licenciatura, menciona que le gustaría también hacer una maestría e incluso el doctorado, situación que aún no tiene estructurada ni decidida, pero que toma en cuenta.

Híjole, en la actualidad, mmm si estoy un poquito como confusa, no sé si al grado de la maestría o el doctorado, ahorita si no lo tengo muy claro, pero la idea sobre la maestría, si está (Claudia, 29 años).

Mientras que otras jóvenes se concentran primordialmente en terminar su licenciatura, aun siendo madres no descartan la idea de continuar con una maestría

Pues yo quiero hacer una maestría, quiero llegar más allá de la licenciatura, seguirme preparando lo más que pueda (Silvia, 26 años).

Pues si quisiera tener una maestría, por lo pronto, acabar la carrera de pedagogía y luego la maestría (Berenice, 22 años).

Laura comenta que su prioridad es su hijo delante todo, comenta que le gustaría llegar a la maestría, pero siempre piensa en el tiempo que invierte a su rol de maternidad y de escuela

Pues mira, yo creo que, si no le quito mucho tiempo a mi miniatura, ¿por qué no podríamos hacer una maestría? Ya sabes no, cómo podemos seguir superándonos para darle lo mejor, lo mejor dentro de nuestras posibilidades, claro (Laura, 22 años).

En el caso de Andrea, que desafortunadamente no logró concluir la educación media superior por factores relacionados con el bajo rendimiento académico, y la maternidad, piensa en algún día volver a estudiar para concluir el bachillerato, y después ingresar a una carrera administrativa que es la especialidad que estaba estudiando.

A la universidad, terminar una carrera, me inclinaría por esta de recursos humanos, o administración, estaba en el CBTis, y ahí estaba estudiando eso y sé más o menos de qué se trata (Andrea, 18 años).

Mientras que Mariana, que tampoco pudo concluir la preparatoria, por factores emocionales y relacionados a la maternidad, sin embargo, comenta que le gustaría terminar la educación media superior, para después dedicarse a poner algún negocio de estilismo y belleza, pues le permite cumplir con su rol de madre sin problemas

Este, bueno, quiero acabar mi prepa, porque ahora sí que mi meta es poner un negocio de estilista, este y quiero estudiar para belleza (Mariana, 23 años).

La mayoría de las participantes mostró una actitud de apertura a continuar en algún momento, ya sea con sus estudios que quedaron truncados, o para seguir superándose a sí mismas con un nivel educativo mayor al que se encuentran cursando en la actualidad o al que ya cursaron, situación que en la actualidad sigue siendo un reto, puesto que la sociedad muchas veces les niega la oportunidad de seguir estudiando, pues al ser madres jóvenes enfrentan situaciones de discriminación en las escuelas, ya sea por maestros o compañeros, pero sobre todo la desigualdad y los prejuicios de la sociedad en

general, al pensar que cuando una mujer se vuelve madre, debe dedicarse únicamente a la maternidad, al hogar y a su esposo o pareja.

Aunque a través del tiempo, algunas cosas han evolucionado, a las adolescentes que se embarazan en edad escolar, se les niega continuar con sus estudios por parte de sus familias, poniendo incluso a la maternidad como un castigo por haberse embarazado a temprana edad, siendo poco empáticos, y negando el apoyo que ellas necesitan.

Conclusiones

Finalmente se puede agregar que durante el embarazo adolescente la mayoría de las veces se cree la existencia de sólo cambios físicos, sin embargo, suele volverse un proceso complicado para las adolescentes y su entorno; es de gran ayuda y apoyo que las familias les brinden acompañamiento, seguridad, paciencia y comprensión, aunque lamentablemente no siempre es así, lo ideal es que la adolescente embarazada cuente con redes de apoyo sólidas, para que el proceso de gestación sea más tranquilo y su proyecto de vida no se vea truncado, por esta razón, el embarazo a temprana edad sigue siendo considerado un problema en la sociedad, una opción de ayuda que se les puede brindar en la parte emocional dentro de las instituciones escolares de Educación Media Superior, puede ser el acompañamiento tutorial o asesoría.

Esta investigación surgió con el objetivo de conocer las experiencias del proceso escolar de mujeres que se embarazaron durante el curso de sus estudios de Educación Media Superior, así como los retos y oportunidades a los que se enfrentaron, por lo que se pudo cumplir al momento en que las participantes dieron su testimonio para contar cómo se vive el proceso de cursar la Educación Media Superior embarazadas.

De las ocho participantes, cuatro decidieron continuar sus estudios, mientras que las otras cuatro decidieron desertar. Estas decisiones que ellas tomaron estuvieron acompañadas de miedos, inseguridades, motivación, desmotivación, alegría, tristeza, etc. evidenciando el desafío de los cambios físicos y mentales, sin olvidar que esta problemática se deriva de numerosos factores involucrados entre sí, las familias, las relaciones de pareja, las escuelas, la sociedad, etc.

El apoyo emocional, por parte de los padres de familia y las personas más allegadas a las estudiantes embarazadas es fundamental, puesto que ellas se encuentran vulnerables a los comentarios o críticas, y por los mismos cambios hormonales con los que viene acompañado el embarazo, es necesario que tengan un soporte emocional, como se analizó en esta investigación, muchas veces los primeros en dar ese apoyo son los amigos y amigas de las jóvenes, este tipo de consuelo ayuda a que las alumnas embarazadas se sientan motivadas por continuar estudiando, aún con los retos que implica el estado en el que se encuentran.

Entre los principales retos que se enfrentan, es el hecho de ir embarazadas a la escuela, tomar las clases con sueño, con cansancio físico y mental, con los estigmas y

prejuicios de sus compañeros y maestros en algunas ocasiones, con su uniforme, su mochila con libros pesados, pues el mapa curricular en Educación Media Superior incluye diversas asignaturas donde se requiere el apoyo de libros de texto como física, álgebra, biología, química, inglés, etc.

Las adolescentes que decidieron truncar, en gran medida fue por factores económicos y emocionales, donde ya se mencionó, no contaron con el sustento que se requiere, además de que las metas o los proyectos de vida no se encontraban concretos o establecidos por lo que es complicado continuar cuando no se tiene un objetivo trazado. Mientras que dentro de los factores económicos que influyen en la permanencia y deserción escolar, el sistema educativo de las instituciones escolares de Educación Media Superior, tiene la responsabilidad de promover y ofertar las becas de apoyo existentes para que las estudiantes puedan continuar con este patrocinio, puesto que es un problema que no se puede erradicar tan fácilmente, se trata de un problema multifactorial, derivado del estilo de crianza por las familias, la responsabilidad, la salud sexual, etc.

Es importante mencionar la influencia de las relaciones de noviazgo, con una idea errónea del amor romántico, relaciones desiguales, donde es la mujer quien tiene que hacerse responsable del hogar, de la crianza, abandonar los estudios y el trabajo; y cuando se presenta la ausencia del padre, la adolescente tiene que esforzarse el doble para poder ofrecer calidad de vida al bebé. Esto seguirá ocurriendo, mientras se siga alimentando en medios de comunicación, en la misma crianza de las familias, este patrón en las relaciones de pareja, así como la educación cultural y moral que es aprendida por hombres y mujeres.

No obstante, y con lo ya dicho anteriormente, el embarazo adolescente puede presentarse como un impedimento en la vida para algunas adolescentes, pues su vida cambia drásticamente y modifica los planes de esta, sin embargo, también puede ser un incentivo para otras, pues en esta investigación, las cuatro alumnas que continuaron estudiando, lo tomaron de esta forma, como una motivación, donde su rendimiento académico mejoró, a pesar de los retos y adversidades que enfrentaron, lograron concluir con éxito e incluso ingresar a la educación superior, por lo que el embarazo adolescente debe dejar de ser tan señalado, ni se debe subestimar a la madre adolescente, pues cuando realmente se tiene una meta fija, con apoyo, se puede lograr satisfactoriamente.

Es necesario también establecer una convivencia sana dentro de las escuelas, donde los compañeros se respeten e incluso se apoyen cuando se necesite, se necesita

fomentar y promover en los alumnos/as de Educación Media Superior los valores como la empatía, la responsabilidad y la colaboración, para que puedan establecer relaciones saludables, volviéndose un factor de protección y una red sólida de apoyo.

De igual forma, la atención de los docentes a los alumnos/as, el rol del profesorado no sólo es ir a impartir sus conocimientos de una materia, sino también impulsar los valores, acompañar a los alumnos en su proceso escolar, apoyarles en las dificultades, ser observadores y tener la capacidad de empatizar con los estudiantes; puesto que el sistema escolar reiteradamente sólo toma en cuenta el conocimiento de las asignaturas, sin tener en consideración que los adolescentes presentan múltiples necesidades y con frecuencia, necesitan el auxilio y la confianza de un maestro/a, pues en ocasiones, es difícil comentar sus dudas en casa.

Con los hallazgos de esta investigación se da pauta para la implementación de programas, proyectos y estrategias de educación sexual y embarazo adolescente, ya que quedan claras las necesidades que se presentan en las adolescentes de nivel Medio Superior, por lo que esta investigación es de gran utilidad para las instituciones escolares como escuelas secundarias, preparatorias, bachilleratos y universidades.

Dados los resultados, se da por concluida, aunque no del todo la investigación, ya que, es importante que aunque es un tema ya estudiado por múltiples autores, aún hace falta enfocarse especialmente en la variable de Educación Media Superior, asimismo, aporta a seguir indagando en Educación Secundaria, ya que en la etapa de la adolescencia existe mayor vulnerabilidad emocional, social, al dejarse llevar por malas compañías, experimentan los cambios físicos y carecen de información acerca de temas de sexualidad, por lo que el embarazo adolescente se presenta con frecuencia; y en nivel Superior, dentro de las universidades, aunque ya no son adolescentes, son múltiples las mujeres que son madres y se encuentran estudiando, por lo que es importante visibilizar a estas mujeres.

Referencias

- Abelar, B. (2017). *En voz de las protagonistas: embarazo y deserción escolar en adolescentes*, [Tesis de licenciatura Universidad Pedagógica Nacional], Ajusco, México. Recuperado de <http://digitalacademico.ajusco.upn.mx:8080/jspui/handle/123456789/28153>
- Abbot, V. (2015). *Las representaciones de la maternidad, la paternidad y la relación de pareja en un grupo de madres y padres chilenos* [Tesis de doctorado en desarrollo, aprendizaje y educación: perspectivas contemporáneas. Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Madrid]. Recuperado de https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/671600/abbot_matus_ver%C3%B3nica_lucia.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Abreu, Y., Barrera, A., Breijo, T., Bonilla, I. (2018). El proceso de enseñanza – aprendizaje de los estudios lingüísticos: su impacto en la motivación hacia el estudio de la lengua. *Mendoza Revista de Educación*, vol. 16, no. 4. Recuperado de <file:///C:/Users/minaj/Downloads/Dialnet-ElProcesoDeEnsenanzaaaprendizajeDeLosEstudiosLingui-6622576.pdf>
- Albán, J. y Calero, J. (2017). El rendimiento académico: aproximación necesaria a un problema pedagógico actual. *Revista Conrado*, vol. 13, núm. 58. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>
- Arvizu, A. (2020). Administrar, rendir y agotar el tiempo. Las jornadas de madres y padres universitarios. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 6, dossier Género y Trabajo. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.24201/reg.v6i0.478>.
- Astudillo, R. y Astudillo V. (2015). *Embarazo en la adolescencia y su incidencia en la deserción escolar* [Tesis de licenciatura en Ciencias de la Educación, Facultad de Educación semi presencial y a distancia. Universidad Estatal de Milagro] Milagro, Ecuador.
- Ayala, D. y Núñez, G. (2012). Embarazo adolescente en el noreste de México: entre la tradición y la modernidad, *Revista Culturales*, vol. 8, núm. 15, Sinaloa, México.
- Barra, R. (2007). *Adolescentes embarazadas y rendimiento escolar* [Tesis de licenciatura, Universidad Academia de Humanismo Cristiano] Santiago.

- Barreto, E., Sáenz, M., Velandia, F., Gómez, J. (2013). El embarazo en adolescentes bogotanas: Significado relacional en el sistema familiar. *Revista de Salud Pública*, vol. 15, núm. 6, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Bastida, A. (2018). Miedos, ansiedad y fobias: Diferencias, normalidad o patología. Postgrado em medicina psicosomática y psicología de la salud. Recuperado de http://fundacioncadah.org/j289eghfd7511986_uploads/20130110_wXO2Y3NkxjVszUYzFP1q_0.pdf
- Calvillo, P. (30 de septiembre de 2019). Embarazo adolescente en SLP mantiene cifras altas, *El Sol de San Luis: San Luis Potosí, S. L. P.* Recuperado de <https://www.elsoldesanluis.com.mx/local/embarazo-adolescente-en-slp-mantiene-cifras-altas-3222883.html>
- Cabrera, M. (2012). Representaciones sociales del embarazo y la maternidad en adolescentes primigestantes y multi-gestantes en Bogotá. *Revista de Salud Pública*, 14 (2), 189-199.
- Camacho, J. (2021). *Experiencias educativas de mujeres en un contexto educativo no formal: historias del centro de atención familiar Silos*. [Tesis de licenciatura de pedagogía. Universidad Pedagógica Nacional unidad 241], San Luis Potosí, S. L. P.
- Cano, L. (2019). *Factores emocionales que influyen en el embarazo de adolescentes de entre 12 y 19 años de edad*. [Investigación Teórica de licenciatura en psicología. Universidad Nacional Autónoma de México]. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Los Reyes Iztacala Tlanepantla, Estado de México. Recuperado de <https://chat.iztacala.unam.mx/r1/sites/default/files/2021-01/251f013ab375004a004523e19e59e201.pdf>
- Carranza, L. y Sandoval, E. (2015). Docencia, convivencia y permanencia escolar en un bachillerato tecnológico. *Ra Ximhai*, vol. 11, núm. 1. Universidad Autónoma Indígena de México. El Fuerte, México. Págs. 83 – 108.
- Carrillo, M., Padilla, J., Rosero, T., Villagómez, M. (2009). La motivación y el aprendizaje. *ALTERIDAD Revista de Educación*, vol. 4, núm. 2. Universidad Politécnica Salesiana. Cuenca, Ecuador. Pp. 20 – 32. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4677/467746249004.pdf>
- Chacón. D., Cortes, A., Alvarez, A., Sotonavarro, Y. (2015). Embarazo en adolescencia, su repercusión familiar y en la sociedad. *Revista cubana de obstetricia y ginecología*.

Vol. 41, núm. 1. Pp. 50 – 58. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/gin/v41n1/gin06115.pdf>

Chaj, G. (2015). *Adaptación emocional en el embarazo precoz. Estudio realizado con adolescentes embarazadas que asisten al Centro de Salud del departamento de Quetzaltenango* [Tesis de licenciatura en psicología clínica. Facultad de Humanidades. Universidad Rafael Landívar]. Quetzaltenango. Recuperado de <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesisjcem/2015/05/42/Chaj-Gabriela.pdf>

Cisternas, M. (2015). Sexualidad y cuerpo en relatos de mujeres con vaginismo. Tesis de maestría en Estudios de Género y Cultura, mención en Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Postgrado. Santiago de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/142338/Cisternas%2C%20Manuela%20Sexualidad%20y%20cuerpo%20en%20mujeres%20con%20vaginismo.%20Tesis%20para%20Mag%20C3%ADster%20en%20Estudios%20de%20G%20C3%A9nero%20y%20Cultura.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Climent, G. (2009). Representaciones sociales sobre el embarazo y el aborto en la adolescencia: perspectiva de las adolescentes embarazadas, *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y ciencias Sociales*, núm. 37, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy, Argentina.

Corona, J. (2015). Embarazo a temprana edad y educación sexual en el contexto socioeducativo venezolano. *Educere*, vol. 19, núm. 62. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela. Pp. 181 – 184. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35641005015>

Contreras, K. y Hernández, E. (2019). Redes de apoyo familiares y feminización del cuidado de jóvenes estudiantes universitarios. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol. 30, núm. 1. Universidad de Guadalajara. México. Pp. 54 – 67. Recuperado de <https://revistes.uab.cat/redes/article/view/v30-n1-contreras-hernandez/pdf-766-es>

Cuéllar, D. (2014). *Deserción escolar en educación media superior: análisis de los factores escolares para la toma de decisiones de política pública* [Tesis de maestría en Gobierno y Asuntos Públicos. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales]. SEDE académica de México. CONACyT. México, D.F. Recuperado de https://flacso.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1026/21/1/Cuellar_D.pdf

- Denzin, L. (2005). *La entrevista en investigación cualitativa*. Recuperado de http://www.ujaen.es/investigat/ics_tfg/pdf/cualitativa/recogida_datos/recogida_entrevista.pdf
- Díaz, L., Torruco, U. Martínez, M., Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, vol. 2, núm. 7. Universidad Nacional Autónoma de México. D. F., México. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3497/349733228009.pdf>
- Edel, R. (2003). El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo. *REICE Revista Iberoamericana sobre Calidad, eficacia y cambio en educación*, vol. 1, núm. 2. Red Iberoamericana de Investigación sobre cambio y eficacia escolar. Madrid, España. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/551/55110208.pdf>
- Fleites, N., Álvarez, Y., González I., Díaz, J. (2015). Intervención Educativa sobre embarazo en la adolescencia. Consejo Popular San Francisco. Venezuela. *Revista electrónica MediSur*, vol. 13, núm. 2. Universidad de Ciencias Médicas de Cienfuegos, Cienfuegos, Cuba. Pp. 248 – 253. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1800/180037140003.pdf>
- García, E., García, A., Reyes, J. (2014). Relación maestro alumno y sus implicaciones en el aprendizaje. *Revista Ra Ximhai*, vol. 10, núm. 5. Universidad Autónoma Indígena de México. El Fuerte, México. Pp. 279 – 290.
- García, G. (2014). Embarazo adolescente y pobreza, una relación compleja, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 77, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, D.F. México.
- Guzmán, C. y Saucedo, C. (2015). Experiencias, Vivencias y Sentidos en torno a la escuela y a los estudios. Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 20, núm. 67, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, Distrito Federal, México.
- González, D. y Molina, A. (2020). Condiciones socioeconómicas y afectivas de jóvenes universitarias madres de familia. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*. Núm. 30, Vol. 11. Pp. 179 – 198. Recuperado de <https://www.ries.universia.unam.mx/index.php/ries/article/view/713>

- González, J. Ruíz, P., Martínez, C. (2013). Embarazo y parto en el cine (II): historias de embarazos en adolescentes, *Revista Pediatría de Atención Primaria*, vol. 15, núm. 60, Madrid, España. Pp. 377 – 391.
- Hernández, G. (2014), Embarazo adolescente y pobreza, una relación compleja. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 77. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, D. F., México. Pp. 13 – 53.
- Huerta, R. (2015). *Joven, mamá y estudiante: Identidad materna universitaria de “la madre soltera”* [Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Colegio de San Luis A. C] San Luis Potosí, S. L. P. Recuperado de <https://biblio.colsan.edu.mx/tesis/HuertaMataRosaMaria.pdf>
- Ibañez, L. (2013). El embarazo en adolescentes estudiantes de bachillerato: Repercusiones Psicológicas y Sociales. *Revista electrónica en Ciencias Sociales y Humanidades Apoyadas por Tecnologías*, vol. 2, núm. 2. Centro de Investigación en Tecnología Aplicada a las Ciencias Sociales y Humanidades. Pp. 30 – 43.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2018). Las madres en cifras. Gobierno de México. Recuperado de <https://www.gob.mx/inmujeres/articulos/las-madres-en-cifras>
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2019). Estrategia Nacional para la Prevención del embarazo en Adolescentes. Recuperado de <https://www.gob.mx/inmujeres/acciones-y-programas/estrategia-nacional-para-la-prevencion-del-embarazo-en-adolescentes-33454>
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2018). Abandono escolar en bachillerato: una mirada a las raíces del fenómeno. Recuperado de <https://historico.mejoredu.gob.mx/abandono-escolar-en-bachillerato-una-mirada-a-las-raices-del-fenomeno/>
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2018). Educación Media Superior: Los desafíos. *Revista de Evaluación para docentes y directivos*, núm. 09, año 3. Recuperado de <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2018/12/Red09.pdf>
- Lagarde, M. (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Autónoma de México. 5ta edición. ISBN: 968 – 36 – 9873-4. Coyoacán, México.

- Lamas, H. (2015). Sobre el rendimiento escolar. *Propósitos y representaciones*, Vol. 3, no. 1. Pp. 313 – 386. Recuperado de <file:///C:/Users/minaj/Downloads/Dialnet-SobreElRendimientoEscolar-5475216.pdf>
- Lladó, D. y Mares, H. (2017). Factores que impactan la deserción escolar: percepción de los estudiantes de la escuela preparatoria federalizada no. 1. Ing. Marte R. Gómez. Universidad Autónoma de Tamaulipas. Congreso Nacional de Investigación Educativa, COMIE. San Luis Potosí. Recuperado de <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/2207.pdf>
- Luque, D. y Luque, M. (2015). Relaciones de amistad y solidaridad en el aula: Un acercamiento psicoeducativo a la discapacidad en un marco inclusivo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 20, núm. 65. Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A. C. Distrito Federal, México, Pp. 369 – 392.
- Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica.
- Medellín, M., Rivera, M., López, J., Kanán, M., Rodríguez, A. (2012). Funcionamiento familiar y su relación con las redes de apoyo social en una muestra de Morelia, México. *Salud Mental*, vol. 35, núm. 2. Pp. 147 – 154. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252012000200008
- Mejía, M., Laureano, J., Gil, E., Ortiz, R., Blackaller, J., Benítez, R. (2015). Condiciones socioculturales y experiencias del embarazo en adolescentes de Jalisco, México: Estudio Cualitativo. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, vol. 66, núm. 4. Federación Colombiana de Obstetricia y Ginecología, Bogotá, Colombia. Pp. 242 – 252. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1952/195243540003.pdf>
- Molina, M., Ferrada, C., Pérez, R., Cid, L., Casanueva V., García, A. (2004). Embarazo en la adolescencia y su relación con la deserción escolar. *Revista Médica Chile*, Pp. 65 – 70.
- Moreno, A. (2007). La adolescencia. Editorial UOC, primera edición. ISBN: 978 – 84 – 9788 – 625 – 3. Barcelona. Págs. 95. Recuperado de <http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/110987/7/La%20adolescencia%20CAST.pdf>

- Morín, A., Treviño, M., Rivera, G. (2019). Embarazo en estudiantes universitarias. *Revista médica del Instituto del Seguro Social*, vol. 57, núm. 1. Instituto Mexicano del Seguro Social. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4577/457759795004/457759795004.pdf>
- Mustaca, A. (2018). Frustración y conductas sociales. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 36 (1), 65 – 81. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v36n1/1794-4724-apl-36-01-00065.pdf>
- Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1991). Educación Media Superior. Sistemas Educativos Nacionales, México. OEI. Recuperado de file:///C:/Users/minaj/Downloads/mex09%20(1).pdf
- Organización Mundial de la Salud. (2019). Desarrollo en la adolescencia. Recuperado de https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- Organización Mundial de la Salud. (2021). Género. Temas de salud. Recuperado de <https://www.who.int/topics/gender/es/>
- Organización Mundial de la Salud. (2018). El embarazo en la adolescencia. Recuperado el 30 de septiembre de 2019 de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-pregnancy>
- Organización Mundial de la Salud. (2018). La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo. ISBN 978 – 92 – 351288 – 4. Recuperado de <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/274656/9789243512884-spa.pdf>
- Organización Panamericana de la Salud. (2018). América Latina y el Caribe tienen la segunda tasa más alta de embarazo adolescente en el mundo. Recuperado de https://www.paho.org/chi/index.php?option=com_content&view=article&id=996:america-latina-y-el-caribe-tienen-la-segunda-tasa-mas-alta-de-embarazo-adolescente-en-el-mundo&Itemid=1005
- Ospina, J. (2006). La motivación, motor de aprendizaje. *Revista Ciencias de la Salud*, vol. 4, núm. Esp. Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia. Pp. 158 – 160. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/562/56209917.pdf>

- Ovalle, I. (2017). *Embarazos adolescentes, segunda causa de deserción escolar*. Milenio: México. Recuperado de <https://www.milenio.com/ciencia-y-salud/embarazos-adolescentes-segunda-causa-de-desercion-escolar>
- Pacheco, C. (2016). Embarazo en menores de quince años: los motivos y la redefinición del curso de vida, *Revista de Salud Pública*, núm. 58, México.
- Peña, P., Villavicencio, L., Palacios, M., Mora, J. (2015). Maternidad adolescente y estilo de crianza actual. *Revista Acción Pedagógica*, núm. 24. Universidad de Cuenca – Ecuador. Pp. 62 – 72.
- Ponce, P. (2006). *Sexualidades costeñas*. Un pueblo veracruzano entre el río y el mar. CIESAS, México.
- Prieto, M., Carrillo, J. y Jiménez, J. (2005). La violencia escolar. Un estudio en nivel medio superior. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 10, núm. 27. Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A. C. Distrito Federal, México. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/140/14002704.pdf>
- Quintero, A. y Rojas, H. (2015) El embarazo a temprana edad, un análisis desde la perspectiva de madres adolescentes, *Revista virtual Universidad Católica del Norte*, núm. 44. Medellín, Colombia. Pp. 222 – 237.
- Ramírez, A. (2012). *Conflicto y violencia doméstica desde las representaciones sociales: diferencias entre hombres y mujeres* [Tesis de licenciatura en psicología. Facultad de Estudios superiores Zaragoza. Universidad Autónoma de México]. Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2012/marzo/0677896/Index.html>
- Ramos, V. (2016). *Padre ausente y rasgos de personalidad estudio realizado con estudiantes de nivel diversificado comprendidos de 15 a 21 años del colegio Liceo San Luis de la cabecera departamental de Quetzaltenango* [Tesis de licenciatura de psicología clínica. Facultad de Humanidades] Universidad Rafael Landívar.
- Restrepo, L. y González, E. (2019). Relación pedagógica entre el profesor y la joven gestante en la clase de educación física. Prospectiva. *Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, no. 27. Pp. 241 – 266. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/prsp/n27/2389-993X-prsp-27-00241.pdf>

- Real Academia Española. (2021). Diccionario de la lengua española. Recuperado de <https://dle.rae.es/proceso>
- Real Academia Española. (2021). Diccionario de la lengua española. Recuperado de <https://dle.rae.es/reto>
- Rodríguez, L. (2016). El embarazo a temprana edad. Perspectiva de progenitores y madres adolescentes. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, ISSN 2174 – 7210. Pp. 81 – 107. Recuperado de file:///C:/Users/minaj/Downloads/El_embarazo_a_temprana_edad_Perspectiva_de_progeni.pdf
- Rojas, M., Méndez, R., Álvarez, C. (2016). El papel de la familia en la normalización del embarazo a temprana edad. *Revista encuentros*, vol. 14, no. 1. Universidad Autónoma del Caribe. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/encu/v14n1/v14n1a09.pdf>
- Romero, M. (2012). *Embarazo adolescente: identidades masculinas y ejercicio de la paternidad* [Tesis de maestría en salud pública. Colegio de postgrados. Universidad San Francisco de Quito] Quito. Recuperado de <https://repositorio.usfq.edu.ec/bitstream/23000/1414/1/103484.pdf>
- Ruiz, J. (2013). Vergüenza y culpa. Gestalt Psicoterapia y Formación, Centro colaborador del prácticum de psicología de la UNED, UAM y UOC. Puerto Rico. Recuperado de <https://www.formacionib.org/articulosvergüenza.pdf>
- Ruíz, E. (2014). Madre adolescente: vivencias dentro de su grupo de amigos. Chota 2014. Tesis de licenciatura en enfermería. Facultad de Ciencias de la Salud. Escuela Académico Profesional de Enfermería. Universidad Nacional de Cajamarca. Chota, Perú. Recuperado de <http://190.116.36.86/bitstream/handle/UNC/275/T%20306.8743%20R934%202014.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Secretaría de Educación Pública. (2012). Embarazo adolescente y madres jóvenes en México: una visión desde el Promajoven. Primera edición. SEP. Argentina 28, Centro, 06020, México, D. F. Recuperado de https://www.promajoven.sep.gob.mx/files/materiales/Embarazo_Adolescente.pdf
- Secretaría de Educación Pública. (2019). Principales cifras del sistema educativo nacional 2018 – 2019. Dirección General de Planeación, Programación y Estadística

- Educativa. SEP. Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México. Recuperado de https://www.planeacion.sep.gob.mx/Doc/estadistica_e_indicadores/principales_cifras/principales_cifras_2018_2019_bolsillo.pdf
- Serrano, J., Blanco, M., González, J. (2014). Ser director, práctica e interacción con los sujetos en la escuela. X Congreso Nacional de Investigación Educativa. Área 14: práctica educativa en espacios escolares. Pp. 1 – 10.
- Sierra, A., Covarrubias, M., González, J. (2019). Embarazos adolescentes y representaciones sociales (León, Guanajuato, México, 2016 – 2017). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 17, núm. 1. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Cinde, Universidad de Manizales, Pp. 315 – 325. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/773/77360021020/index.html>
- Soto, M. y Contreras, T. (2017). Los cambios en el proyecto de vida de la adolescente embarazada. *Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*: España.
- Stern, C. (2002). Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México, *Papeles de población no. 39*. El colegio de México, México.
- Stern, C. (2003). Significado e implicaciones del embarazo adolescente en distintos contextos socioculturales de México: reseña de un proyecto en proceso, *Estudios Sociológicos*, vol. 21, núm. 3, El Colegio de México, A.C., Distrito Federal, México.
- UNICEF. (2002). Adolescencia una etapa fundamental. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Recuperado de https://www.unicef.org/pub_adolescence_sp.pdf
- Urjilés, S., Fernández, N. y Durán, J. (2018). Influencia socio familiar en adolescentes embarazadas. *Revista Killkana Sociales*, vol. 2, no. 1. Universidad Católica de Cuenca. Recuperado de <file:///C:/Users/minaj/Downloads/Dialnet-InfluenciaSocioFamiliarEnAdolescentesEmbarazadas-6353054.pdf>
- Urquijo, S. y González, G. (1997). Adolescencia y Teorías del aprendizaje. Fundamentos. Documento base. Universidad Nacional Mar del Plata. Mar del Plata. Recuperado de <https://www.academica.org/sebastian.urquijo/57.pdf>
- Venegas, M. y Valles, B. (2019). Factores de riesgo que inciden en el embarazo adolescente desde la perspectiva de estudiantes embarazadas. *Pediatría Atención Primaria*, vol. XXI, núm. 83. Asociación Española de Pediatría de Atención Primaria. Pp. e 109 – e

119.

Recuperado

de

<https://www.redalyc.org/jatsRepo/3666/366661025019/index.html>

Villalobos, A., Campero, L., Suárez, L., Atienzo, E., Estrada, F., De la Vara, E. (2015). Embarazo adolescente y rezago educativo: análisis de una encuesta nacional en México. *Salud Pública de México*, vol. 57, núm. 2. Centro de Investigación de Salud Poblacional. Recuperado de <http://familiasysexualidades.inmujeres.gob.mx/pdf/Estudio-EARE.pdf>

Zagaceta, M. (2015). *Relaciones familiares y de amigos de cinco adolescentes embarazadas* [Tesis de licenciatura en psicología. Facultad de Ciencias de la Conducta] Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. Recuperado de <http://148.215.1.182/bitstream/handle/20.500.11799/58122/RELACIONES%20FAMILIARES%20Y%20DE%20PARES%20DE%20CINCO...pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Anexos

Anexo 1.

Carta de consentimiento informado

Usted ha sido invitada a ser partícipe de un estudio de investigación cualitativa que se lleva a cabo por la estudiante Jennifer Xiomara Sánchez Castro, de 8° semestre de la licenciatura de PSICOLOGÍA EDUCATIVA, en la asignatura de **Seminario de Titulación**, bajo la supervisión de la Dra. Karla Irene Martínez Méndez.

El propósito de la carta es informarle acerca del estudio, antes que usted confirme su participación. El objetivo de este estudio es: **Conocer las experiencias en el proceso escolar de mujeres que se embarazaron durante el curso de sus estudios de Educación Media Superior, así como los principales retos y oportunidades a los que se enfrentaron.**

Para que se pueda llevar a cabo, usted debe responder a una **entrevista** por videollamada, o de manera presencial con las medidas sanitarias correspondientes. Si no desea contestar alguna de las preguntas, se respetará su decisión, la duración total de su participación será de aproximadamente de **25 a 30 minutos**, por lo que se pide su autorización para ser grabada en audio, cabe destacar, **que su participación será de carácter anónimo, su nombre será cambiado, se mantendrá la confidencialidad, y se utilizará la información sólo para fines académicos e investigativos.**

Su participación es totalmente voluntaria, por lo que no está obligado en participar en este estudio, si decide participar puede dejar de hacerlo en cualquier momento tomando todo lo anterior en consideración.

Yo _____ autorizo participar en la entrevista grabada en audio, y que los datos que se deriven de mi participación sean utilizados para cubrir los objetivos especificados en este documento.

Firma de la participante

Si usted tiene alguna pregunta, comentario o preocupación con respecto al proyecto, por favor comuníquese con el/la investigador/a) responsable del proyecto:

Jennifer Xiomara Sánchez Castro, 4446156103 / jennifersanchez@upnslp.edu.mx

Anexo 2

Guía de entrevista

Embarazo y Educación Media Superior: Experiencias de mujeres durante el proceso escolar

Edad: _____

Ocupación: _____

Edad de embarazo: _____

Categoría: Emociones

1. ¿Cómo te sentiste cuando supiste que serías madre?
2. ¿En tus planes estaba ser madre?
3. ¿Cómo fue tu embarazo?
4. ¿Cómo reaccionó tu entorno (familia, amigos, pareja) cuando supieron que estabas embarazada?

Categoría: Escuela, Permanencia y/o continuidad en sus estudios, retos y oportunidades

5. ¿Cuándo estabas embarazada que pensaste en relación con tus estudios?
6. ¿De qué manera reaccionó tu escuela? (¿directivos, maestros, compañeros?)
7. ¿Cómo fue el proceso escolar mientras estabas embarazada? (Maestros, compañeros, dirección, institución, asesor, evaluaciones, clases, etc.)
8. ¿Qué consecuencias escolares ha traído para tu vida haber sido madre adolescente?
9. ¿Cuál fue el factor determinante por el cuál decidiste abandonar/seguir con tus estudios?
10. ¿A qué grado escolar te gustaría llegar?

Categoría: Social

11. ¿Qué otros cambios hubo en tu entorno y en tu vida?